

UNIVERSIDAD ARTURO PRAT
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS



**REPRESENTACIONES, PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE LA
INMIGRANTE Y MADRE BOLIVIANA QUE TRABAJA EN LA
CIUDAD DE IQUIQUE**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE SOCIÓLOGA Y AL GRADO
ACADÉMICO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**TESIS REALIZADA EN EL MARCO DEL PROYECTO CONICYT ANILLO SOC-1109
“RELACIONES TRANSFRONTERIZAS ENTRE BOLIVIA Y CHILE: PARADIPLOMACIA Y
PRÁCTICAS SOCIALES 1904-2004” DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, INTE
UNAP**

**ESTUDIANTE:
ANGÉLICA BARRA PÉREZ**

**PROFESORA GUÍA:
DRA. SANDRA LEIVA GÓMEZ**

**PROFESORA LECTORA:
DRA. NANETTE LIBERONA CONCHA**

**IQUIQUE - CHILE
2017**

Esta Tesis de Pregrado fue realizada y financiada en el marco del Proyecto Conicyt Anillo SOC 1109 “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004” del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat, Iquique.

*A mis padres,
A quienes les debo todo.
Todo.*

"Las circunstancias no tienen ningún valor. Es el modo de relacionarse con una situación lo que tiene valor. El significado verdadero de las cosas reside en la relación personal con el fenómeno, con lo que significa para nosotros."

Chris McCandless

—

Del libro de Jon Krakauer "Hacia Rutas Salvajes".

Agradecimientos

En estas líneas quisiera agradecer primeramente a mis padres, ya que sin ellos todo lo trabajado y todo lo que soy no sería posible, literalmente. También a todos mis abuelos, hermanos, sobrinos y familiares, por ser la mejor red de apoyo imaginable en este Universo.

A mis amigos de toda la vida, ellas y ellos, todas y todos, por la contención, por crecer juntos y por el apoyo en todo ámbito de mi vida.

A la “generación perdida” 2009 de sociología, mis compañeros de siempre. También agradezco a “la pandilla transfronteriza”, generación 2016 de Magíster en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos. A todos ellos por el apoyo mutuo durante toda nuestra formación académica.

A la carrera de Sociología de la Universidad Arturo Prat, por entregarme las herramientas básicas para mi formación como socióloga, a todos los académicos que compartieron sus conocimientos conmigo y mis compañeros.

Agradezco infinitamente a todos los académicos y las académicas que pertenecen o pertenecieron al Instituto de Estudios Internacionales, ya que considero esta institución como mi alma mater. A todos los compañeros y colegas con los cuales me crucé en dicho instituto. Agradezco en ellos el tiempo, la confianza, la dedicación y la amistad. Por sobretodo, porque considero que mi formación y vocación por la ciencia nació allí.

Por último, agradezco a la Hermana Ema Hormazábal de la Congregación del Buen Pastor por su colaboración, buena disposición y por facilitar las dependencias de la institución para realizar el trabajo de campo, así como a todas las inmigrantes entrevistadas y/o participantes de esta investigación.

INDICE

Resumen	p.8
Introducción	p.9
Capítulo I. Planteamiento del problema	p.14
1.1 Construcción del objeto de estudio	p.14
1.2 Preguntas de investigación	p.15
1.3 Objetivos de investigación	p.15
1.4 Metodología	p.15
1.5 Justificación del estudio	p.16
1.6 Estructura de la tesis	p.18
Capítulo II. Antecedentes del estudio: Contextualizando la feminización de las migraciones internacionales y el caso de inmigrantes bolivianos en Chile	p.20
Capítulo III. Marco teórico-epistemológico	p.25
3.1 Desde la sociología comprensiva...	p.25
3.2 ... a la fenomenología	p.26
3.3 Migraciones internacionales y la experiencia latinoamericana	p.30
3.4 Migraciones fronterizas y las fronteras: El caso Chile y Bolivia	p.34
3.5 Mujer, migración y trabajo	p.38
3.6 Las nuevas formas de entender las familias	p.43
3.7 Migración: proyecto familiar y personal	p.46
3.8 Las consecuencias de la migración al interior de las familias	p.47
3.9 El discutido concepto de “cuidados”	p.49
3.10 El trabajo de cuidados realizados por inmigrantes	p.51
Capítulo IV. Marco metodológico	p.53
4.1 La pertinencia de la metodología de investigación cualitativa	p.55
4.2 La teoría fundamentada y el análisis de discurso como	p.57

procedimientos de análisis	
4.2.1 <i>La Teoría Fundamentada</i>	p.57
4.2.2 <i>El análisis de discurso</i>	p.59
4.2.3 <i>Muestreo teórico</i>	p.59
4.2.4 <i>Análisis comparativo constante</i>	p.60
4.3 Técnicas de recopilación de la información	p.60
4.3.1 <i>La entrevista</i>	p.60
4.3.2 <i>La observación</i>	p.61
4.4 El procedimiento de análisis de datos a través del software cualitativo Atlas.ti	p.62
Capítulo V. Análisis de resultados	p.66
5.1 Información general de las inmigrantes bolivianas entrevistadas	p.66
5.2 Inmigrantes madres bolivianas que trabajan en Iquique: Experiencias, representaciones y percepciones	p.67
5.2.1 <i>Migración fronteriza circular y frecuencia de los retornos</i>	p.69
5.2.2 <i>Los motivos de la migración y su relación con el contexto del lugar de origen</i>	p.73
5.2.3 <i>¿Proyecto familiar o personal? Los factores claves en la decisión de migrar</i>	p.77
5.2.4 <i>Inserción laboral de inmigrantes bolivianas en la Ciudad de Iquique</i>	p.80
5.2.5 <i>Condiciones laborales de las inmigrantes bolivianas en la ciudad de Iquique</i>	p.81
5.2.6 <i>La relación con el padre de los hijos e hijas</i>	p.89
5.2.7 <i>Redes en la experiencia migratoria</i>	p.93
5.2.8 <i>Los aspectos positivos y negativos de la experiencia migratoria</i>	p.96
5.2.9 <i>Experiencias migratorias previas y proyecciones migratorias futuras</i>	p.101
5.2.10 <i>Las representaciones en torno a la maternidad</i>	

<i>5.2.11 La relación entre “ser mujer” y “ser madre”</i>	p.102
<i>5.2.12 Percepciones sobre la experiencia de la maternidad transfronteriza</i>	p.104 p.107
<i>5.2.13 Cambios y continuidades en la relación con los hijos</i>	
<i>5.2.14 Los cuidados como prácticas sociales transfronterizas y las estrategias realizadas para ejercer familia transfronteriza</i>	p.112 p.115
<i>5.2.15 Percepción de la migración como un sacrificio</i>	
<i>5.2.16 La labor clave de la Congregación Buen Pastor para la acogida e inserción de las inmigrantes bolivianas en la Ciudad de Iquique</i>	p.120 p.124
Conclusiones	p.126
Referencias bibliográficas	p.130
Anexos	p.141
<i>Pauta de entrevistas</i>	p.141
<i>Consentimientos informados</i>	p.144
<i>Fotografías del trabajo de campo</i>	p.145

RESUMEN

La llegada de mujeres bolivianas se ha ido convirtiendo en un fenómeno de importancia en la Región de Tarapacá. Ya en la ciudad de Iquique existe una alta concentración de migrantes bolivianos en esta localidad. El interés sociológico e investigativo de esta tesis se concentra en la necesidad de indagar, describir y comprender las prácticas asociadas al fenómeno migratorio desde la intersubjetividad sujeto-objeto. Para alcanzar este punto se utiliza la sociología comprensiva, tanto en la teoría como en la práctica.

El progresivo aumento de la migración internacional de mujeres, fenómeno que se ha conceptualizado como “feminización de la migración”, también ha ido adquiriendo importancia. La “migración circular” (Triandafyllidou, 2013; Leiva y Ross, 2016; Comelin y Leiva, 2017) de mujeres madres desde Bolivia hacia la ciudad de Iquique en búsqueda de trabajo como un proyecto personal y familiar, evidencia las diversas y complejas consecuencias al interior de las familias, cuyos miembros permanecen en el lugar de origen. Las consecuencias se hacen visibles en el ‘*hacer familia*’ (Merla, 2014) antes presencial, y que, al añadirse la variable distancia, sus estrategias se reconfiguran y resignifican, los cambios se evidencian en las prácticas de cuidado y en la conformación de “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2000a; 2000b). El indagar sobre estas dimensiones en las experiencias migratorias, a través de las fronteras entre ambos países, es el propósito de la presente investigación.

El estudio, de carácter exploratorio-interpretativo y por ende cualitativo, se sitúa en la ciudad de Iquique, y su objeto de estudio es la experiencia migratoria de las mujeres madres migrantes que trabajan en dicha ciudad y cuyas familias se encuentran en Bolivia, considerando configuraciones, continuidades, representaciones, percepciones y significados de dicha experiencia.

Palabras Clave: Feminización de la migración, migración circular fronteriza, inmigrante boliviana, familia transfronteriza, prácticas y estrategias de cuidado.

INTRODUCCIÓN

La globalización es un proceso que desencadena cambios sociales, económicos, políticos y culturales. Hoy en día es posible identificar las migraciones como un fenómeno primordial presente en este proceso, en donde la migración laboral y/o económica son dimensiones ampliamente estudiadas y discutidas. Según Mármora (2013), el fenómeno migratorio internacional, específicamente la feminización de los flujos migratorios, puede explicarse bajo dos lógicas, desde una escala macro y una escala micro.

Desde una escala “macrogeográfica”, esta realidad se explica por el desplazamiento de trabajadores entre países “subdesarrollados” a “desarrollados” o “en vías de desarrollo”, donde se ha tendido “a favorecer en las últimas décadas a más mujeres que a hombres” (Mármora 2013: 11). El autor cita a Lim (1998) para fortalecer este argumento, éste último dice que son las empresas transnacionales quienes prefieren a las mujeres, ya que además de las diferencias salariales, las empleadas mujeres son percibidas como “más obedientes, más cooperadoras, más diligentes y más fáciles de manejar que los hombres” (Lim 1998: 10. Citado en Mármora 2013: 11); dentro de esta línea macro también hay investigadores que atribuyen como causa principal del aumento de los flujos migratorios femeninos, el aumento de la demanda del sector del servicio personal o de cuidados, trabajos ejercidos habitualmente por mujeres. Esta visión, que aplica también para el caso chileno, respondería a una lógica incidida por fuerzas económicas propias del sistema capitalista (Mármora 2013).

Por otro lado, existe una visión a “microescala”, en la que algunos autores afirman que dicho comportamiento “correspondería a olas inmigratorias lideradas por mujeres, que emigran para trabajar bajo la necesidad de una supervivencia familiar y/o el deseo de mantener e incluso elevar el nivel de vida/consumo individual y familiar” (Mármora 2013:12). Particularmente, esta ola se caracteriza por la “autonomía de la mujer”, lo que “no significa que no esté condicionada por otras personas de las familias, quienes pueden estar detrás de la decisión migratoria” (Mármora 2013:12). Esta mirada a micro-escala es bajo la cual se acoge la presente investigación, tomando como referencia y punto de partida los relatos y vivencias propios de las mujeres inmigrantes. Se ahondará más en ello en otros apartados.

La inmigración ha sido pieza histórica en Chile, aunque el interés por parte de las ciencias sociales en este tema es más bien reciente, particularmente tardío. Debido a esto, la

migración aparece como “problema” recién en los años noventa, al alero de la tercera corriente migratoria¹, con la reactivación económica y democrática del país (Jensen, 2009; Liberona, 2012).

Chile se ha ido convirtiendo en un país de destino para las migraciones sudamericanas (Tapia, 2012; Donaire, 2013; Liberona, 2012, 2015a, 2015b; Liberona y Mansilla, 2017). Respecto a la presencia cuantitativa del fenómeno migratorio en Chile, según el Departamento de Extranjería y Migración (2016), en los últimos 13 años la presencia de extranjeros ha aumentado en un 123%, aproximadamente el 2,3% de la población total en el país es migrante, y de éstos, tres cuartas partes son de origen mayoritariamente sudamericano y con una importante proporción de migración fronteriza. Pese a esto, Chile clasifica aún como país expulsor o emisor por estar por debajo del promedio mundial (3,2%), pero se ha ido consolidando como receptor de migración y como polo de atracción con el tiempo. Vale decir que, si bien en Chile se percibe un incremento de inmigrantes en las últimas décadas, esta cantidad aún no supera a quienes emigran del país hacia el exterior. Esto responde a lo que se ha llamado “migración sur-sur” y “migración transfronteriza”, como tantas otras denominaciones utilizadas por la actual bibliografía.

En Chile, existe una considerable presencia de mujeres migrantes, el 52,6% del total de migrantes son mujeres (DEM, 2016). Esta feminización no se trata de algo novedoso o de un caso aislado, sino que se inserta en la lógica mundial. Específicamente, la migración de mujeres latinoamericanas es un tema de estudio emergente, complejo y heterogéneo, este tipo de migración se distingue de la masculina en cuanto a “su segregación ocupacional en empleos precarios y con alto riesgo de explotación, como la prostitución y el servicio doméstico, así como su mayor vulnerabilidad durante el proceso de traslado” (Staab, 2003, p. 8).

¹ Para el caso chileno se pueden distinguir tres corrientes migratorias entre el siglo XIX y principios del siglo XXI (Jensen, 2009, p.2): la primera corresponde al periodo de modernización de América Latina, contexto bajo el cual se atraían migrantes, principalmente europeos, como política de “atracción selectiva” de los nacientes estados-naciones. La segunda corriente migratoria corresponde al periodo posterior al golpe militar, en aquella ocasión el flujo se dio hacia afuera, ya que por causas de persecución política, los chilenos tuvieron que emigrar. La tercera ola migratoria coincide con la transición democrática y a la reactivación económica del país durante los noventa, atrayendo a miles de inmigrantes, principalmente latinoamericanos y de países limítrofes, quienes vieron en el país chileno una oportunidad para mejorar sus vidas.

Según mismos datos del DEM (2016), la región de Tarapacá es la región que figura con la mayor concentración de población migrante; mayoritariamente joven, por ser la región con mayor concentración de migrantes del rango etario entre 20-35 años del país (52,1%) y la migración se encuentra representada en su mayoría por mujeres (53.3%); por ello -entre otros elementos-, es posible afirmar el carácter laboral de la migración internacional en la región.

Todo lo descrito manifiesta una necesidad imperiosa y sugerente por comenzar a plantearse interrogantes a nivel social. Son diversas las dimensiones posibles a estudiar, ya que sus efectos en la región abren paso a que comience a ser visible una pluralidad, complejidad y multiplicidad de prácticas que se observan en el espacio transfronterizo estudiado, tanto a nivel económico, como cultural y social.

Acotando el tema hacia las especificidades de la migración boliviana, si bien Bolivia no concentra la mayoría de sus emigrantes en el país chileno, ni los bolivianos son el grupo de inmigrantes más numeroso en Chile, sí es posible afirmar de que se trata de una población que se ha mantenido constante a lo largo de la historia entre ambos países. Cabe recordar que el territorio del norte del país chileno fue disputado por Perú y Bolivia, incorporándose Tarapacá al territorio chileno con el Tratado de Ancón de 1883 (González 2001, 2004, 2008, 2009), por lo que la presencia de extranjeros en la región en aquella época fueron originalmente sus habitantes nativos (Tapia, 2012). Luego, ya con la industria salitrera, estos países limítrofes conformaban una cantidad importante de mano de obra en la zona (González, 2002; Tapia, 2012). El fenómeno en cuestión resulta interesante de ser estudiado, descrito y comprendido desde una dimensión histórica de relevancia para la región.

Más adelante en el presente trabajo se describe porqué resulta interesante escoger mujeres de origen boliviano en la justificación del estudio. La experiencia de aquellas mujeres bolivianas, adoptando una migración circular fronteriza, de idas y venidas, dejando en el lugar de origen sus familias por un nuevo proyecto, convoca a comprender dicha experiencia desde una óptica holística. Para que esto haya sido posible, en la presente investigación se ha utilizado un enfoque metodológico cualitativo, al alero de una perspectiva teórica desde la sociología comprensiva, haciendo uso de la interpretación de significados, el análisis de discurso y la teoría fundamentada. Acorde a esto, la estructura de la investigación y su construcción, sus objetivos y preguntas, se han ido configurando a medida que el proceso investigativo se fue llevando a cabo.

Debido a las características y objetivos del estudio, es que no se utiliza una muestra representativa de esta población migrante, sino una muestra teórica, para comprender profundamente las experiencias, significados, representaciones y percepciones de las mujeres. El proceso de recogida de datos se realizó mediante gestiones hechas en las dependencias de la Casa de Acogida del Instituto Católico Chileno de Migración - INCAMI y en el Telecentro de la Congregación Buen Pastor, ambos ubicados en la ciudad de Iquique, allí se realizaron entrevistas en profundidad, observación, además de elaboración y participación en talleres por parte de quien investiga.

La investigación se concentra en la comprensión de los relatos de la experiencia migratoria circular de estas mujeres madres bolivianas, su análisis e interpretación. Entre toda la información obtenida, las dimensiones más atrayentes e interesantes corresponden a las características de un concepto construido en esta investigación con lógica inductiva como “migración fronteriza circular”, las razones por las cuales las mujeres deciden migrar, y sus metas o fines a alcanzar mediante el proyecto personal que representa la migración para ellas. A su vez, también se identifican entre los resultados, el significado que para ellas tiene el ser madre, migrante, pero sobre todo mujeres, y cómo detallan en su discurso un proyecto familiar que también es proyecto personal. A partir de estas experiencias se construyen también en esta investigación los conceptos “familia transfronteriza” y “maternidad transfronteriza”, como aportes al campo de los Estudios Transfronterizos.

Otro de los temas fundamentales acogidos en la investigación tiene relación con el hacer familia a distancia, las prácticas de cuidado transfronterizas y las cadenas globales de cuidado. Conceptos como el de “familia transfronteriza” permiten visibilizar que, aunque un integrante haya migrado, éste aún sigue ejerciendo un “hacer familia”. Este concepto permite superar las definiciones clásicas de familia, a la que se le asocia el estar vinculados por el parentesco y vivir en un hogar común (Zontini, 2010). En contraposición a esta concepción, hoy se entiende que ambas características, lazos de parentesco y hogar común no son excluyentes a la hora de entender una familia.

Al emigrar estas mujeres deben realizar a distancia los cuidados de sus familias. El concepto de cuidados fue analizado originalmente en “A labour of love: women, work and caring” de Finch y Groves (1983), develándose la tensión clara entre trabajo remunerado y no remunerado. De esta tensión deriva que el cuidado lleva consigo tanto afecto como trabajo. Si

bien hoy en día no existe una definición de “cuidado” oficial, sí existe cierto consenso en que se trata de un fenómeno multidimensional.

La conformación de las cadenas globales de cuidado permite analizar la relación transnacionalización-cuidados-migración (Arriagada y Moreno, 2011). Este fenómeno fue conceptualizado por primera vez por Arlie Hochschild (2000a; 2000b) como una serie de vínculos personales entre personas de todo el mundo, basadas en una labor remunerada o no remunerada de asistencia. Varían en el número de eslabones, y cada uno tiene distinta fuerza. A partir de investigaciones de Rhacel Parreñas, Hochschild se refiere a vínculos transnacionales entre personas de todo el mundo, cuidando unos de otros en base a ejes socio-económicos, de género, etnia y lugar de procedencia. Principalmente, quienes ejercen la labor remunerada de cuidados en el país de destino son mujeres migrantes. A su vez, éstas deben confiar, encargar y transferir el cuidado de sus propias familias en los países emisores, generalmente a otras mujeres.

A través de los eslabones es que lugar de destino y lugar de origen se conectan en tanto se van conformando cadenas producto de las dinámicas y prácticas de estas familias. La cadena visualiza los eslabones entre los que se mueve el cuidado, y por lo general, sus eslabones básicos son tres: el hogar empleador, el hogar migrante y el hogar en origen (López y Pérez Orozco, 2011).

La presente investigación se enmarca dentro del proyecto CONICYT ANILLO SOC 1109 “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004” del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat de Iquique, el cual se llevó a cabo entre los años 2013 al 2015, y cuyo director y subdirectora fueron el Dr. Sergio González Miranda y la Dra. Sandra Leiva Gómez, respectivamente, ésta última guiando el proceso de la investigación presente.

Capítulo I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Construcción del objeto de estudio

El presente estudio parte del interés por la migración femenina laboral internacional, fenómeno que ha ido adquiriendo relevancia tanto social como teórica debido a su incremento en términos de flujos y en términos de interés investigativo. Según Sassen (1995) la migración viene a ser el mecanismo por el cual se alcanza el equilibrio en el mercado laboral. Arriagada y Moreno (2011) señalan que para el caso chileno la inmigración responde a factores de atracción respecto de los países de destino y de expulsión de los países de origen.

A medida que se ha ido visibilizando la feminización migratoria a escala mundial, se ha ido revelando la complejidad del impacto que trae al interior de las familias cuando son las madres quienes emigran en busca de una mejor calidad de vida para los suyos (Merla, 2014). No solamente ellas asumen los costos (emocionales, materiales y psicosociales), también sus familias lo hacen.

La migración trae consigo cambios en las representaciones tradicionales de maternidad, de familia, y de mujer. Estos cambios se expresan en niveles espacio-temporales. Desde el lugar de origen, las familias acuden a arreglos para organizar y “*hacer familia*” (Merla, 2014), por otro lado, en el lugar de destino la mujer madre debe acudir a nuevas estrategias para cumplir sus roles. Esta nueva forma de *hacer familia* crea una ruptura con el hacer familia tradicional, ya sea la madre o el padre quien se moviliza. Lo anteriormente expuesto se entiende como el campo empírico de la investigación.

La presente investigación tiene como objeto de estudio la experiencia migratoria de las mujeres madres provenientes de Bolivia que trabajan en la ciudad de Iquique y que tienen a sus hijos en el país de origen. Se entiende a este sujeto teórico en una tríada de mujer, madre e inmigrante. Además, se construyen categorías de la experiencia de la maternidad y el *hacer familia* a distancia, desde la representación subjetiva que estos sujetos hacen de su realidad mediante el relato, a partir de éste se profundizan y describen perspectivas, opiniones, significados y resignificaciones de esta experiencia.

1.2 Preguntas de Investigación

Pregunta Principal

1. ¿Cómo vive la experiencia de ser madre la mujer inmigrante boliviana que trabaja en la ciudad de Iquique y cuya familia se encuentra en Bolivia? ¿Cuáles son sus propias perspectivas y percepciones acerca de esta experiencia y qué significados y representaciones les atribuye a éstos?

Preguntas Específicas

1. ¿Cuáles son los significados y representaciones del proyecto migratorio que se observan en las mujeres bolivianas estudiadas?
2. ¿Cómo percibe la experiencia del hacer familia a distancia esta mujer madre boliviana?
3. ¿Cómo es la experiencia laboral de la migrante boliviana que trabaja en la ciudad de Iquique?
4. ¿Cuáles son las estrategias y prácticas de cuidado que realiza esta migrante? ¿Cuáles son los cambios y cuáles son las continuidades en el hacer familia durante la migración transfronteriza circular?

1.3 Objetivos de la Investigación

Objetivos Principales

1. Indagar sobre la experiencia de ser mujer, madre y migrante boliviana mientras se trabaja en Iquique y los hijos permanecen en el país de origen.

Objetivos Específicos

1. Interpretar significados y representaciones del proyecto migratorio de la mujer boliviana.
2. Comprender las percepciones de la experiencia del hacer familia a distancia.
3. Indagar en la experiencia laboral de la migrante boliviana en la ciudad de Iquique.
4. Identificar las estrategias y prácticas de cuidado y sus posibles cambios y continuidades.

1.4 Metodología

La presente investigación es de tipo exploratoria. El enfoque metodológico es cualitativo, dado que su utilidad, según Hernández, Fernández y Baptista (2010), radica en que se busca "comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto" además de "comprender la perspectiva de los participantes" y "profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados" (Hernández *et al* 2010: 364).

Como perspectiva teórica se rescata la sociología comprensiva, la cual parte con Max Weber y pasa por Alfred Schutz, considerada pertinente a la hora de comprender los resultados obtenidos con la presente investigación.

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas en profundidad y observación participante. Se realizaron trece entrevistas en total, bajo criterios de muestreo teórico y saturación teórica. El análisis de la información reunida ha sido realizado bajo los criterios de la teoría fundamentada, el análisis comparativo constante propuestos por Glaser y Strauss (1967) y el análisis de discurso con el apoyo del software Atlas Ti.

1.5 Justificación del estudio

La relevancia social de estudiar la migración internacional radica en que se trata de un fenómeno que se ha ido visibilizando en Chile paulatinamente. Si bien se trata de un proceso que ha formado parte de la historia del país, el interés académico nace en la década de los noventa, momento en el que se registra un aumento considerable de la inmigración regional, adquiriendo notoriedad pública (Tijoux, 2015). La creciente complejidad y visibilidad que el fenómeno ha ido adquiriendo en nuestra sociedad tiene como consecuencia el que las investigaciones y publicaciones disponibles en torno a este tema vayan en aumento (Cano y Soffia, 2009). Según Tijoux (2015) y Cano y Soffia (2009), se vislumbra un desarrollo de diversas aristas, dimensiones y enfoques desde donde abordar el fenómeno, aún así se requiere mayor profundización, revisión y actualización.

Al entender las familias como parte fundamental de la sociedad, importa conocer e indagar acerca de las estrategias y prácticas de cuidado que se presentan producto de la emigración de uno de sus integrantes, también en razón de visibilizar problemáticas que puedan surgir en la vida cotidiana de las mujeres que migran.

Cabe mencionar que los estudios sobre inmigrantes bolivianas que trabajan en la región de Tarapacá son recientes y aún escasos, entre éstos se encuentran los trabajos de Tapia y Ramos (2013), Leiva y Ross (2016), Comelin y Leiva (2017) y Leiva, Mansilla y Comelin (2017). Por lo que la presente investigación es un aporte a estos conocimientos, ya que entrega información sobre la migración fronteriza circular de mujeres bolivianas que trabajan en la ciudad de Iquique y cuyos hijos e hijas y familias se encuentren en Bolivia, además de las estrategias para seguir “haciendo familia” a distancia, la experiencia de la maternidad a distancia, la experiencia migratoria, condiciones laborales y los motivos, causa y consecuencias de las migraciones.

La viabilidad del estudio se entiende por el hecho de que la región de Tarapacá posee la incidencia porcentual más alta de población extranjera en Chile, con un 7,4% (DEM, 2016), fenómeno no aislado, sino histórico dado el carácter comercial de la región, por lo que la profundización de los estudios posibles permiten variedad y riqueza de los datos al alcance de quien investiga. Los datos se extraerán de los mismos participantes, de acuerdo a un enfoque metodológico cualitativo del estudio, éstos se conformarán por mujeres migrantes bolivianas que trabajen en la ciudad de Iquique, y cuyas familias (hijos y/o cónyuge) se encuentren aún en el país de origen.

Siguiendo la línea de explicación de la justificación, si bien la migración peruana representa el flujo más relevante en el país, ésta ha ido disminuyendo. Según datos del DEM (2016), caso contrario ocurre con Bolivia, ya que este tipo de migración se ha ido fortaleciendo en los últimos diez años, está marcado con un carácter feminizado y ligado al ámbito laboral y económico, por ejemplo, las solicitudes de visa temporarias se concentran en las mujeres. Estos elementos nos muestran que las características propias del fenómeno migratorio boliviano lo convierten en único: además de tratarse de un caso histórico, el peculiar tipo de migración de tipo circular y temporal, dado por la cercanía entre las regiones/ciudades fronterizas; además de tratarse de una migración feminizada y principalmente joven; de origen laboral y/o económica; y cuya distribución geográfica se concentra principalmente en regiones de frontera, zonas en las que se agrupa el 74,6% de los bolivianos presentes en el país (DEM, 2016), hecho que nos habla de la relevancia de la frontera en estos movimientos.

Mediante este estudio se pretende indagar sobre cómo los actores sociales perciben subjetivamente y expresan a través de un relato su realidad como inmigrantes, en relación a su condición de mujeres y madres, en tanto forman parte de una “familia a distancia”, tanto en sus desafíos como implicancias y prácticas.

La ciudad de Iquique es un territorio en el que se visibilizan diversos flujos de personas. La vasta amplitud de sus actividades económicas la convierten en un polo de atracción migratorio. Además, no se debe olvidar que la región es un espacio geográfico fronterizo, que a lo largo de su historia ha tenido múltiples flujos de recepción de migrantes tanto externos como internos (Tapia, 2015).

1.6 Estructura de la tesis

La presente investigación se estructura de la siguiente forma.

El capítulo II inicia con unas breves referencias a los antecedentes del estudio, desde las dimensiones más estructurales a las más subjetivas, comenzando con las migraciones internacionales y el fenómeno actual de la feminización de éstas, pasando por la migración en Chile, la migración de bolivianos a este país, datos sobre la migración femenina y sus características y el trabajo de cuidado.

En el capítulo III se hacen referencias al marco teórico-epistemológico de la investigación, se parte con la sociología comprensiva, el enfoque metodológico cualitativo, los enfoques interpretacionistas y la fenomenología, para ir aterrizando la teoría más “abstracta” llegando al transnacionalismo y las migraciones, las familias transnacionales, el trabajo de cuidados en un contexto migratorio, las cadenas globales de cuidado, los nichos de trabajo que encuentran las mujeres migrantes en esta área y las particularidades de la migración de mujeres bolivianas.

En el capítulo IV se detalla el marco metodológico pertinente utilizado en la presente investigación, explicando brevemente la teoría fundamentada, el análisis de discurso y el muestreo teórico como procedimientos de análisis. Se revisan las técnicas de recopilación de la información a ser analizada como lo fueron la entrevista, la observación y el uso del software cualitativo Atlas.ti como apoyo en el procedimiento de análisis.

Ya en el capítulo V se detallan los análisis y resultados obtenidos a través de las técnicas mencionadas en el capítulo anterior.

Para finalizar la investigación, se presentan las conclusiones y reflexiones finales de la investigación en torno al cumplimiento de los objetivos y pregunta de la investigación.

Y ya en las últimas páginas se muestran las referencias bibliográficas y los anexos, entre los cuales se encuentra la pauta de entrevista, consentimientos informados y respaldo del trabajo de campo como fotografías y notas.

Capítulo II. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO: CONTEXTUALIZANDO LA FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES Y EL CASO DE INMIGRANTES BOLIVIANOS EN CHILE.

Una de las características del mundo globalizado actual es la creciente visibilización de los movimientos migratorios. Vivimos en una época caracterizada por la movilidad y la comunicación, además de todos los aspectos geopolíticos y económicos que esto implica, nos encontramos con familias separadas por la distancia. La migración no sólo tiene efectos a nivel estructural, sino que también trae consigo efectos a nivel cotidiano. En este sentido, la esfera doméstica es un ámbito aún muy poco explorado.

La OIM señala que los migrantes “sur-sur” son casi tan numerosos como los “sur a norte” (2013), así podríamos comprender las migraciones interregionales en el caso latinoamericano. Yepez, Ledo y Lafleur (2014) aluden a cuatro ámbitos centrales para observar los flujos migratorios latinoamericanos:

1. “La diversificación de los lugares de destino de la migración latinoamericana” (p.31). Este proceso tiene relación con los ciclos económicos de países emisores y países receptores.
2. “Los flujos migratorios de ciertos países andinos como Bolivia y Ecuador pasan a ser masivos” (p.32)
3. “La feminización de las migraciones” (p.33) fenómeno que visibiliza la “reproducción social a escala global, estudio de las familias transnacionales y el ejercicio de la maternidad y la conyugalidad a distancia” (Yépez, Ledo y Marzadro, 2011. Citado en Yepez, Ledo y Lafleur, 2014, p. 33). Las mujeres migrantes no sólo son más que los hombres, sino que además son las “pioneras”, en su mayoría son mujeres en edad reproductiva, lo que implica dejar en el país emisor a sus familias (hijos y/o cónyuge) con un importante impacto al interior de éstas, en las formas de ejercicio de la maternidad y conyugalidad a distancia, y muchas veces, trayendo una redefinición de los roles de género tradicionales.
4. “La dimensión transnacional de las migraciones contemporáneas ha sido objeto de un intenso interés desde la década de 1990” (p.33), en donde el migrante es reconocido como actor que tiene agencia tanto en la sociedad de origen como de destino.

En latinoamérica es observable la gran cantidad de flujos migratorios con motivos económicos. Para la OIM la migración económica es considerada como “desplazamiento voluntario” y se refieren al “migrante económico” como a la persona que a través del abandono de su país de origen, busca mejorar su calidad de vida. Entre los aspectos que impulsan a un migrante a dejar su país de origen están el “mejorar la calidad de vida y de sus familias; escapando de situaciones que lo aquejan, tales como la pobreza, guerra, conflictos sociales, económicos, son estos los factores generadores del ‘proyecto migratorio’” (Donaire 2013: 31). Por otro lado, el migrante considerará al elegir un país de destino lo que éste pueda ofrecerle.

Para el caso chileno, se observa un continuo aumento de la población de extranjeros en las últimas décadas. Según el Departamento de Extranjería (2016), Chile ha promovido una imagen de país abierto a la recepción, una “migración segura” en contra de la trata de personas y que hace valer los derechos humanos por medio de tratados internacionales firmados por el país. De un tiempo a esta parte, Chile se ha convertido en un destino preferente de la migración de origen sudamericano y fronteriza (Tapia, 2012). Por su parte, Solimano y Tokman (2008) señalan ciertas características del país chileno, entre las cuales se cuentan las condiciones de estabilidad políticas y económicas, entre otros factores, los que motivan la atracción de población extranjera. Donaire (2013), nos dice que “con la llegada de la democracia, y particularmente a partir del segundo milenio, en Chile comienza a producirse un fenómeno de apertura internacional” (2013, p. 31).

En los últimos años se ha ido advirtiendo lo que Tijoux (2015) llama una “jerarquización de las poblaciones inmigrantes” en nuestro país, ya que existen percepciones estereotipadas y estigmatizantes que asocian a determinadas comunidades de inmigrantes con “problemas sociales”, como la disminución de plazas laborales, la criminalidad y la pobreza (p. 248). El carácter de inmigrante tiene connotaciones negativas relacionadas con la “desnaturalización del otro mediante la figura del extranjero” (Tijoux, 2015, p. 249). Esta connotación da paso al nacionalismo y la xenofobia, fenómenos que propician la exclusión social y la vulnerabilidad de los inmigrantes.

La presencia de extranjeros de origen fronterizo es un rasgo permanente en Tarapacá. Los estudios migratorios realizados para el caso chileno-boliviano por Tapia (2012, 2014 y

2015) indican que “los procesos migratorios internos, intrarregionales y extrarregionales no son procesos disociados y tienen como trasfondo los procesos socioeconómicos y coyunturas históricas de fines del siglo XX y principios del siglo XXI” (Tapia, 2014, p. 9). Para esta autora es en estos procesos que la “idea de retorno” siempre estuvo presente por la cercanía geográfica y fronteriza entre los territorios chileno y boliviano, la cual permitía viajar entre países si fuese necesario, de allí que este particular movimiento sea asociado con los fenómenos de “movilidad”, “migración circular” o “movimientos de idas y venidas”.

Hinojosa (2004 y 2009) identifica una “cultura de la movilidad” presente en la sociedad boliviana, en donde la migración ha sido parte estructural y constitutiva de los modos de habitar y subsistir de sus habitantes, es por esto que el autor considera el caso boliviano uno de los más significativos a ser estudiados. Tapia (2014), tal como lo esbozamos en la introducción, agrega que el fenómeno migratorio está estrechamente vinculado a la historia del país, a sus transformaciones sociales, económicas y culturales. Es Hinojosa (2009) quien enuncia que Bolivia es una país en diáspora y que la migración como estrategia y sobretodo, como estrategia de subsistencia, puede deberse a variados factores, no sólo el económico, sino que también se encuentra presente un factor simbólico cultural, además de ser un fenómeno de continuidad, y que se encuentra incorporado como habitus. La cultura migratoria boliviana está incorporada en las estrategias de vida de las familias. Este cierto “habitus” o “acervo cultural-histórico” representa desplazamientos ancestrales, propios del mundo andino e incaico, son desplazamientos humanos asumidos como una constante en las prácticas de sobrevivencia y reproducción sociocultural de los habitantes.

En la historia de Bolivia contemporánea las crisis y la migración son dos dimensiones que se cruzan de manera constante, siendo este país uno de los más expulsores del mundo (Hinojosa 2009), según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, para el año 2012 existe una estimación de casi el 20% de bolivianos en el exterior (2.107.660 personas), sin embargo, la CEPAL señala que son sólo un 6,8% la población boliviana emigrada (Tapia, 2014). Cortés (2000) caracteriza al país boliviano no sólo como gran exportador de cereales, sino también “exportador de gente” y las familias bolivianas han constituido verdaderos sistemas de movilidad y prácticas migratorias. La posibilidad de migrar se constituyó en recurso para alcanzar objetivos de bienestar insatisfechos en Bolivia (Tapia, 2014, p. 24), la migración ha venido a ser una estrategia de supervivencia para los bolivianos, lo que se

conoce por la autora como la “opción por la salida”. La migración internacional forma parte de una tradición del país desde hace más de cincuenta años, sin embargo, el contexto global desde los años ochenta ha dado lugar a nuevas trayectorias migratorias, la evolución de los flujos migratorios en Bolivia sigue la coyuntura internacional (Cortés, 2000).

En cuanto a la emigración boliviana hacia Chile, según los datos del Censo de 2012 “los bolivianos son uno de los grupos que más rápido crece en Chile mientras que el año 2002 sumaban 11.649 personas el 2012 esa cifra se elevó a 25.151, es decir un 115%. Así este país se constituye en el cuarto destino preferido por los bolivianos después de España, Argentina y Brasil” (Tapia, 2014, p. 23).

Para el caso de la emigración boliviana también se advierte una feminización de los flujos, de acuerdo con Yepez, Ledo y Lafleur (2014), en los países receptores ha aumentado la demanda de mano de obra femenina “para hacerse cargo del cuidado de niños y ancianos, así como del trabajo doméstico en los países centrales”(Yepez, Ledo y Lafleur, 2014, p. 37), lo que se encuentra asociado a “una crisis global de reproducción social; crisis que está en la base de la emergencia de ‘cadenas globales de cuidado’” (Yepez, Ledo y Lafleur, 2014, p. 37). Estas migrantes “asumen el cuidado de niños, ancianos y desvalidos en los países centrales, contribuyen a resolver los vacíos de cuidado provocados por crisis de los estados de bienestar de dichos países” (Yepez, Ledo y Lafleur, 2014, p. 37). Es coherente entonces, cuando decimos que estos fenómenos de aumento en la movilidad humana y feminización de la migración, están en concordancia con las crisis, tanto de países emisores como receptores.

Gracias a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Internacional para los Migrantes (OIM) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hoy sabemos que la mitad de los migrantes internacionales en el mundo son mujeres, alrededor de un 49%², los demógrafos han llamado al aumento de las mujeres en los movimientos migratorios como “feminización de las migraciones”. En los últimos 40 años la migración femenina ha aumentado a escala global, de 46,6% en 1960 a 48,8% en 2000; en

² Organización Mundial para las Migraciones 2014. “Hechos y cifras 2014”, en línea: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>. Consultado el día Viernes 31 de Julio, 2015.

América Latina el incremento fue de 44,7% a 50,5% (Herrera, 2011, p.88). Este fenómeno tiene efectos tanto en los países de origen como en los países de destino.

Según Tapia (2011a) se visibiliza el hecho de que las mujeres son impulsadas, como proveedoras o co-proveedoras, a buscar subsistencia debido a la mayor dificultad por parte de los hombres por cumplir con la provisión económica. Muchas veces estas mujeres buscan esta subsistencia más allá de las fronteras, y también como pioneras de la migración, teniendo que dejar a sus familias o hijos en el país de origen, lo que tiene gran impacto al interior de las familias en su totalidad. Este impacto se debe a que, tradicionalmente, son las mujeres las que prestan el servicio del cuidado, por lo que cuando la mujer madre emigra, se manifiestan cambios directos al interior y al exterior de las familias, ya que el cuidado es una actividad necesaria para el sostenimiento tanto de las personas como de las sociedades (Marco, 2010). El problema radica en que el cuidado sigue en manos de las mujeres, éstas tienen la obligación social de cuidar incluso fuera del hogar, como si se tratase de una extensión del rol materno, existe una “generación de mujeres sándwich” en la que trabajar remuneradamente no es ya una opción, sino una obviedad, aún así el imaginario mujer-madre-ama de casa permanece vigente (Marco, 2010). El “trabajo doméstico y de cuidado sigue siendo actividad femenina, familiar y privada” (Arriagada y Moreno, 2011, p.186).

En el último tiempo, las ciencias sociales se han ido interesando en comprender los cambios y continuidades que la migración trae a las familias, la distancia deja de ser un obstáculo para ello, aún así las configuraciones al interior de éstas pueden ser múltiples. Por ejemplo, el concepto de familia transnacional viene a contraponerse a la concepción tradicional de la familia. En algunos casos “la migración ha implicado la ruptura de vínculos sociales respecto al lugar de origen; en otros, ha tenido como consecuencia la redefinición y reestructuración, en particular en lo relativo a los vínculos que se establecen entre los miembros” (Reyna, 2014, p.45).

Capítulo III. MARCO TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICO

3.1 Desde la sociología comprensiva...

Desde una perspectiva teórica comprensiva y un enfoque metodológico cualitativo es posible indagar sobre la acción social de las prácticas cotidianas del hacer familia a distancia, interpretar y comprender las experiencias, percepciones, representaciones y significados por medio de las cuales las mujeres dotan de sentido su experiencia migratoria y de maternidad. Gracias a esta perspectiva teórica que derivamos luego en enfoque metodológico, es posible definir cómo es esta experiencia, y qué significados le otorgan estas mujeres.

Es pertinente describir y contextualizar que el enfoque cualitativo se remonta a la Sociología Comprensiva. Al menos en las ciencias sociales, los métodos cualitativos han logrado su formalización recientemente, aunque hunden sus raíces en las teorías clásicas de principios del siglo XX, con los autores Weber y Schütz (Ariza y Velasco, 2012, p. 14).

La sociología comprensiva parte con Max Weber, basándose en el recurso teórico de la comprensión como interpretación del sentido. Desde la sociología fenomenológica de Schütz a la etnometodología y el interaccionismo simbólico, la comprensión es un medio y un fin, también un instrumento metodológico de investigación. Hoy en día, la comprensión se amplía hacia técnicas y teorías de la interpretación o la hermenéutica (Farfán, 2009). Además de ser el punto de partida de las sociologías interpretativas, es la base teórica para la investigación social cualitativa.

Weber se refiere a la sociología como “una ciencia que pretende comprender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 1984, p.5. Citado en Farfán, 2009, p. 205). Acorde a esto, lo que importa como objeto de estudio para la sociología entonces, es la acción social, la cual es realizada por actores sociales, en este caso las mujeres entrevistadas, cuya acción tiene un significado para ellas. Este significado es el que se debe comprender e interpretar.

Weber entiende que la tradición del pensamiento historicista alemán está equivocado en cuanto a la interpretación, ya que esta tradición supone que la interpretación, para captar el sentido “supone el acto de la *identificación* del intérprete con su objeto de estudio, que son los sujetos” (Farfán, 2009, p. 205), esto se alcanza mediante la reproducción empática o por identificación afectiva de un hecho vivido, tratándose no sólo de una experiencia reflexiva

sobre el comportamiento de una tercera persona, sino de la propia ‘experiencia vivida’. Bajo esta tradición, para alcanzar el sentido y explicarlo, “la interpretación debe convertirse en un acto psicológico de examen de los motivos internos que impulsaron la acción de un sujeto” (Farfán, 2009, p. 205).

Para Weber se trata de una equivocación porque al quedar atrapado en las subjetividades no se contaría con un criterio objetivo de validación del conocimiento. Para solucionar este problema propone resolver la oposición entre “explicación” e “interpretación”. A partir de allí, se podría establecer un criterio metodológico a través del cual sea posible “explicar, interpretándolo, el sentido del actuar social *sin* tener que recurrir a ningún tipo de recurso *psicológico* o ‘mentalista’” (Farfán, 2009, p. 206). Sólo así podría fundarse un criterio objetivo de validación que sea intersubjetivo, que pueda ser comprendido y utilizado por cualquiera. Weber fundamenta su sociología comprensiva con la búsqueda de nexos y regularidades en el análisis de la acción social, éstos son interpretables mediante la comprensión (Andrade, 2002).

Weber elimina esta oposición “haciendo de la interpretación sociológica un tipo de explicación que, para dar cuenta del sentido de la acción social, atiende a sus causas sociales y no a los motivos psicológicos internos de los individuos (...) para él [Weber] la comprensión de la acción es una forma de interpretación del sentido de ésta que se orienta hacia la conducta *externa* de los actores y hacia las regularidades o leyes que la guían o determinan” (Farfán, 2009, p. 207). La comprensión en la teoría de Weber, es la forma que adquiere la explicación del sentido de la acción social. Explicar es comprender, interpretar el sentido del actuar.

3.2 ...A la fenomenología.

Las corrientes posteriores que retomaron la sociología comprensiva de Weber, es decir, la interpretación del sentido de la acción, fueron la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, la cual la continúa de forma explícita; por otra parte, el interaccionismo simbólico de Herbert Blumer y la etnometodología de Harold Garfinkel la retoman de forma indirecta. Son conocidas como las sociologías interpretativas o de la vida cotidiana, tienen en común su objeto de análisis, “el hacer social en la red de las relaciones de la intersubjetividad” (Wolf, 1994, p. 13. Citado en Farfán, 2009, p. 209).

En el enfoque interpretativo los investigadores buscan “razones”, a diferencia de la tradición filosófica naturalista, quienes buscan “causas”. Estas razones son las consideraciones “de pensamiento, emociones o lógicas, que pueden llevar a una persona a querer hacer algo, esto no es más que las motivaciones” (Barbera e Inciarte, 2012, p. 201). Este enfoque propone la comprensión de la acción humana mediante la interpretación de esas motivaciones.

El enfoque interpretativo tiene su interés en comprender e interpretar la realidad de la vida social, aquí se inscriben las teorías de la fenomenología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico, la cibernética, la acción comunicativa, el construccionismo, la lingüística y la complejidad. Y se apoya en la tradición aristotélica de las explicaciones físico-cualitativas para comprender cómo ocurren los fenómenos. La fenomenología y la hermenéutica son las perspectivas teóricas que asumen el interpretativismo y buscan la comprensión. Hermenéutica significa comprensión o interpretación, se relaciona con la fenomenología al aportar la experiencia subjetiva de los hechos tal como se perciben, la cual es fuente y base de esta última (Barbera e Inciarte, 2012).

La presente investigación se orienta hacia la fenomenología de Alfred Schütz, sociólogo y filósofo que retoma a Weber. Incluyendo una orientación temporal, se trata de seguir una interpretación de hacia quiénes predominantemente nos dirigimos en el tiempo cuando actuamos (hacia el pasado, hacia el presente o hacia el futuro). En cambio las otras sociologías, se aproximan más a la vía “equivocada” de la empatía como reproducción subjetiva de los motivos del actuar, pero la entienden como una “disposición subjetiva” que debe asumir el investigador frente a su objeto de estudio (Farfán, 2009).

Para la fenomenología, la conducta humana, lo que el actor social dice y hace, “es producto del modo en que define su mundo. La tarea de las explicaciones sociales consiste justamente en aprehender este proceso de interpretación” (2009, p. 35). Para este autor, esta corriente basa sus explicaciones en la idea de “intencionalidad de la conciencia”, esto indica que “no es posible conocer un objeto (algo) si no damos por hecho la existencia de quien conoce (sujeto)” (2009, p. 35). Así, objeto de conocimiento y conciencia son interdependientes.

Siguiendo a Schütz, y a partir de la sociología comprensiva “el campo de observación del científico social, el mundo social, no es esencialmente inestructurado. Tiene un sentido

particular y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven, piensan y actúan dentro de él [...] éstos han preseleccionado y preinterpretado este mundo mediante construcciones de sentido común acerca de la realidad cotidiana. Esos objetos de pensamiento determinan su conducta, definen los objetivos de su acción, los medios disponibles para alcanzarlos [...] los ayudan a orientarse dentro de su medio natural y sociocultural y a relacionarse con él (Schütz, 1953, p. 37. Citado en Andrade, 2002, p. 225).

Dos conceptos esenciales para el programa schutziano según Toledo (2009) son el concepto de “intersubjetividad”, es decir “el encuentro del sujeto consciente (ego) con otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva (alter ego)” y el concepto de “mundo de la vida” (*Lebenswelt*) (Toledo, 2009, p. 73). Desde su programa socio-fenomenológico, Schütz considera la existencia de interdependencia en la vinculación entre la persona y la sociedad, “la intersubjetividad sustenta la socialidad y ésta se manifiesta en la interdependencia de los actores que van definiendo las situaciones y configurando la estructura social (orden social - *Cosmion*) y, por esa vía, los actores hacen real a la sociedad; es decir la co-construyen” (Schütz, 1974, p. 153. Citado en Toledo, 2009, p. 78).

A partir de esto último Schütz se plantea ¿Qué significa este mundo social para el actor observado, dentro de este mundo, y qué sentido le asigna a su actuar dentro de él? El objeto de estudio se constituye de sujetos con discernimiento, voluntad e imaginarios de su vida en común y la realidad social tiene un significado para los actores que viven, actúan y piensan dentro de él. Éstos, mediante una serie de construcciones de sentido común “han efectuado selecciones e interpretaciones previas de este mundo que experimentan como la realidad de sus vidas cotidianas. Son estos objetos de pensamiento suyos los que determinan su conducta al motivarla” (Schütz, 2003, p. 79. Citado en Toledo, 2009, p. 78).

Los máximos representantes de la fenomenología y la hermenéutica son Edmund Husserl, con su fenomenología trascendental, y su discípulo Martín Heidegger, quien realiza el giro fenomenológico (Barbera e Inciarte, 2012). La fenomenología como episteme se ocupa de la conciencia, pretendiendo llegar sólo a conocimientos esenciales.

Husserl fue quien elevó el término “fenomenología” como categoría central de una disciplina filosófica, definida como “ciencia de los fenómenos” (Toledo, 2009). Sus orígenes nacen de la palabra griega “fenomenon”, que significa “mostrarse a sí misma” (Barbera e Inciarte, 2012). Este término fue definido primeramente como “la ciencia descriptiva de las

estructuras esenciales de la experiencia y de los objetos de la experiencia”, su propósito era el de ofrecer una filosofía de trabajo, apuntando a un programa de investigación riguroso. (Husserl, 1976, p.219. Citado en Toledo, 2009, p.67). Las primeras interrogantes de Husserl apuntaban a dilucidar la validez y confiabilidad del conocimiento que se produce en la experiencia científica (Toledo, 2009), recordando el papel del sujeto cognoscente como central.

El conocimiento apunta a la objetividad ¿pero cómo podemos alcanzar ésta si las experiencias de los sujetos científicos son subjetivas? Husserl identificaba a la ciencia como una construcción socio-cultural, definiendo el programa de la fenomenología como una filosofía rigurosamente científica (Toledo, 2009, p. 69). Para Flores (2009, p. 35), en la fenomenología el criterio de verdad se centra en las vivencias personales de los actores sociales.

La preocupación principal de la fenomenología es “el mundo de la vida”, entendiendo que “la palabra vida no tiene aquí sentido fisiológico, significa vida que actúa de cara a fines, que crea formas espirituales: vida que crea cultura en la unidad de una historicidad” (Husserl, 1991, p. 324. Citado en Toledo, 2009, p. 69). El factor más importante del mundo de la vida es su factor cognoscitivo “éste incide directamente en la forma que las personas vivencian su entorno, definen la realidad y la verdad, perfilan el tipo de relación que mantienen con la naturaleza y con lo sobrenatural, erigen instituciones, simbolismos y rituales, orientan su acción cotidiana y se vinculan entre sí” (Toledo, 2009, p. 69).

Uno de los elementos importantes en la teoría de Husserl es la conciencia profunda, ésta es “la intencionalidad espontánea de la conciencia pre- objetiva, a partir de la cual se configura toda potencial objetividad y, por cierto, EL MUNDO (...) sobre ese fondo se erigen las regiones de la realidad y de la verdad” (Toledo, 2009, p. 70). Esta intencionalidad es “la nota fundamental de la conciencia y pone de manifiesto que ella siempre es *conciencia* de algo (...) la conciencia sólo es tal en la medida que dirige su atención hacia un *objeto* o hacia un fin” (Toledo, 2009, p. 70).

A partir del análisis de la intencionalidad de la conciencia llegamos a la correlación sujeto-objeto, los cuales son interdependientes. Un fenómeno es lo que se presenta a la conciencia de un sujeto cognoscente, por lo que la fenomenología “es la ciencia que trata de elucidar cómo se constituyen los fenómenos y se hace posible el MUNDO” (Toledo

2009:70). Sujeto y objeto, conciencia y fenómeno, se definen recíprocamente, el hombre sólo conoce *fenómenos* y los *fenómenos* sólo existen en tanto son constituidos en el proceso humano de conocimiento. Para la fenomenología lo importante es la estructura unitaria hombre-mundo y su método “prioriza la descripción analítica de los fenómenos en el marco de esa estructura” (Toledo, 2009, p. 70).

A partir de todo lo explicado al alero de los enfoques interpretativos de la sociología comprensiva, es menester abordar teorías de mediano alcance que nos permitan entender las migraciones en el contexto actual, hasta llegar a las teorías de enfoque micro y centradas en los actores.

3.3 Migraciones internacionales y la experiencia latinoamericana

El fenómeno de las migraciones internacionales ha sido abordado desde diversos enfoques teóricos y perspectivas, por lo que no existe un consenso o cuerpo unificado para su estudio. Arango (2003) realiza una descripción crítica de las principales explicaciones contemporáneas para entender la migración. Comenzando por la teoría neoclásica, Arango señala que esta teoría nace en la década de los ‘60 y ‘70 y viene de la economía, ha sido la más influyente y es la más antigua. Se basa en la elección racional de costo-beneficio, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales en un modelo de desarrollo de equilibrio de economías duales (Arango, 2003, p. 3). El declive de esta teoría se derivó de sus dificultades, y su carácter unidimensional económico, para dar cuenta de una realidad cambiante (Arango, 2003, p. 7).

Las migraciones internacionales contemporáneas han experimentado cambios muy profundos, para dar cuenta de esta nueva realidad compleja, han surgido enfoques y teorías nuevas constituyendo un verdadero mosaico para entender las migraciones (Arango, 2003). Entre estos enfoques están la nueva economía de las migraciones laborales, la teoría de los mercados de trabajo duales, la teoría del sistema mundial, las redes migratorias, el análisis de sistemas aplicado a las migraciones y la causación acumulativa. Arango (2003) señala que estos aportes están contribuyendo a una mejor comprensión de las causas de las migraciones, pero que aún no son suficientes, además sufren de fragilidad epistemológica. Es la minoría la que emigra, la tendencia es quedarse, y las teorías deberían preocuparse no sólo de la movilidad sino también de la inmovilidad, de las fuerzas centrífugas y centrípetas (Arango,

2003). Por último, este autor señala que “las migraciones son demasiado diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que se producen como para que una única teoría pueda explicarlas” (Arango, 2003, p. 26), las migraciones son tan diversas que representan un verdadero desafío.

La migración en general ha sido definida por la Organización Internacional para las Migraciones OIM como el “movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos.” (OIM, 2006, p. 38). Mientras que la migraciones internacionales las definen en torno al elemento fronterizo, “movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Estas personas para ello han debido atravesar una frontera” (OIM, 2006, p. 38). Ambas corresponderían a las definiciones universalmente aceptadas para los términos “migración” y “migración internacional”. Lo que no sucede igual para el término “migrante”, aunque la OIM lo define como un término que “abarca usualmente todos los casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente por la persona concernida por “razones de conveniencia personal” y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello. Así, este término se aplica a las personas y a sus familiares que van a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales y sus perspectivas y las de sus familias.” (OIM, 2006, p. 41). Con esta definición la OIM declara entender las migraciones económicas como un acto voluntario.

Puyana, Micolta y Palacio (2013) reconocen la globalización como un proceso macroestructural que ha marcado la vida cotidiana, en un nivel microsical esto se reflejaría en las interacciones entre las personas, los grupos familiares, y las comunidades, “al tiempo que se conectan y traspasan las fronteras nacionales” (2013, p.16). Entre los aspectos que han sido transformados por la globalización se encuentran las migraciones internacionales, lo que trae también un impacto en la vida cotidiana de los grupos familiares cuando uno de sus integrantes se desplaza a otro país, dejando a los suyos en el país de origen. En la misma línea Guarnizo (2006) dice que la migración altera patrones sociales de relación “desde la estructura de la familia, del hogar, las relaciones de género, hasta aquellas relaciones entre padres, madres e hijos, familia nuclear y familia extendida” (Guarnizo 2006, p. 95).

Este proceso repercute en las transformaciones de las reglas familiares y del hogar cuando la jefatura familia emigra. Estos autores definen la migración como “un proceso de movilidad humana que implica el cambio de residencia de las personas desde su país de origen a otro destino; supone, para quien migra, una transformación del entorno político-administrativo, social o cultural relativamente duradero. En otras palabras, se trata de cualquier variación permanente de residencia que implica la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro” (Blanco, 2000. Citado en Puyana *et al*, 2013, p. 18).

Por otro lado, la migración puede ser comprendida como “movimiento, cambio, circularidad, interacción y retroalimentación, entre otros” (Bonilla, Morad y Rodríguez, 2013, p. 86), esta definición apunta a la diversidad y complejidad que significa hablar de migraciones, donde la reconstrucción de los relatos de las experiencias de los mismos migrantes es de suma importancia, ya que se debe reconocer que éstos vienen acompañados de deseos, necesidades, expectativas y motivaciones, haciendo referencia a Marcu (2013) señalamos que la movilidad humana es un proceso social complejo.

La perspectiva transnacional, perspectiva de alcance medio, surge en Estados Unidos como respuesta a las investigaciones que centraban el análisis del fenómeno migratorio únicamente en lo que ocurría en la sociedad receptora (Guaygua, Castillo, Prieto y Egueta, 2010).

Massey concibe la migración como un conjunto de procesos condicionados por estructuras sociales, económicas y políticas que se mueven dialécticamente desde niveles micro, meso y macroestructurales entre los contextos de origen y destino (Massey *et al*, 2008, p. 81). Las teorías transnacionales están inscritas en estudios críticos de la globalización y ponen el énfasis “en las capacidades de los sujetos para mantener los vínculos con sus comunidades de origen, con autonomía respecto al control del Estado, y con persistencia y reinención de formas culturales y costumbres” (Castro, 2005, p. 184. Citado en Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 138). Estas teorías estudian las dinámicas de la vida transnacional que se producen al cruzar las fronteras nacionales, haciendo énfasis en los vínculos, cambios, resignificaciones, y repercusiones.

Guaygua, Castillo, Prieto y Egueta (2010) mencionan que el enfoque transnacional de las migraciones señala que la vida de los migrantes y sus prácticas sociales, económicas, culturales y hasta políticas se desenvuelven más allá de los referentes territoriales y

nacionales en campos transnacionales, además, muestra cómo los migrantes no rompen los vínculos con sus sociedades de origen, sino que mantienen relaciones fluidas (2010, p.2).

El transnacionalismo, según Guarnizo (2004), supera el nacionalismo metodológico, el que planteaba una idea de relación dicotómica entre el país de origen y el país de destino, centrándose en un sólo aspecto de la experiencia migratoria, desconociendo las diversas interconexiones y acciones que los migrantes generan y realiza, respectivamente. Estos actores y sus acciones también tienen un impacto a nivel global. Guarnizo da a entender que los niveles macro, meso y micro están íntimamente ligados, y la migración se mueve entre estos tres. El proyecto familiar migratorio, a partir de los legados de esta perspectiva, es concebido también como intermedio, entre lo individual y lo estructural, ya que la migración tiene efectos en las configuraciones y representaciones de familia como tal, sin embargo, también existe la capacidad de agencia que ejercen los miembros del grupo familiar, los cuales buscan estrategias y nuevas prácticas para seguir ejerciendo el *hacer familia* (Merla, 2014).

Al hablar de migración transnacional, se entiende ésta como un proceso de movilidad humana que se articula con una construcción y reconstrucción de redes sociales entre países (Puyana *et al*, 2013), así la migración se constituye como “un movimiento realizado por personas que parten con toda su historia particular, cultural y social; en su éxodo construyen un vivir transnacional que permite mantener los vínculos entre los países e incluye lengua y vida familiar y la transformación del entorno donde llegan” (Puyana *et al*, 2013, p. 18).

A partir de la experiencia latinoamericana se han discutido determinantes de las migraciones internacionales, según Solimano y Allendes (2008) estas determinantes, desde el ámbito económico, serían: a) las brechas de desarrollo relativas entre países de origen y destino de los migrantes, b) factores macroeconómicos, tales como crisis de crecimiento y crisis financieras, y c) factores relacionados a desequilibrios del mercado laboral, como el desempleo y la informalidad en los países de origen y destino; además de otros factores en relación a las variables de economía política y las políticas migratorias, los costos de emigrar, redes sociales y diásporas, diferencias culturales y distancias geográficas (Solimano y Allendes, 2008, p.45).

3.4 Migraciones fronterizas y las fronteras: El caso Chile y Bolivia

Marcu (2013, p.121) señala que las teorías migratorias transnacionales son un marco que permite superar el sesgo del nacionalismo metodológico, además es un paradigma adecuado para el estudio de la movilidad fronteriza porque atiende a un amplio registro de exploración del movimiento humano. Sin embargo, estudios de Tapia y Parella (2015) nos recuerdan la crítica realizada al transnacionalismo en tanto sus prácticas no se dan en el aire, sino que están situadas y ancladas al territorio, ante ello, es pertinente una convergencia entre estudios de migración y estudios fronterizos con el estudio de los movimientos de población en las fronteras.

Benedetti (2013) comprende las fronteras como un fenómeno social. Para Grimson (2000) son espacios de condensación de procesos socioculturales. Desde los estudios de fronteras nace la producción teórica sobre regiones transfronterizas (Tapia, 2017), en las que algunas corrientes de estudio las comprenden atendiendo más a los vínculos y relaciones que se construyen en torno a las fronteras (Tapia, 2017, p. 68). La palabra transfronterizo, menciona Dilla (2015), indica una relación que específicamente involucra a los actores localizados de las comunas en interacción. Tapia (2017) señala que las preocupaciones al estudiar las fronteras, se han ido centrando en los habitantes fronterizos, las interacciones y los cruces, actualmente “existe un interés por conocer la perspectiva de los habitantes de las fronteras para captar sus propias definiciones y percepciones de habitar los espacios fronterizos; como espacios de difusión, intercambio y convivencia” (2017, p. 66). Asimismo señala Dilla (2015), al decir que actualmente existe una tendencia predominante de evolución de las fronteras desde líneas geopolíticas de separación a espacios sociales de contacto y funcionan como puentes por donde transitan bienes, servicios, personas, informaciones y dinero (2015, p. 16) o como construcciones sociales en permanente transformación (Tapia y Chacón, 2016).

Según Tapia (2017) en estas regiones existe una alta concentración de interacciones y cruces frecuentes y de allí surgen un conjunto de prácticas sociales que tienen a la frontera en el centro, estas prácticas convierten una región de frontera en una transfronteriza, ya que no sólo basta la proximidad entre ciudades, es por esto que lo transfronterizo se construye desde abajo (Tapia, 2017, p. 75).

En cuanto a la relación entre las fronteras y la movilidad, Benedetti y Salizzi (2011, p. 151) señalan que la frontera alberga la hipótesis del cruce. Zapata-Barrero (2012) dice que la creciente movilidad humana está interpelando de forma directa la categoría de frontera. Esta relación entre las migraciones y las fronteras el autor las sintetiza en la idea de “frontera en movimiento”. Según este autor la frontera se “desterritorializa” cada vez más, porque son un resultado de un proceso dinámico, ya no son pensadas sólo de forma fija o estática, la frontera es resultado de un proceso, es una construcción y se vincula a la movilidad. También Tapia (2017) señala que las fronteras “son escenarios de una serie de movimientos expresados en cruces diarios, semanales o por días que no tienen por objetivo el establecimiento en “el otro lado”” (2017, p. 73), los supuestos del nacionalismo metodológico y la estrechez de la definición de “migración” no dan cuenta suficiente de la variedad de movimientos y motivos (Tapia, Liberona y Contreras, 2017)

No existe un consenso sobre la cantidad de tiempo en el que un migrante deba permanecer en otro país para que su residencia sea calificada como migración, ya que por lo general, se entiende éste como un proceso permanente. Para los casos en que el movimiento tiene retornos regulares, se habla de movilidad y circulación en general (Marcu, 2013), de movimiento de idas y venidas (Tapia, 2015) o migración circular (Leiva y Ross, 2016). Estos tipos de movimientos pueden ser observables entre países fronterizos, aunque no son exclusivos de éstos, asimismo Tarrus (2000) dice que la migración fronteriza no necesariamente busca el establecimiento definitivo de los inmigrantes en un lugar, sino que genera circulación, también Tapia, Liberona y Contreras (2017) mencionan que la movilidad fronteriza no siempre tiene como propósito el establecimiento sino “fines diversos (económicos y sociales), distintas modalidades (formal e informal) y temporalidades (idas y venidas, circulación, temporadas, etc)” (2017, p. 118). Hinojosa (2009) identifica a quienes realizan estos movimientos circulares como los “migrantes estacionales”, migrantes de doble domicilio que realizan visitas constantes en sus hogares en lugar de origen, aquí los lazos no se pierden, sino que se transforman y reconfiguran, el vínculo queda de manifiesto con la visita. En estos casos el retorno puede explicarse como estrategia de supervivencia (Marcu, 2013) dentro de los mecanismos legales vigentes.

Chile se ha ido convirtiendo en un país de destino para las migraciones sudamericanas (Liberona y Mansilla, 2017). Hacia el norte de Chile, en la Región de Tarapacá, la

circularidad es clave para comprender los movimientos entre Bolivia y Chile, el principal paso fronterizo por el que ingresan bolivianos a Tarapacá es el de Colchane y es uno de los más transitados de Chile (Tapia y Chacón, 2016). Para explicar este fenómeno, podemos tomar a Solimano y Allendes (2008), quienes identifican la distancia y la proximidad geográfica entre países como una determinante de las migraciones, donde la inmigración entre países fronterizos o cercanos tiende a ser mayor que la inmigración hacia países lejanos, es por esto que la geografía cobra importancia respecto a la dirección y tamaño de los flujos migratorios (Solimano y Allendes, 2008, p.56). Estos argumentos son aplicables para el caso de Chile y Bolivia, en donde se observan constantes movimientos y flujos, aunque no debe olvidarse de que la presencia de extranjeros de origen fronterizo es un rasgo permanente en Tarapacá (Tapia, 2012). El norte de Chile es un espacio en constante tensión que discurre entre la interacción social y los procesos de fronterización, y las prácticas sociales transfronterizas que surgen de la interacción son importantes para comprender el contexto en la región de Tarapacá (Tapia y Chacón, 2016).

Solimano y Tokman (2008, p. 221) señalan que los flujos migratorios internacionales y el proceso de crecimiento y desarrollo económico de los países están conectados, ya que las diferencias en los niveles de vida entre los países es uno de los factores económicos más importantes en la decisión de migrar. Para el año 2005 Chile alcanza un ingreso per cápita de US\$11.301, muy superior al de Bolivia con un US\$2.555, estas diferenciales de ingreso por persona estarían directamente correlacionadas con diferencias de salarios reales entre países, influyendo en los flujos migratorios hacia Chile. Si bien Bolivia es el país limítrofe con menor ingreso por habitante que rodea el país chileno, esto no se refleja en el aumento de los flujos migratorios desde el país boliviano, Perú sigue manteniendo el primer lugar, está comprobado empíricamente que la inmigración no es necesariamente más alta desde los países más pobres, ya que emigrar implica costos que cubrir (Solimano y Tokman, 2008, p. 222).

Estos autores señalan que el rápido crecimiento ha convertido a Chile en un atractivo país de destino para inmigrantes provenientes de países andinos que migran hacia este país en busca de mejores trabajos y salarios más altos. Además de estas diferenciales de ingreso por habitante entre países como proxy de diferencias de estándar de vida los autores identifican otro conjunto de variables a considerar entre ellos, como la situación del mercado laboral.

Sus reflexiones concluyen en que el conjunto de estos indicadores laborales como lo son las menores tasas de desempleo y salarios reales crecientes, dan una indicación de un mejor funcionamiento relativo del mercado laboral chileno respecto a estos países de origen de inmigrantes (Solimano y Tokman, 2008, p. 223-224). Tapia y Ramos (2013) señalan similares argumentos para el caso tarapaqueño.

Desde el lado boliviano, Hinojosa (2009) da cuenta de un imaginario, una “existencia de factores culturales e ideológicos que influyen en la decisión migratoria, donde el acceso a centros urbanos, bienes y experiencias novedosas ligadas a un ‘imaginario de lo moderno’” (Hinojosa, 2009, p. 52) atraería a los más jóvenes, además porque promueve ciertos incentivos como la posibilidad del ahorro. Ante este imaginario, Hinojosa afirma que “el recuerdo y las evocaciones sirven también para crear, desarrollar y reproducir un “imaginario migrante” construido y reforzado durante las fiestas” (Hinojosa, 2009, p.80). Este imaginario también se ve representado en quien migra, en donde la idea del prestigio, la prosperidad y el éxito económico se asocian a este migrante en el lugar de origen, quedando en secreto los sufrimientos, penurias y humillaciones vividas.

Esta investigación toma prestado el concepto de migración circular de Leiva y Ross (2016), quienes utilizan este término a partir de las definiciones de Triandafyllidou (2013) para poner énfasis en el desplazamiento que ocurre entre dos países, por lo que cabría hablar de “migración” como tal, por otro lado, se trata de un movimiento de personas, no de bienes y servicios como podría entenderse con conceptos como la movilidad y la circulación, por lo que se refiere específicamente a migrantes que se desplazan de forma temporal o cíclica sin asentarse definitivamente y por razones económicas (Leiva y Ross, 2016, p. 57). Dado el caso de esta investigación, que estudia mujeres inmigrantes que continuamente realizan viajes de idas y venidas entre Bolivia y Chile y no buscan una residencia definitiva en el país de destino, y que llegan al país por razones principalmente económicas, es que se utiliza la conceptualización de “migración circular” como el término más pertinente para entender el fenómeno.

Tapia y Ramos (2013) dan cuenta de que desde el año 2009 está vigente el Acuerdo de Residencia de los Nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR Bolivia y Chile, por el cual los bolivianos pueden acceder a visas de residencia temporaria por un año prorrogable por igual periodo sin la necesidad de contar con un contrato de trabajo al

momento de la solicitud. Sin embargo, se constató que “de acuerdo a la información obtenida de informantes claves, la población boliviana se acoge lentamente a este beneficio por desconocimiento, por el valor del trámite. Por lo tanto prefieren seguir entrando como turistas por Colchane, trabajar tres meses hacer frontera y volver a entrar por otros 90 días” (2013, p. 241).

3.5 Mujer, migración y trabajo

La globalización no sólo comprende el flujo de capitales y productos, también se incluye aquí la movilidad de hombres y mujeres, trabajadoras y trabajadores buscando empleo, buscando mejorar las condiciones de vida fuera de sus países de origen (Staab, 2003). Stefoni, Leiva y Bonhomme (2017) señalan que las “transformaciones estructurales del mercado de trabajo están íntimamente relacionadas con las características que adquiere el movimiento de personas, y con los procesos de estratificación y precarización que posicionan a los trabajadores migrantes en determinadas categorías sociales” (Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017, p. 96), se establecen así una serie de mecanismos que “profundizan la precarización a partir de la superposición de categorías tales como género, procesos de racialización, estatus migratorio, nacionalidades y edad, entre otros” (Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017, p. 96).

El aumento de las migraciones femeninas o la “feminización” de la migración, ha revelado que la mujer conforma el primer eslabón de las cadenas migratorias y muchas veces es pionera de esta acción, migran de forma independiente, son protagonistas y sujetos activos con un proyecto migratorio propio (Echeverri, 2013).

Tapia (2011a) explica tres niveles de rasgos de la feminización de las migraciones. A nivel macro, están la economía global, la interdependencia de los mercados y los Estados y el aumento de la vulnerabilidad de las mujeres trabajadoras. A nivel meso, están los “procesos de ajuste económico, la desregulación y flexibilización de las economías, especialmente en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo” (Tapia, 2011a, p. 120), procesos que han traído inestabilidad política y social. Y a nivel micro, “se registra una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo nacional e internacional, formal e informal, mayores índices de educación femenina, una disminución de las tasas de natalidad, la postergación de la maternidad y la reducción del número de hijos” (Boyd, 2003. Citado en Tapia, 2011a,

p.120). Lo anteriormente dicho, deja de manifiesto una vez más que la emigración, específicamente de las mujeres, está fuertemente vinculada con los procesos sociales a nivel mundial.

Con la migración se dan transformaciones de género que viven las mujeres migrantes, entre ellas la dislocación de posiciones de género que viven las mujeres con la integración a las economías del trabajo remunerado, lo que les permite convertirse en ‘proveedoras’ familiares a distancia mediante el envío de remesas (Acuña *et al*, 2015, p. 119). Existe aún un amplio debate sobre si la migración femenina promueve cambios a favor de relaciones de género más equitativas o sólo sigue reproduciendo roles en nuevos términos (Genta, 2009), ya que no necesariamente existe relación directa entre las remesas y la autonomía de la mujer, tampoco significa que sea ella quien decida sobre su uso y sus beneficiarios.

Bajo el contexto del mercado internacional productivo, la economía del cuidado internacional ha llevado a la salida de las mujeres de sus países, delegando sus responsabilidades familiares a otras mujeres en sus países de origen (Escobar *et al*, 2013), con este fenómeno se han intensificado las relaciones de poder entre las mujeres de países de destino y las mujeres de los países de origen. Es evidente la segregación ocupacional. A la vez que muchas mujeres han salido al mundo laboral a través del proyecto migratorio, otras están reemplazándolas asumiendo las labores reproductivas, generalmente son abuelas, tías, hermanas, las que quedan cargo de las familias que han quedado en el país de origen. Además, muchas de estas mujeres migrantes representan la mano de obra en trabajos domésticos y de cuidados de no parientes en los lugares de destino, cubriendo la demanda de aquellas mujeres que también han salido al mundo laboral y que ya no pueden llevar a cabo las labores reproductivas. De estos análisis deriva el concepto de “cadenas globales de cuidado”, y otros como “globalización de la reproducción social” y “redes internacionales del cuidado”.

En estas dinámicas migratorias actuales, quienes migran son “mujeres de diferentes edades y condiciones sentimentales y de pareja, quienes toman decisiones individuales y familiares en torno a la posibilidad de migrar” (Acuña *et al*, 2015, p. 117). Hoy en día nos enfrentamos al aumento de la presencia de las mujeres que viajan con diversos, variados y heterogéneos motivos e intereses (Genta, 2009). Con la feminización de la migración se deja entrever el papel clave que las mujeres están comenzando a tomar en este proceso como

protagonistas. Según Salvatori (2013), “el desarrollo de estrategias de resistencia ante el proceso de feminización de la pobreza ha contribuido a la formación de una feminización de la supervivencia, que se lleva a cabo a partir del aumento de la migración internacional de las mujeres (feminización de las corrientes migratorias) y su entrada masiva en el mercado laboral (feminización de la fuerza de trabajo), ya sea en el país de origen o en el de asentamiento” (Salvatori, 2013, p. 187).

Según estudios de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL), el mercado de trabajo es el ámbito mediante el cual más se visualiza la desigualdad en las mujeres migrantes, procesos actuales como la liberación económica, reconversión productiva y flexibilidad laboral que, entre otros, caracterizan el fenómeno de la globalización, tienen un impacto en la vida de las mujeres, sobre todo de las más pobres, incentivándolas a migrar en busca de fuentes de empleo que no encuentran en sus lugares origen (Staab, 2003).

Acuña *et al* (2015), definen cuatro situaciones objeto de preocupación en las discusiones sobre mujer y migración:

- a. Inserción laboral precarizada, estas mujeres por lo general son empleadas en trabajos precarizados y de bajo prestigio social, siendo estigmatizadas y puestas en situaciones de discriminación.
- b. Violencia de género, lo cual implica mayores riesgos de discriminación, explotación y violencia física, simbólica y sexual.
- c. Sexualización de las migrantes, muy ligado al anterior, sitúa a las mujeres como objetos sexuales.

Todos estos factores son un obstáculo para una inserción laboral en condiciones de equidad (Acuña *et al*, 2015, p. 118).

Y por último, se considera,

- d. Rol de las mujeres en la articulación de cadenas globales de cuidado, fenómeno ya discutido en páginas anteriores. Bajo este rol se encuentra un patrón “muy conservador respecto de la familia y los roles de género, que ven en la migración de las mujeres un peligro para la familia nuclear patriarcal conducente a su desintegración por la desestructuración del trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los niños (as)” (Acuña *et al*, 2015, p. 118).

Para Staab, la migración femenina se distingue sustancialmente de la masculina, lo que es posible verificar en todas las etapas del proceso migratorio, “desde los factores que

influyen en la toma de decisión de migrar –que, en general, van más allá de los económicos–, las condiciones de traslado y el tipo y la calidad de la inserción laboral y social en el país de destino, especialmente el estatus legal, hasta la motivación de retornar (o no) al país de origen. Por otra parte, la migración de las mujeres deja huellas en las sociedades de origen, en sus familias y sus hijos, así como en las relaciones de género y en ellas mismas, quienes en ocasiones alcanzan sus objetivos y otras veces experimentan situaciones de abuso o de explotación que violan sus derechos más elementales.” (Staab, 2003, p. 9). Son todos estos factores las que hacen de este tipo de migración, una muy compleja y heterogénea.

El debate sobre la autonomía de las mujeres migrantes es uno de los aspectos más visibles en la bibliografía. Como se ha dicho anteriormente, las mujeres cumplen un rol activo y protagonista de sus propios proyectos migratorios personales. Entre las transformaciones y configuraciones en la “condición” y la “posición” de género, Acuña *et al* (2015) la entienden como la búsqueda de “autonomía y libertad ante el agobio y responsabilidad que sienten en sus contextos de origen” (Correa, 2014, p. 178. Citado en Acuña *et al*, 2015, p. 119). Esta autonomía además, está en tensión con la maternidad, situación donde la madre está en el extranjero y ejerce su maternidad desde allí, desarrollando diversas prácticas y estrategias de cuidado.

Existe una tendencia por parte de las mujeres migrantes a insertarse laboralmente en el servicio doméstico (Staab, 2003), así como también en el trabajo de cuidados de dependientes, por lo general, niños y ancianos. Este también es el caso de las mujeres bolivianas, quienes se insertan tanto en el servicio doméstico como en el comercio, generándose nichos de empleo (Genta, 2009). Existe una relación entre migraciones internacionales y estos “nichos” de trabajo, en tanto se mantienen relaciones de inequidad e injusticia social, el empleo del hogar es un sector peculiarmente precario y vulnerable, siempre ha sido una “cuestión de mujeres pobres” (Pérez Orozco, 2010, p. 7).

En el último tiempo, se ha registrado un aumento de la participación de mujeres bolivianas en el mercado laboral, especialmente informal, y en trabajos que son una extensión de las tareas asignadas por género. Este aumento se explica por la necesidad de ampliar los ingresos familiares aumentando la participación de sus miembros en el mercado de trabajo (Tapia, 2014, p. 25). Ferrufino, Ferrufino y Pereira (2007) e Hinojosa (2009) señalan que en Bolivia la emigración tiene rostro de mujer y madre.

Si bien se habla a menudo de un aumento de la participación femenina en el mundo laboral, lo que ha llevado a las mujeres a conciliar vida familiar y trabajo (Leiva, 2015), lo cierto es que para el caso específico de la mujer boliviana el trabajo es una práctica habitual cuyo fin es ganar un poco más de dinero para aportar al ingreso económico familiar cuando el aporte del jefe de hogar es insuficiente o cuando definitivamente éste se encuentra ausente, por lo que la mujer se inserta en la economía informal con pequeños negocios de venta de ropa o comida (Guaygua y Castillo, 2008, p.45). La relación entre la migración y la mujer boliviana, señala Hinojosa (2009), tenía relación con la mujer campesina que buscaba un ingreso adicional, si bien en un principio era su cónyuge quien migraba mientras ellas se hacían cargo de las responsabilidades tanto en la familia como en la comunidad, sus roles más importantes se remitían al de madre y esposa (Hinojosa, 2009).

Estudios de Wanderley (2003) indican que en el caso boliviano, se da una división del trabajo por género, donde un alto porcentaje de mujeres cónyuges realiza las actividades domésticas cotidianas y asumen las labores de crianza. El lavado de la ropa, la limpieza de la casa y la preparación de alimentos son las tareas que más exigen de su intervención, además de todas las actividades relacionadas a la crianza de los hijos e hijas. La mujer es responsable casi exclusiva de las tareas del hogar a diferencia de las actividades de los hombres, por lo que las mujeres viven en forma diaria cargadas de mucho trabajo y dificultades y cuando se les pregunta si trabajan o no, muchas responden que no, ya que sus maridos son los que trabajan y llevan dinero a la casa, así se valora más el trabajo de ellos que el de ellas (Mamani, 2007). Según Wanderley (2003) “el incremento de la participación de las mujeres en actividades generadoras de ingreso no se acompaña de un incremento proporcional del trabajo de los hombres en el hogar” (2003, p.67).

Bolivia representa una sociedad principalmente androcéntrica, donde el hombre es medida para todas las cosas y todas las instituciones creadas socialmente responden a las necesidades del varón, prueba de ello es que muchas mujeres están relegadas en el ámbito doméstico (Guaygua y Castillo, 2008, p. 26). Actualmente, las mujeres jóvenes en edad reproductiva abandonan los roles tradicionales asignados para asumir el rol de trabajadoras asalariadas, alcanzando independencia económica, si bien siguen reproduciendo estos roles al insertarse en el servicio doméstico, el rol de la mujer ligado a las labores de cuidado y del hogar perdura.

3.6 Las nuevas formas de entender las familias

En el caso del presente estudio se analiza la inmigración de mujeres madres bolivianas en Chile. La salida de estas mujeres de sus hogares hace posible la conformación de familias a distancia. Respecto a este tema se enfrentan dos discursos, uno alarmista en tanto que afirma la desestructuración familiar provocada por la ausencia de las madres, por otro lado, se resaltan las nuevas modalidades de funcionar de las familias y la maternidad transnacionales que superan la separación física. Para Pérez Orozco (2010) la realidad probablemente se sitúe entre ambos polos.

Las concepciones de familia que rescatan las diversidades desafían a la familia tradicional. Es por esta razón que Cicerchia (1999) propone sustituir la categoría de tipologías familiares por las de “formas familiares”, en donde “la diversidad familiar debe legitimarse enfatizando en la naturaleza social, histórica y multicultural de la organización familiar en contraposición de aquellas imágenes que la condenan a constituirse en una unidad natural, sacramentada, permanente, universal, rígida e ideal” (1999, p. 52). Así sería posible entender la organización familiar como un sujeto histórico, como un hecho demográfico, económico, jurídico, como una relación humana, y como un hecho cultural.

La familia es una institución social, esto quiere decir, que su “conformación, su estructura y su dinámica se interrelacionan con los cambios sociales, políticos y económicos de la sociedad” (Puyana, 2004, p. 78). La idea tradicional de familia lleva consigo las nociones de hogar y cohabitabilidad, con la migración, un miembro del hogar se aleja del hogar en el lugar de origen, por lo que el sentido de las relaciones familiares adquieren otro significado y connotación. La cohabitación y las relaciones “cara a cara” ya no son indispensables a la hora de *hacer familia*, los vínculos familiares persisten a través del espacio-tiempo. En estos “nuevos” tipo de familia se desarrollan lazos y vínculos transnacionales, además, es posible identificar en ella nuevos arreglos, estrategias y prácticas para este *hacer familia*.

Las familias transnacionales fueron comprendidas por Bryceson y Vuorela como las “familias que viven todo o la mayor parte del tiempo separadas, pero que permanecen unidas y crean lo que podría ser considerado como un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad, un sentido de la familia, incluso a través de las fronteras nacionales” (Bryceson y Vuorela, 2002, p.18. Citado en Merla, 2014, p. 90), hoy en día es necesario repensar aquel

concepto, cada vez más dinámico y complejo. Puyana *et al* (2013), reelaboran esta pionera definición, refiriéndose a las familias transnacionales como los “grupos familiares que conservan la unidad gracias a un sentimiento de bienestar, colectividad, nombre común y hogar” (2013: 19). Si bien este tipo de familia no constituye una situación nueva, las autoras recalcan que dado el especial auge y crecimiento de las migraciones y en conjunto a los medios de comunicación, hoy se facilita la construcción de una vida diaria interconectada. Bajo esta nueva acepción, a pesar de la distancia geográfica, se sostienen los vínculos afectivos y emocionales, anudándose un proyecto familiar “orientado a la formación de un capital social, un patrimonio económico y a los soportes de la sobrevivencia” (Puyana *et al*, 2013, p. 19).

En forma analítica, Sánchez, López y Palacio (2013) comprenden a la familia como “una forma particular de organización social en torno al parentesco, por la presencia de por lo menos un lazo conector por vía de afinidad, consanguinidad o situación legal [...] se estructura en torno a una red parental, sustentada en convenciones legales (normatividad) y sociales (legitimidad), además de responder a la construcción de una consistencia vinculante (experiencia interaccional) desde la proximidad o la distancia, el amor o el desamor” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 137). La familia se estructura en torno a un “hogar”, el cual se constituye “en el soporte de identificación de un determinado tipo de organización nuclear, sin embargo, una de las características que presenta la realidad familiar contemporánea es la diversidad y heterogeneidad de formas de organización” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 137). Estas autoras contemplan, entre las formas más recurrentes de familia la nuclear, entendida como “la red parental primaria constituida por la red conyugal y progenitofilial”; la extensa, “conformada por parientes de más de dos generaciones; la monoparental, por línea materna o paterna, “centrada en la red progenitofilial sin la presencia de cónyuge”; conyugal sin hijos o hijas; y reconstituida o poligenética, simple o compuesta (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 137-138).

Por otro lado, Hinojosa (2009, p.48) al identificar familias bolivianas, señala que si bien no existe una familia boliviana tipo, existe un modelo implantado por el Estado y la Iglesia Católica sustentado en varias ideologías y que establece una familia nuclear, monogámica estable, urbana y armónica. Pero una sociedad tan diversa como la boliviana en realidad está constituida por una diversidad de sistemas familiares. Este autor distingue entre: Familia

nuclear, integrada por el padre, la madre, o uno de ellos y los hijos solteros, y puede tener varias combinaciones; familia extendida, aquella integrada por personas de tres o más generaciones, más de una familia nuclear y parientes; familia compuesta, familia nuclear o extendida en cuya casa viven además otras personas no emparentadas; familia reconstruida, familia que nace de una pérdida; familia en transición, es la que tiene que asumir un número importante de cambios en un corto período de tiempo. Además, existen otros modelos de familias intermedias: familia semi extensa o familia extensa de conveniencia, familia extendida.

Estas categorías abiertas a la diversidad de las familias permiten nombrar y articular los cambios y las nuevas dinámicas que se presentan en la organización familiar, “el traspaso de fronteras nacionales, la consistencia de relaciones y vínculos parentales, la estructuración de un hogar glocal como escenario virtual para el acompañamiento, la conversación y de cierta manera la coparticipación en el cuidado, y la convergencia de los integrantes de la familia en un proyecto familiar “ (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 141).

3.7 Migración: proyecto familiar y personal

El proyecto migratorio no sólo es familiar, si bien está pensado y estructurado para un beneficio colectivo, también tiene una dimensión personal, ya que es el propio agente quien decide migrar, muchas veces sin consultar con sus familiares. Woo (2007), señala que las decisiones de las mujeres para emigrar están relacionadas a “los acontecimientos que forman su curso de vida biográfico, como la reunificación familiar, separación de su marido, buscar mejores condiciones de vida y/o de trabajo, inclusive por violencia doméstica. No siempre es fácil identificar cuál de estos factores es el principal motivo de emigración, ya que en ocasiones se solapan en el proceso de toma de decisión” (2007, p. 42). Los estudios migratorios en América Latina advierten de motivaciones extraeconómicas de la movilidad femenina (Tapia y Ramos, 2016). Más allá de los factores económicos, se pueden entender las motivaciones de la migración de mujeres incluso por el agobio y responsabilidad que sentían en sus contextos de origen (Correa, 2014).

Schütz (2003, p. 266) considera que un proyecto es “mi acto venidero basándome en mi experiencia de actos ya cumplidos”, es decir, existe una connotación personal, esto tiene relación con los “motivos para” y los “motivos porque” de Schütz, ya explicados

anteriormente. Las acciones van conectadas a los motivos, el acto de migrar, como proyecto, está ligado a los motivos por los cuales se decide migrar.

En el marco de un proyecto familiar las prácticas sociales son fundamentales, puesto que “son el resultado de sujetos que están condicionados, pero que también tienen la capacidad de acción, elección y reflexión sobre lo que hacen y por qué lo hacen” (Bonilla *et al*, 2013, p.88). Esto también se refleja a la hora de tomar la decisión de migrar, ya que está condicionada tanto por aspectos internos como externos, los factores externos estarían relacionados con el contexto macrosocial y son considerados ajenos a la voluntad de los sujetos. Mientras que los aspectos internos están relacionados con las actitudes y disposiciones hacia una meta e inciden en las acciones de los sujetos. Si bien la decisión es autónoma, ésta responde a una organización familiar y social en la que se encuentra el sujeto en su lugar de origen. Estas concepciones nos permiten comprender a la migración como una acción y al migrante como un actor, y así rescatar la capacidad de agencia que éste tiene.

Tapia (2014) reconoce la existencia de un factor de “proyecto migratorio” en donde “el denominador común en la mayoría de los casos es el afán por cumplir un sueño migratorio donde las *partidas* y *venidas* se configuran como una aspiración y un deseo” (Tapia, 2014, p.26). La migración también es un proyecto familiar para la “sostenibilidad de la familia”, es decir, “la intención de garantizar la disponibilidad de recursos económicos, afectivos, materiales y simbólicos para la sobrevivencia y convivencia de sus integrantes” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 178). Los agentes son seres intencionales con objetivos y proyectos, es decir, “aquello que los individuos tratan de realizar para ser puesto en acto [...] El proyecto es una construcción sostenible en el tiempo; es un proceso que incorpora sentidos, redes, vínculos, significados” (Sánchez, López y Palacio, p. 179). Para estas autoras, los grupos familiares construyen y desarrollan este proyecto, en donde la reflexión parte desde la madre, quien piensa y actúa para el bienestar propio y de los suyos, este sentido y significado del proyecto familiar expresa conexiones emocionales, circulación de recursos tangibles y no tangibles, transacciones culturales y decisiones políticas. Este proyecto se basa en sueños y expectativas para el mejoramiento de la calidad de vida en el lugar de origen, por lo tanto no es lineal y único, varía de familia en familia.

3.8 Migración, familia y cuidados

En un contexto de migración, existen consecuencias que la distancia y la separación tienen sobre las prácticas familiares, así como de las relaciones al interior de las familias. Es por ello que el cuidado es considerado un “elemento esencial en el mantenimiento de las relaciones familiares a distancia, y una de las principales formas por las cuales las personas que viven entre sí *hacen* familia” (Merla, 2014, p. 90). Entre las consecuencias se encuentran la dispersión y desintegración del grupo familiar, además de otras reconfiguraciones como el fortalecimiento o la ruptura en las relaciones parentofiliales en las dinámicas familiares (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 141). Por otro lado, existen consecuencias negativas que relacionan la migración de las mujeres que son madres con el abandono, por romper con el mandato de rol y por encontrarse un ideal femenino muy ligado a la maternidad en países latinoamericanos (Correa, 2014).

Cabe destacar el importante rol que cumplen las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's), ya que a través de éstas las familias pueden seguir en contacto, como forma de minimizar las consecuencias de la ausencia física a partir de las interacciones virtuales. También sirven como elementos de control por parte de los parientes que migran.

En los países de origen la migración parental tiene efectos. Al interior de las familias se manifiesta una reorganización de las tareas, responsabilidades y nuevas formas de cuidar. Esta relación a microescala entre países de origen y de destino a través del cuidado podría dar origen a prácticas familiares que desafían las fronteras, a razón de esto existe una tríada “transnacionalismo-familia-cuidados” en la que se está armando un debate hoy en día respecto a la relación distancia geográfica y las relaciones familiares. La distancia viene a ser “un factor que dificulta las relaciones sociales entre los miembros de una misma familia y su entorno social más cercano” (Gonzálvez, 2013, p.130). A partir de esta tríada, el análisis del cuidado en la familia se estudia desde dos dimensiones, desde los costos emocionales que trae a las mujeres que cuidan, y desde las redes de apoyo que los cuidados conllevan.

Tradicionalmente, son las mujeres las que prestan el servicio del cuidado, la responsabilidad de cuidar cae sobre ellas (Marco, 2010; Pérez Orozco, 2010), el cuidado es una actividad necesaria para el sostenimiento tanto de las personas como de las sociedades (Marco, 2010). El cuidado se asocia a la mujer en tanto se naturaliza y se convierte en capacidad definitoria de la “mujer-madre” (Pérez Orozco, 2010), los estudios de Gregorio

(1996, 1997, 1998, 2009 y 2012) han contribuido a la desnaturalización de la relación “mujer=madre=cuidadora”. Acuña, Castañeda y Peñaloza (2015) advierten que en los discursos de inmigrantes bolivianas en Chile se dan contradicciones sobre la maternidad que articulan narrativas sobre el deber acorde a un tipo de familia “biparental” que si bien minoritario, es hegemónico, representando un ideal conservador más que a la realidad. Existen mujeres bolivianas que cumplen una doble función de cuidado y sustento económico en el lugar de origen y ven la migración como un medio para buscar un mejor sustento para sus hijos, lo que legitimaría su ausencia en la crianza, estas nuevas formas de pensar la maternidad, como una construcción social situada y particular, tienen relación con la comprensión de arreglos familiares diversos que desafían las tradicionales estructuras de género (2015, p. 124).

El problema radica en que el cuidado sigue en manos de las mujeres, gran parte de esta actividad se realiza sin recibir una compensación monetaria, y en una sociedad capitalista, “toda actividad que no implica flujos de dinero se vuelve invisible, ni se ve ni se valora” (Pérez Orozco, 2010, p.2). Las mujeres tienen la obligación social de cuidar incluso fuera del hogar, como si se tratase de una extensión naturalizada del rol materno, en la que trabajar remuneradamente no es ya una opción, sino una obviedad, aún así el imaginario mujer-madre-ama de casa permanece vigente (Marco, 2010). Así, el trabajo doméstico y de cuidado sigue siendo actividad “femenina, familiar y privada” (Arriagada y Moreno, 2011, p. 186). Es por estas visiones que no se puede hablar aún de una ganancia de autonomía o mayor independencia de la mujer cuando ésta migra.

3.9 El discutido concepto de “cuidados”

En la presente investigación se hace referencia al trabajo de cuidados realizado desde el lugar de origen por parte de las inmigrantes hacia sus familiares en Bolivia, además también se hace mención al trabajo de cuidados que deben realizar estas inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico en el lugar de destino.

No existe hoy en día una definición fija para el concepto de “cuidado”, aunque sí existe cierto consenso. Se trata de un concepto multivariable y multidimensional. Los primeros estudios del “*care*” (en referencia a su origen anglosajón) surgen en Europa desde los estudios de género. González (2013) nos acerca a los orígenes del concepto de “cuidado”

indicando que uno de los primeros libros en analizarlo fue *A labour of love: women, work and caring* de Finch y Groves (1983). En aquel libro se desveló la tensión existente entre trabajo remunerado y no remunerado, derivándose de esto que el cuidado lleva consigo tanto afecto como trabajo.

López y Pérez Orozco (2011) y Arriagada y Moreno (2011) se refieren al cuidado como a la gestión y mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas, provisión diaria de bienestar físico y emocional de los cuerpos, satisfacción de necesidades a lo largo de todo el ciclo vital, provisión de bienes, servicios y actividades que permitan a las personas vivir en un hábitat propicio. Por otro lado, Escobar, Maldonado y Micolta (2013, p. 290) definen el cuidado como “una actividad desencadenada por un requerimiento particular, definido social o familiarmente, que convoca a una o a varias personas a estar atentas o alertas para preservar la calidad de vida de las personas que tienen la necesidad. En el desarrollo de esta acción se generan dos posiciones --la del cuidador o persona que brinda cuidado y la de la persona que recibe los cuidados-- y una relación en la que se intercambian afectos, bienes materiales y económicos y un universo simbólico”.

A su vez, González (2013) nos dice que el concepto de cuidados “se ha ido construyendo progresivamente sobre la observación de las prácticas cotidianas de cuidado. Este ha ido mostrando la complejidad de arreglos que permiten cubrir las necesidades de cuidado y bienestar, entre ellos, cuidados pagados y no pagados (...), cuidados que se realizan dentro de la casa o fuera de ella, o cuidados que se dan dentro de un país o entre varios países” (González, 2013, p. 133).

Además, el cuidado está “infravalorado e invisibilizado; es de carácter material (trabajo) e inmaterial (implica un vínculo emotivo, sentimental, afectivo); se da dentro y fuera de la familia; puede ser remunerado y/o no remunerado; y es un trabajo reservado esencialmente a las mujeres” (González, 2013, p. 133). Esta autora también aclara que “el apoyo y el cuidado se conciben como un conjunto de actividades dirigidas a proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a las personas, integrando según Finch (1989) los siguientes aspectos: apoyo económico, suministro de vivienda, el cuidado o asistencia personal, el cuidado de los niños pequeños, y las diferentes formas de ayuda práctica y apoyo emocional” (González, 2013, p. 133).

Estas concepciones se complementan con las de Leiva (2015), quien considera que el cuidado implica una interacción entre las personas y se basa en una relación, además, señala que el trabajo de cuidados “se inserta dentro del trabajo no remunerado de las mujeres, pero ello no quiere decir que este trabajo no tenga costos. Lo que sucede es que los costos están ocultos y generalmente no se contabilizan” (2015, p. 64).

Merla (2014) también distingue a los cuidados como un fenómeno multidimensional y cuyas dimensiones serían: cuidados personales, apoyo financiero, apoyo práctico, apoyo emocional y provisión de alojamiento. Estos tipos de apoyo pueden realizarse a distancia, mediante la arreglos familiares. Además, los cuidados pueden tomar cuatro formas de participación: la provisión directa en situación de copresencia física, la provisión directa a distancia, la coordinación a distancia de diferentes tipo de apoyo (mediante, un pariente “organizador”, por ejemplo), y la delegación de provisión de apoyo diverso en una tercera persona (Kilkey y Merla, 2014. Citado en Merla, 2014, p. 90).

Para Arriagada y Moreno (2011), las sociedades requieren distribuir bienes y servicios que aseguren la entrega de bienestar y protección social de calidad, el dilema del cuidado recae aquí, puesto que consiste en los criterios para otorgar importancia a los sistemas que lo ofrecen: Estado, mercado, familias y comunidad.

3.10 El trabajo de cuidados realizados por inmigrantes

La provisión de cuidados está directamente vinculada al proceso de feminización de las migraciones, este tipo de trabajos se ha ido internacionalizando (Pérez Orozco, 2010). Según Stefoni (2011) se constata la salida de las mujeres chilenas y la entrada de las migrantes, siendo “mano de obra complementaria”, y no sustitutiva aún. Los cuidados entendidos como procesos sociales “tienen sus raíces en planteamientos feministas marxistas sobre el reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo productivo” (Herrera, 2011, p. 93).

La migración de mujeres para realizar trabajo de cuidados ha sido analizada “como resultado de la coincidencia de una crisis de los cuidados en los países de destino con una crisis de reproducción social en origen” (Herrera, 2011, p. 90). Leiva (2015) señala que la crisis de cuidado se experimenta en sociedades en las que la mujer ha incrementado su participación en el mercado laboral, por lo que disminuye el tiempo que antes tenía

disponible para ejercer el cuidado. Esta crisis, en los países del centro consiste en la “quiebra del modelo previo de cobertura de los cuidados basado en la norma de familia nuclear fordista y en la división sexual del trabajo clásica” (Pérez Orozco, 2010, p. 1), trabajo asociado como responsabilidad de las mujeres. Al no producirse una redistribución de los trabajos, se entra en tensiones sociales y familiares. En los países de la periferia, la crisis se refieren a las dificultades para garantizar los cuidados, lo que da lugar a nuevas estrategias de supervivencia en los hogares (Pérez Orozco, 2010). Este fenómeno recientemente se ha visto visibilizado desde la investigación en ciencias sociales, y en relación a las migraciones internacionales.

En cuanto a la actividad de cuidar Escobar, Maldonado y Micolta (2013, p. 283) se referirán a ésta como aquella que “se ha dado en todas las épocas; sin embargo actualmente se comienza a definir como un trabajo, como una tarea que contiene aspectos emocionales y morales que requieren una valoración económica”.

En relación al trabajo de cuidados y la feminización de las migraciones se encuentra el fenómeno denominado “cadenas globales de cuidado”, concepto acuñado por primera vez por la socióloga Arlie Hochschild (2000a; 2000b), a partir de investigaciones de Rhacel Parreñas, refiriéndose a vínculos transnacionales entre personas de todo el mundo, cuidando unos de otros en base a ejes socio-económicos, de género, etnia y lugar de procedencia. Principalmente quienes ejercen esta labor de cuidados son mujeres, las cuales deben confiar, encargar y transferir el cuidado de sus propias familias en los países emisores, generalmente a otras mujeres. Comelin y Leiva (2017) y Leiva (2015) señalan que el surgimiento de las cadenas globales de cuidado se explica por la confluencia de una doble crisis, la crisis de cuidados en el lugar de destino y las crisis económicas en el lugar de origen (Arriagada y Todaro, 2012. Citado en Leiva 2015, p. 65).

Las cadenas globales de cuidado visibilizan otros fenómenos globalmente conectados, como lo son la feminización de las migraciones, la redefinición de roles de género tradicionales, la división sexual del trabajo y la crisis del cuidado. Se visualizan desigualdades presentes en las que son tejidas estas cadenas transnacionales, por ello cabe mencionar que los arreglos del cuidado están atravesados por jerarquías, “jerarquías de género y generacionales vinculadas a construcciones culturales sobre las familias y a las distintas formas en que las personas las experimentan según su posición en ellas” (Herrera

2011: 92), revelándose así ejes de desigualdad. La organización social del cuidado deja en evidencia estas desigualdades, ya que las actividades de cuidado no se reparten igualitariamente entre las personas, familias, hombres y mujeres, y entre mujeres de distintas clases sociales, y entre países. Los cuidados suelen resolverse en cada hogar según el acceso de cada persona a distintos recursos, la posibilidad de recibirlos es un índice y vector de desigualdad social (Pérez Orozco, 2010).

Escobar, Maldonado y Micolta (2013, p. 290), señalan que existe una conexión entre cuidado y familia, de manera que las tareas de cuidado “no son naturales sino culturales e incluyen relaciones de poder, en las que las mujeres ocupan posiciones subordinadas: ellas tienen a su cargo el trabajo doméstico y las tareas de cuidado. Al considerar las labores descritas como parte de lo doméstico, se carga a la mujer con una desvalorización que hace que la inclusión o destinación total de su vida cotidiana al cuidado de otros quede política y económicamente invisible”. Si bien el trabajo de cuidado y el trabajo doméstico muchas veces se ven imbricados, es necesario precisar que son diferentes y deben ser estudiados bajo esta diferencia.

En Chile se ha ido produciendo una crisis de cuidado (Leiva, 2015) que se debe a una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral, un cambio en la estructura familiar y un envejecimiento de la población, la oferta de cuidadoras está siendo satisfecha por mujeres inmigrantes, y entre las motivaciones se encuentran el trabajo disponible, la cercanía geográfica y el menor costo que representan los viajes. En el caso de Tarapacá, señalan Tapia y Ramos (2013) como plaza de la migración fronteriza femenina y como espacio de circulación, se aprecia una notoria canalización hacia oficios feminizados, especialmente de cuidado y de servicio doméstico.

Capítulo IV. MARCO METODOLÓGICO

A partir de la sociología comprensiva entendemos que los estudios sobre los fenómenos sociales y principalmente el sentido de éstos comenzaron a ser relevantes para la disciplina sociológica en tanto el sujeto es parte central del análisis más que la estructura, y donde la vida cotidiana y la trayectoria de los sujetos cobran relevancia.

Así como Farfán (2009) se pregunta “¿Qué tipo de relaciones se pueden establecer entre la sociología comprensiva de Weber y la metodología de la investigación cualitativa, cuya meta es ‘comprender a las personas’?” (Farfán, 2009, p. 211), podemos responder que si bien la sociología comprensiva y la metodología de investigación cualitativa comparten un “problema común”, se separan al tratarlo. Este último tipo de investigación también pretende explicar, interpretándolo, el sentido del actuar social, pero no sigue los mismos pasos que la sociología de Weber, ya que se acerca al camino psicológico de la identificación afectiva. No obstante, esta identificación no debe ser total, sino matizada y controlada. Es decir, tanto para la investigación cualitativa como para la sociología weberiana “la meta no es alcanzar y reproducir [...] estados mentales subjetivos, sino explicar de modo objetivo el sentido del actuar social a través de un estudio intersubjetivo de las experiencias sociales de las que surge” (Farfán, 2009, p. 213). Hasta este punto concuerdan, pero se distancian al definir los medios para alcanzar este fin.

Ariza y Velasco (2012) dicen que, en cuanto a la utilización de las metodologías cualitativas en temas de migración internacional, “(...) los estudios cualitativos hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional, por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio, en terreno; la búsqueda de profundidad antes que de extensión; el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso indagación” (2012, p.16).

Dicho esto, la estrategia metodológica presente entrega las herramientas para abordar las prácticas de la familia y la maternidad transnacional desde la perspectiva y experiencia de la inmigrante boliviana en la Ciudad de Iquique. A continuación se expone sobre el enfoque metodológico, el tipo de investigación, la muestra y las técnicas y herramientas de recopilación y análisis de información.

4.1 La pertinencia de la metodología de investigación cualitativa

En el presente estudio se utilizó la metodología de investigación cualitativa ya que se le considera la más adecuada en función de los objetivos de la investigación a la hora de reconocer la acción de las mujeres-madres-migrantes, cómo le dan significado a su realidad y cómo es posible interpretar este relato.

Recordemos que los objetivos de la presente investigación hacen referencia a “indagar”, “comprender” e “interpretar” fenómenos sociales desde su lógica interna, enfocándose en los sujetos o actores sociales y los significados que le atribuyen al mundo y sus experiencias. Asimismo, nos interesa captar las percepciones y representaciones de esta realidad, por lo que este tipo de metodología resulta pertinente para dar respuesta a esos objetivos. Se entiende que la metodología determinará el cómo enfocamos las preguntas y cómo buscamos sus respuestas.

Los estudios cualitativos estudian la “naturaleza profunda de los fenómenos sociales, sus sistemas y estructuras, sus dinámicas internas; intentan comprender el comportamiento humano y sus manifestaciones concretas; y buscan la comprensión y el sentido (...) pretende, pues, comprender las complejas relaciones entre todo lo que existe” (Flores, 2009, p. 12). Abordando metodologías cualitativas aplicadas a las migraciones se dice que la investigación de este tipo se inclina relativamente más a los procedimientos inductivos al “privilegiar la experiencia de campo como parte central del conocimiento científico, y al valorar lo *particular* en conexión con lo *general*” (Cortés, 2008, p. 31. Citado en Ariza y Velasco, 2012, p. 22).

La investigación cualitativa es un proceso por el que se indagan y obtienen datos del contexto en el cual los eventos ocurren, además de ser inductiva, flexible, holística y sistémica. Otras características importantes a la hora de considerar esta metodología pertinente, es que a través de ésta se consideran a los fenómenos sociales como una co-construcción que se realiza entre el investigador y sus informantes .

Además, por tratarse de un estudio emergente, al diseñar la investigación nos beneficiamos de la flexibilidad en cuanto a permitir modificar, alterar y cambiar la construcción de la información mientras la investigación va avanzando. Esta flexibilidad constante es considerada una virtud que nace de la dinámica cambiante de los fenómenos, las personas y

las circunstancias ya que “permiten avanzar en forma dialógica e iterativa, ajustando no sólo la estrategia sino también las preguntas y las hipótesis de investigación” (Ariza y Velasco, 2012, p. 25).

Este carácter contextual y flexible, en el sentido de que puede modificarse sobre la marcha, de la investigación cualitativa tiene su fundamento en el constructivismo y el interpretacionismo como los paradigmas científicos que cobijan a la mayoría de los métodos cualitativos. Desde la postura constructivista las múltiples realidades son socialmente construidas a través de la interacción social, “el conocimiento científico participa de esta construcción y es el producto de la interacción entre los actores contextualmente situados y el investigador” (Ariza y Velasco, 2012, p.18), existe interdependencia entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio en el sentido que ambos se influyen mutuamente. En tanto, el interpretacionismo asume que “para llegar a generar dicho conocimiento y hacer a un lado el etnocentrismo, es necesario que el investigador recupere el punto de vista, la mirada de los actores en su propio entorno social” (2012, p. 18).

Para alcanzar niveles de fiabilidad y validez, se utiliza el criterio de saturación teórica propuesto por Glaser y Strauss (1967), su utilidad radica en que permite conocer cuándo dejar de muestrear los diferentes grupos relevantes a una categoría. La saturación implica que el investigador no encontrará datos adicionales por medio de los cuales seguir desarrollando una categoría. Este criterio pretende reunir las suficientes evidencias y pruebas que constaten la credibilidad de la investigación realizada.

Dado que se utiliza como metodología de análisis la teoría fundamentada o *grounded theory* (Glaser y Strauss, 1967), es pertinente describir cómo es el proceso de saturación teórica a partir de ésta. Inicialmente, a partir de una primera observación se activa un proceso en donde se presenta un núcleo de redundancias, el cual tendrá variaciones posteriores. La información recogida es catalogada por una segunda observación, proveniente de quien investiga, estas nuevas observaciones permiten encontrar incidentes similares o diferentes. Éstos son codificados. Así, la teoría fundamentada va emergiendo. Desde la redundancia se genera variación, estos procesos llevan a una saturación teórica y la formalización de la estructura de la categoría central por medio de las familias teóricas (Flores, 2009, p.63).

La presente investigación es de carácter exploratoria. Por ello, es que en vista de que el estudio de las experiencias de las mujeres bolivianas en la Ciudad de Iquique es novedoso, la

intención es plantear algunas reflexiones y futuras líneas de investigación. Dicho esto, la investigación no pretende zanjar temáticas, sino que más bien explorar y abrir nuevas dimensiones de estudio. Además, siguiendo la misma línea, si bien se cree pertinente el uso de la teoría fundamentada, cabe mencionar que de los resultados de esta investigación no necesariamente emergerán constructos teóricos.

Este estudio está de acuerdo con las investigaciones de Acuña *et al* (2015), quienes al reconocer la agencia de los sujetos en el proyecto migratorio dan cuenta de que “es necesario considerar no solo las oportunidades laborales y económicas que parecen motivar a los (as) migrantes a iniciar un nuevo proyecto de traslado hacia otro país, sino las razones y factores de otro tipo, referidas a las condiciones subjetivas de los/as sujetos/as así como a las motivaciones que podemos denominar culturales, es decir, que consciente o inconscientemente incorporan un horizonte de cambios culturales y personales” (Acuña *et al*, 2015, p. 119).

4.2 La teoría fundamentada y el análisis de discurso como procedimientos de análisis

4.2.1 La teoría fundamentada

La teoría fundamentada es un enfoque de la metodología cualitativa que permite crear, a partir del levantamiento de datos empíricos, propuestas teóricas de rango medio sobre fenómenos sociales (Flores, 2009; Campo-Redondo y Labarca, 2009)

Como ya se mencionó anteriormente, esta teoría fue desarrollada por Glaser y Strauss (1967), y propone que las descripciones de los actores “no sólo son tomadas como verídicas, sino que ellas son el fiel reflejo de fenómenos existentes en el mundo de lo social. En este enfoque los fenómenos hablan y el investigador descubre las relaciones y el orden inmanente (Glaser, 2002. Citado en Flores, 2009, p. 62). Esto quiere decir, que a partir de los actores y sus descripciones sobre los fenómenos sociales y el mundo social, se hace emerger la estructura teórica.

La teoría fundamentada debe explicar y describir las representaciones sociales y las prácticas discursivas. Se trata de un método inductivo, el cual, a partir de un análisis descriptivo y un análisis relacional y comparativo, permite crear una formulación teórica basada en la realidad tal y como se presenta (Campo-Redondo y Labarca, 2009).

Este modelo de análisis posee una serie de estrategias metodológicas para la generación de categorías comprensivas, por lo que se relaciona directamente con el muestreo teórico de la investigación. Las categorías contienen información de diversa índole y deben ser definidas de acuerdo a sus propiedades, éstas dicen relación con las características más concretas que son susceptibles de ser conceptualizadas.

Este enfoque se basa en cuatro pasos (Flores, 2009; Campo-Redondo y Labarca, 2009) explicados a continuación.

Codificación abierta: En esta etapa el investigador realiza una primera observación para proceder a nombrar categorías que permitan agrupar al conjunto de la información. Estos códigos luego son comparados para ser agrupados por su grado de similitud. Mediante este proceso es posible identificar categorías principales o una categoría núcleo.

Codificación axial: Esta segunda etapa condensa todos los códigos descriptivos mediante un análisis intensivo, se ponen de manifiesto unas categorías en relación a otras y se crean agrupaciones. Este proceso permite mover el análisis a niveles más abstractos y reducir los datos.

Es hasta este paso que llega la presente investigación, ya que como se dijo anteriormente, dado el carácter exploratorio de ésta, no se pretende construir teoría, sino más bien, sentar las bases para su reflexión. Sin embargo, la teoría fundamentada contempla un paso más, el final.

Codificación selectiva: Aquí ya se delimita la teoría. A menor cantidad de categorías y conceptos, se deberían explicar y comprender la mayor cantidad posible de un fenómeno.

Luego de estos pasos de codificación se procede a la integración de estas categorías y sus propiedades, llegando a limitar la teoría emergente mediante el uso de la “saturación teórica”. Esta teoría cuenta con un grupo pequeño de conceptos, pero de alta abstracción. La teoría se consolida.

4.2.2 El análisis de discurso

Fue el giro lingüístico el hito que resaltó la valoración epistémica del lenguaje y la importancia teórico-metodológica, de esta manera fue que los estudios del discurso también comenzaron a ser valorados. Con este giro discursivo, cuya convicción consideraba útil “leer” la realidad social, se pasa de un paradigma que ponía las ideas y la introspección

racional en el centro y en la dicotomía mente/mundo, a otro que prioriza la observación y el análisis de los discursos, representando la dualidad discurso/mundo, implicando un cambio epistémico radical en la mirada científica (Santander, 2011, p. 209). El lenguaje se comienza a considerar desde una concepción activa, como un factor que participa, como un modo de acción y con función no sólo referencial y epistémica, también creativa y generativa (Santander, 2011). Bajo estas ideas es que los relatos de las entrevistadas de la presente investigación son considerados acciones que además pueden interpretarse.

El análisis de discurso es una herramienta inscrita en el paradigma cualitativo-interpretativo que se ha ido consolidando por su utilidad y por su gran potencial heurístico, mediante este procedimiento es posible entender el lenguaje como un factor que participa y tiene injerencias en la constitución de la realidad social, puesto que no es transparente, tiene denotación, muestra, distorsiona y oculta (Santander, 2011), las palabras significan mucho más de lo que dicen. Ya que lo discursivo se entiende como un modo de acción el análisis crítico del discurso entiende y define el discurso como una práctica social (van Dijk, 2000). Es por estas características del lenguaje y las palabras que nace la necesidad de contar con herramientas de análisis que nos ayuden teórica y metodológicamente y así, categorizar sociológicamente las visiones de los actores a investigar.

El análisis de discurso apunta a la diada interpretación y análisis (Flores, 2009), reconociendo el punto de vista del actor social. Este procedimiento implica analizar, comprender e interpretar, en ese orden, para develar los contenidos latentes y sus significados.

Este tipo de análisis es complementario, ya que parte de la teoría, porque es ésta la que nos permite observar científicamente los discursos y las categorías discursivas que se van identificando están en relación directa con el objeto de estudio y se adecuan al marco teórico de la investigación (Santander, 2011).

Flores (2009) y Santander (2011) realzan la importancia de las pistas, huellas, signos y símbolos como partes del lenguaje y formas de acción bajo las que se esconde el sentido a ser interpretado, es por esto que tanto el problema como las preguntas de la investigación del que emerge el objeto de estudio debe ser de naturaleza discursiva y representación signíca.

Dada la naturaleza inductiva de esta investigación las categorías para abordar el objeto de estudio no son previas sino que van emergiendo a medida que analizamos el

conocimiento recolectado. Se debe comprender que no existe una técnica para realizar este tipo de análisis, ya que los pasos a seguir varían según las problemáticas y motivaciones que inspiran el estudio. Para Santander (2011) la clave está en comenzar por la pregunta ¿qué busco en este texto? Cuya respuesta depende de las hipótesis u objetivos de la investigación, por lo tanto, se trata de un proceso circular en él que se debe ir recurriendo constantemente a la problematización y a las preguntas de interés. La clave está en la coherencia.

4.2.3 Muestreo Teórico

En la presente investigación se ha recurrido al muestreo teórico, debido al carácter intencional de la selección de los entrevistados. Este muestreo se decidió a partir de la selección de contexto, casos y fechas en las que se llevó a cabo la recopilación de información. La muestra no era de propiedades pre-especificadas. Se utilizó una muestra teórica, por lo que no se trata de una muestra representativa, a partir de una selección estratégica de casos en donde se escogieron las unidades de estudio de acuerdo a los atributos buscados para la investigación. Se entrevistaron a mujeres migrantes bolivianas que se encontraran trabajando en la ciudad de Iquique, y cuyos hijos, familia y/o cónyuge se sitúen en la ciudad de origen.

El muestreo teórico permite la generación de información a partir de una serie de criterios que se encuentran sustentados teóricamente, y que permiten al investigador seleccionar a sus informantes y codificar y analizar la información generada en el trabajo de campo. En cuanto a esto, debido a que no se pueden anticipar los múltiples casos que se requerirán para el estudio, según Flores (2009), el proceso de discriminación recae en el criterio teórico del investigador. Para ello, existen dos tipos de criterios, el criterio de propósito teórico que queda circunscrito a los objetivos de la investigación, y el criterio de propósito de relevancia, que apunta a la capacidad que tiene el investigador para promover el desarrollo de las categorías emergentes.

4.2.4 Análisis comparativo constante

Este tipo de análisis fue propuesto originalmente por Glaser y Strauss (1967) para el uso en investigaciones que se inspiran en teoría fundamentada. A través de este tipo de análisis se generaron explicaciones de forma sistémica, combinando la codificación generada en el

análisis de la información y el desarrollo de explicaciones o teoría y es realizado mediante el muestreo teórico.

4.3 Técnicas de recopilación de información

4.3.1 La Entrevista.

La técnica principal escogida para el presente estudio fue la entrevista, ésta es entendida como un relato de un suceso narrado por la misma persona que lo ha experimentado y desde su punto de vista, por ello esta técnica resulta fundamental para rescatar la visión de los actores.

La entrevista puede ser definida como un “proceso comunicacional entre un *alter* y un *ego*, de los cuales uno de ellos cumple el rol de entrevistador y otro el rol de entrevistado, y cuyo objetivo es lograr alguna información importante para la investigación que se está desarrollando” (Flores, 2009, p. 149). El investigador socialmente situado “crea, en un contexto social determinado, una realidad co-construida con los actores sociales, donde se recogen y analizan los materiales empíricos.

La entrevista tiene como característica principal el ser un proceso interactivo entre el investigador y su informante, el actor social, se funda en una lógica de preguntas y respuestas, y en donde las preguntas se encuentran intencionadas por los objetivos del estudio. El entrevistado tiene un rol activo. De los datos que emergen de las entrevistas, se pueden realizar posteriores análisis de la realidad social, ya que de las respuestas se obtienen “gran riqueza informativa, contextualizada y holística, elaborada por los propios entrevistados, en sus palabras y desde su propia perspectiva” (Flores, 2009, p. 151).

Se utilizó en la investigación la entrevista semi-estructurada, es decir, entrevista con un grado de estructuración medio, cuya flexibilidad tiene el fin de profundizar en los temas abordados en los objetivos, sin perder el fin predeterminado. Es por ello que se ha escogido la técnica de entrevista como pertinente, ya que las ventajas de ésta permiten que se realice un análisis profundo de las opiniones de los actores sociales, sus representaciones de la realidad y sus percepciones, en tanto mujeres primeramente, madres y migrantes. Se utiliza la comprensión como medio para entender las perspectivas que tienen los actores de su vida y de sus experiencias, lo que se refleja en una autorreflexión en las propias palabras de los actores.

Se realizaron un total de 13 entrevistas, a cada persona entrevistada se le ha pedido firmar un consentimiento informado, el cual se adjunta en los anexos. Dicho documento tiene como objetivo el resguardar la confidencialidad de la información obtenida. Se trata de un procedimiento necesario para garantizar que los entrevistados han expresado voluntariamente su intención de participar en la investigación después de haber comprendido la información que se le ha dado, acerca de los objetivos del estudio, los beneficios, las molestias, los posibles riesgos y las alternativas, sus derechos y responsabilidades.

Las entrevistas se realizaron durante los meses de noviembre y diciembre del año 2015, en los establecimientos de la Casa de Acogida del Instituto Católico Chileno de Migración INCAMI, ubicado en Calle José Joaquín Pérez 2146, Población Nueva Victoria, Iquique; y en el Telecentro de la Congregación Buen Pastor, ubicado en Calle Orella, Iquique.

4.3.2 La Observación.

Para complementar la entrevista se ha optado por la técnica de observación participante, como forma de atender a un criterio de triangulación, es decir, para generar información complementaria a las entrevistas.

Con esta técnica se nos permite estudiar cómo el actor social se presenta en un escenario social, el objetivo de la observación en el presente estudio es observar cómo interactúan entre ellos los actores sociales.

Las entrevistas fueron realizadas en la Casa de Acogida de INCAMI y el Telecentro de la Congregación Buen Pastor, por lo tanto, allí también se realizó trabajo de observación participante. Además, dado que otras investigadoras también realizaban trabajo de campo en dichas dependencias y con temas similares a esta investigación fue posible realizar observación no participante, como oyente, en algunas actividades, distintos talleres y *focus group* realizados. De todas estas observaciones se tomaron algunos apuntes considerados importantes para los propósitos del estudio y se encuentran presentes en el trabajo de análisis.

Por todo este trasfondo, es que se consideró la “observación libre” (Flores, 2009) en modalidades participante y no participante, como la más pertinente, por su flexibilidad. Este tipo de observación sirvió como punto de partida y materia prima para el diseño de las entrevistas. Además, permitió captar los fenómenos *in situ* y otorgó directrices para el diseño de la investigación en general.

La observación no participante implica que, si bien el investigador toma contacto con la comunidad a estudiar, permanece ajeno a la situación que observa. En cambio, la observación participante consiste en la implicación directa del observador, lo que resulta muy útil para conocer el sentido subjetivo oculto de prácticas y comportamientos.

4.4 El procedimiento de análisis de datos

Las entrevistas en profundidad fueron almacenadas mediante la grabación de audio. Una vez hecho esto se procedió a la transcripción de las entrevistas para la objetivación de la información obtenida en un computador personal en una extensión .DOCX.

Esta extensión permitió el análisis de esta información almacenada en el software cualitativo Atlas.ti. Este programa informático sirve de apoyo para segmentar datos en unidades de significado, codificar datos y construir teorías. Las reglas de codificación son realizadas por el propio investigador.

Mediante este programa fue posible identificar categorías emergentes, y hacer comparaciones entre relatos. Se analizó tanto lo común, como lo diverso y específico.

Como bien lo mencionan Ariza y Velasco (2012) “uno de los temas polémicos en la investigación social en general, y en la cualitativa en particular, es el paso de los conceptos a los datos empíricos y a la inversa” (Ariza y Velasco, 2012, p. 20). Sin embargo “cualquier ejercicio de investigación empírica requiere un proceso de codificación, que consiste en la organización y la sistematización de los datos” (Ariza y Velasco, 2012, p. 21), esta sistematización se muestra en el capítulo de los resultados mediante un esquema.

En la metodología cualitativa, el proceso de análisis no es lineal, sino que se da en distintos momentos del proceso, siguiendo a Flores (2009), señala que “el análisis se encuentra presente desde el instante en que el investigador construye la información” (p. 264). Dado esto, la codificación también persigue “la singularidad del fenómeno que estudia en un sentido holístico, por lo que el ejercicio de codificación se encamina a la recuperación minuciosa del detalle y la particularidad, los que deben ser luego integrados analíticamente en descripciones densas” (Ariza y Velasco, 2012, p. 21). El propósito de la codificación, además de mostrar los resultados de la investigación, “permite tanto descomponer y agregar los datos en categorías más simples o generales (reducción), como elegir algunos de ellos

para plantear nuevas preguntas y niveles de reflexión (*complicar* el proceso de codificación)” (Ariza y Velasco, 2012, p. 22).

Flores (2009) además, nos dice que “los presupuestos en los que se fundamenta el análisis fenomenológico incluye la preponderancia que otorga a la idea de experiencia subjetiva, entendida como base de conocimiento; estudiar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores; y el interés que da a la experiencia e interpretación que hacen los actores sobre el mundo social” (2009, p. 35).

Se consideran importantes en la investigación tanto la descripción como la interpretación de los datos obtenidos. La descripción como “garantía de la validez del trabajo” acompañada de una correcta interpretación de los significados dan un piso sustentable al trabajo de análisis. En este apartado se describirán las características del objeto de estudio, posteriormente interpretadas. Siguiendo a Aguirre y Jaramillo (2015), “son las descripciones sencillas y detalladas las que pasan a ser la base de interpretaciones que se soportan en observaciones cuidadosas y que hacen del investigador un ser que no pierde detalle, tanto de lo que acontece en el exterior, como de lo que le pasa en su interior” (2015, p. 187). Como afirman estos autores, la descripción es también garante de validez frente a los datos obtenidos, mediante ésta, la subjetividad del investigador no es protagónica, pero sí discreta.

La comprensión y la interpretación son dos conceptos importantes en la sociología comprensiva, su proceso ha sido redefinido por varios autores (Andrade, 2002). Ambos están ligados a la tradición hermenéutica.

Schütz se preocupa de centrar la posibilidad de la comprensión en los motivos de los individuos, incorporando elementos que apuntan a clarificar el esfuerzo comprensivo, buscando comprender el sentido de la experiencia humana. Planteando su teoría de los motivos, Schütz dice que “el complejo más simple de sentido en términos del cual una acción es interpretada por el actor son sus motivos “para” o “porque” de tales actos [...] las cosas sociales sólo son comprensibles si pueden ser reducidas a actividades humanas; y a éstas se las hace comprensibles solamente mostrando sus motivos “para” o “porque” (Schütz, 1974, p. 24-25. Citado en Andrade, 2002, p. 213). La diferencia entre ambos tipos de motivos es que los motivos “para” están relacionados con el futuro, con el estado de cosas deseado, mientras que “porque” aluden a experiencias pasadas, éstas llevan a actuar al actor (Schütz, 1951.

Citado en Andrade, 2002, p. 213). Algunos de estos motivos actúan de modo casi inconsciente y otros corresponden a “racionalizaciones” que el individuo hace de su propia acción (Andrade, 2002).

Para comprender las experiencias de las mujeres cada entrevista se consideró por separado y en conjunto con las otras, consideradas en su individualidad pero formando parte de un todo. Se entendió el sentido del relato, a la vez que se éste relacionó con los objetivos de la investigación. Siguiendo a Aguirre y Jaramillo (2015), “al reconocer las múltiples voces de los participantes en el estudio, es importante describir cómo estos van dando una organización a sus propias vivencias y comportamientos, esto antes de encuadrarlos en una lógica prediseñada guiada generalmente por un enfoque teórico (...) se olvida que los participantes, aparte de narrar su experiencia, otorgan un orden y una lógica que muchas veces, en su conjunto, no coincide con la lógica interpretativa del investigador” (2015, p. 186). Este proceso es considerado en la presente investigación, lo que permitirá proporcionar información, dada también la naturaleza exploratoria del estudio.

En cuanto a las prácticas sociales ejecutadas por los actores éstas son analizadas en base a dos momentos clave identificados por Andrade (2002), por un lado al origen de las prácticas, al proceso de conformación por el que adquieren esa forma y no otra, y al contexto, donde son llevadas a cabo actualmente. A partir de esto se entiende que existen elementos que provienen de lo colectivo y otros que provienen de lo individual. Para este autor, “el individuo no es puro reflejo de la estructura sino que incorpora “algo” de sí mismo en la acción, en la práctica social que ejecuta” (Andrade, 2002, p. 217). Lo interesante es conocer “cómo y con qué elementos se construyen esas percepciones que entran en juego al momento de ejecutar una práctica social” (Andrade, 2002, p. 217).

Ya que se trata de una investigación de tipo cualitativa, la importancia está en estudiar la experiencia social desde los mismos significados de los actores. Se entiende “significado” como expresión de la vida y lo cotidiano. De acuerdo a la interpretación y comprensión de la información obtenida, se elaborarán conceptos, éstos, según Schütz, “son construcciones de las construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores de la escena social” (Schütz, 2003, p. 82. Citado en Toledo, 2009, p. 85).

Capítulo V. ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación se desarrollan los principales resultados obtenidos de la recolección de los datos en base al análisis cualitativo detallado en el apartado anterior. Los resultados se irán presentando por temas en un orden que la investigadora ha considerado pertinente según los objetivos y preguntas de investigación.

5.1 Información general de las inmigrantes bolivianas entrevistadas

La tabla 1 “datos generales de los/as entrevistados/as” que viene a continuación enseña la información general obtenida de los 13 entrevistados (se incluye al informante clave). En esta tabla encontramos información sobre la edad, lugar de procedencia, número de hijos y sus edades y la actividad laboral actual en la que se desempeñan las entrevistadas en la Ciudad de Iquique. A lo largo del análisis se irán profundizando acerca de las características mostradas en esta tabla, ya que ésta tiene un fin referencial para mostrar una visión general de las características de quienes fueron entrevistadas.

Cabe mencionar que todos los nombres son ficticios con el fin de proteger el anonimato de los y las entrevistados/as.

Tabla 1. Datos generales de los/as entrevistados/as					
N°	Nombre	Edad	Lugar de procedencia	N° de hijos y edades	Actividad laboral actual
0	Informante clave 1	38	--	--	Trabajador Social
1	Silvya	37	La Paz	1 (13)	Empleada doméstica puertas adentro
2	Nora	40	Santa Cruz	1 (19)	Secretaria
3	Rosalba	26	Beni	2 (5 y 9 años)	Ayudante de cocina
4	Mary	32	Beni	2 (15 y 9 años)	Limpieza de departamentos por días
5	Rosita	36	Santa Cruz	4 (18,14,7 y 3 años)	Ayudante de cocina
6	Lourdes	55	Sucre	2 (29 y 22)	Empleada doméstica puertas adentro
7	Ester	51	Santa Cruz	3 (28,26 y 23)	Empleada

				años)	doméstica puertas adentro
8	María Elena	40	La Paz	3 (30, 28 y 17 años)	Empleada doméstica puertas adentro
9	Angela	50	La Paz	5 (30,28,25, 22 y 20)	Empleada doméstica puertas afuera
10	Virginia	40	La Paz	2 (18 y 16 años)	Empleada doméstica puertas adentro
11	Cristina	57	Cochabamba	4 (36-33-30-28)	Empleada doméstica puertas adentro
12	Paula	46	La Paz	1 (24)	Empleada doméstica puertas adentro

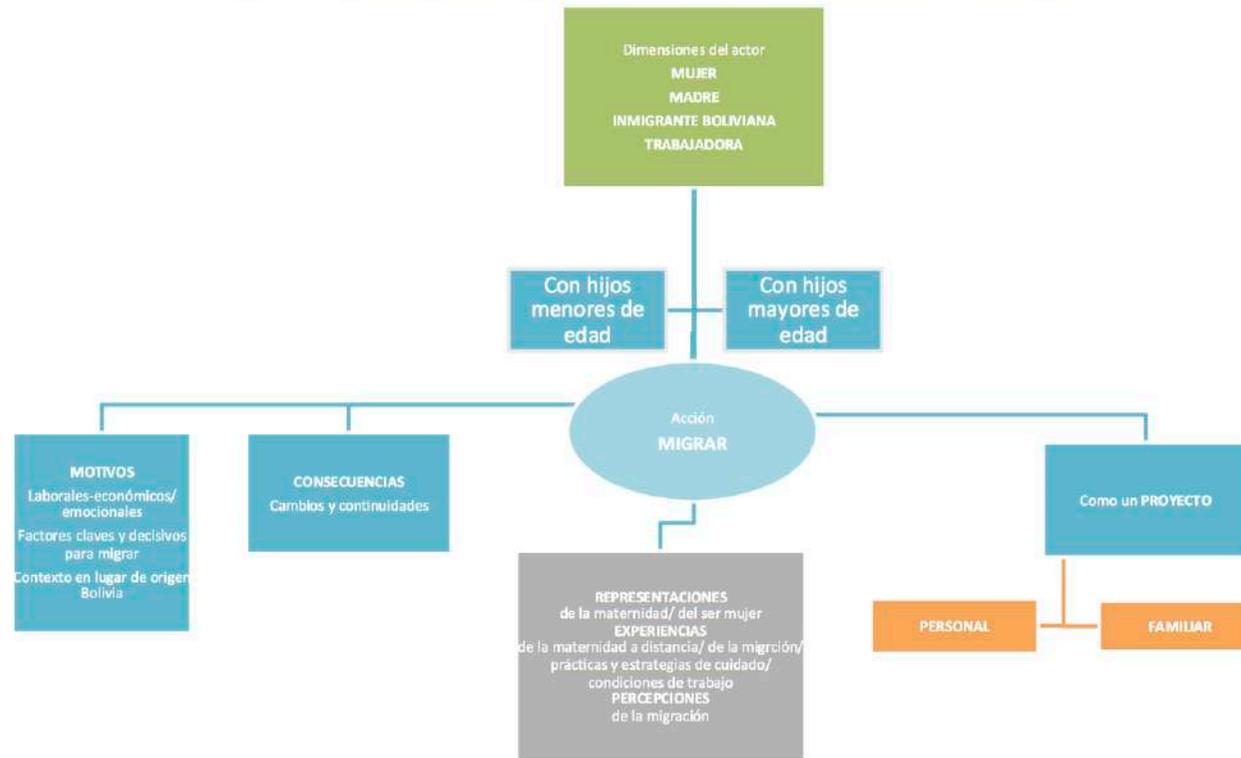
Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas.

5.2 Inmigrantes madres bolivianas que trabajan en Iquique: Experiencias, representaciones y percepciones

Una vez presentada la información general se expone a continuación un esquema que representa la categorización de los ejes temáticos del fenómeno estudiado basada en las impresiones e interpretaciones de lo registrado por la investigadora en el relato de las mismas entrevistadas.

Este análisis se fundamenta en el carácter inductivo y co-construccionista del paradigma cualitativo, cuyo diseño flexible permite adaptarse a los fenómenos emergentes y a las exigencias de las circunstancias, por lo que puede ir variando, modificándose o alterándose mientras se avanza en el análisis que le sigue. Dado que es el fenómeno el que guía el diseño (Flores, 2009, p. 83), siempre se vuelve de la teoría al objeto de estudio, y viceversa, proceso de carácter circular que se va construyendo en el camino.

Figura N° 1. “Las dimensiones y características de la mujer madre inmigrante y trabajadora”.



Fuente: Elaboración propia en base a un análisis realizado con teoría fundamentada a partir de la información recogida mediante el trabajo de campo.

A grandes rasgos, y antes de proceder a desarrollar en profundidad cada eje temático, primeramente tenemos a nuestra unidad de análisis, el actor, quien se representa en más de una dimensión: como mujer, madre, inmigrante boliviana y trabajadora. Este actor ejerce una acción primordial: la acción de migrar.

Uno de los fenómenos que emerge de las entrevistas como un aspecto interesante a desarrollar es que es posible dividir los casos en dos, aquellas mujeres cuyos hijos aún son menores de edad (5) y aquellas mujeres que tienen hijos que ya han cumplido la mayoría de edad (7), son adultos e incluso ya han formado sus propias familias. A partir de esta clasificación, posiblemente encontremos aspectos en común y diferencias asociadas a las causas de la migración y las prácticas y estrategias de cuidado.

El acto de migrar tiene motivos y consecuencias, entre las razones priman las económicas y/o laborales, pero también relacionadas a las de índole emocional, en las cuales se alude al rompimiento o separación de sus parejas/esposos; entre las consecuencias se vislumbran algunos cambios en el “hacer familia”.

La migración, además, puede ser interpretada tanto como un proyecto personal como familiar, tiene ciertas expectativas y comprende un fin u objetivo, el cual está relacionado con la búsqueda de beneficiar a todos los miembros familiares para mejorar la calidad de vida de todo el grupo.

Emergen de los relatos de las entrevistadas ciertas representaciones, experiencias y percepciones sobre la migración en sí, el ejercicio de la maternidad y, en relación a éste, significaciones sobre el ser mujer.

A continuación se desarrollan en extensión los ejes temáticos en orden de relevancia pertinente según los objetivos de la investigación.

5.2.1 Migración fronteriza circular y frecuencia de los retornos

Las entrevistadas provienen de distintos departamentos de Bolivia como La Paz (5), Santa Cruz (3), Beni (2), Cochabamba (1) y Sucre (1). En el mapa siguiente (figura 1) podemos observar la distribución de los departamentos, y en la figura 2 la cercanía entre las fronteras boliviana y chilena, dicha cercanía geográfica sería fundamental tanto para el cruce como para la frecuencia de los retornos, ya que permitiría constantes idas y venidas. Esta condición fronteriza determina una realidad muy distinta respecto de las inmigrantes que no viven cerca

de su país de origen (Leiva, Mansilla y Comelin, 2017, p. 13), y según Marcu (2013), el retorno puede ser entendido como estrategia de supervivencia.

En estos casos el decidir trabajar en una ciudad fronteriza por esta ventaja geográfica es clave, se produce lo que Leiva y Ross (2016) entienden como “migración circular”. Dado que en los relatos de las entrevistadas y en el análisis propio de esta investigación el factor fronterizo es fundamental, se reconstruye el concepto tomado de Leiva y Ross, al cual se le agrega este factor, conceptualizándose como “migración circular fronteriza”, ya que se considera que representa la realidad específica que ocurre entre Tarapacá y Bolivia.

Entrevistadora: ¿Por qué escogió Iquique?

Cristina: Porque es más cerca pues, más cerca de Bolivia. Se puede ir, se puede volver, y en otro país no puedes salir así como acá, más cerca.

Silvia: [...] Y lo bueno también de acá queda cerca, yo me voy esta noche y llego, el día siguiente estoy en Bolivia. No es como irme a otro lado como España, es muchos días [...] Sí, es una ventaja que salgas esta noche y llegues al día siguiente, como allá venirse a medio día y a la madrugada ya estás aquí. Esa es una de las ventajas.

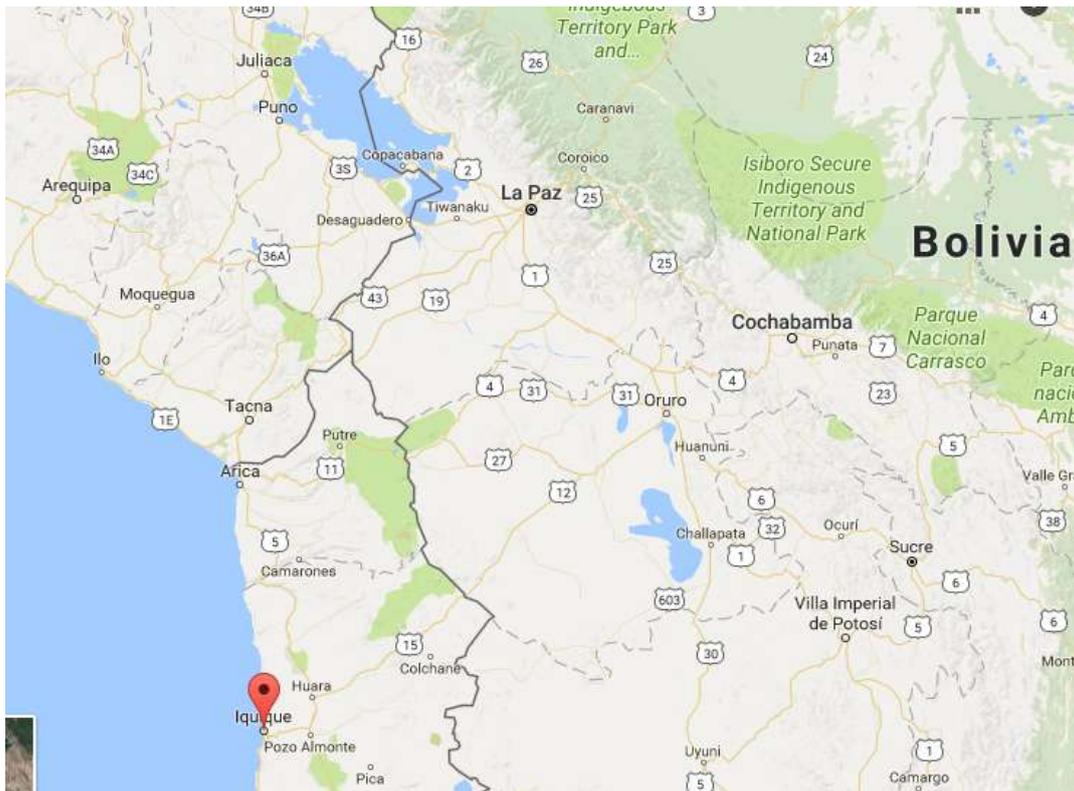
Autores como Leiva y Ross (2016) señalan que tanto la cercanía geográfica como la legislación vigente son los factores que favorecen la migración circular de las mujeres bolivianas, y por tanto, que exista un alto contingente de esta población en la región. Por otro lado, no se deben olvidar las determinantes a las que aluden Solimano y Allendes (2008) y Solimano y Tokman (2008) mencionadas anteriormente.

Figura N° 2. Mapa político de Bolivia



Fuente: Imagen recuperada el 20 de septiembre de 2017 de la página web <https://images.mapsofworld.com/wp-content/uploads/2011/09/bolivia-political.jpg>

Figura N° 3. Mapa fronterizo de Bolivia-Chile-Perú



Fuente: Imagen recuperada de Google Maps. Muestra la cercanía entre Iquique y la frontera con Bolivia.

Asimismo, en el propio relato de las entrevistadas se comprueban estas consideraciones, quienes principalmente retornan a Bolivia cada tres meses, tiempo coincidente con el vencimiento del permiso de ingreso a Chile como turista. Tapia y Ramos (2013) señalan que si bien este no las habilita para trabajar, éstas lo hacen en la economía sumergida. Estas visitas esporádicas también circulan sentimientos, afectos y mercancías y se generan transacciones.

Entrevistadora: ¿Cada cuánto tiempo va y viene?

Virginia: Casi digamos pasan unos tres meses, por las visas, por pasar.

Estos son los casos de Rosita, Virginia, Cristina, María Elena, Ángela, Silvy y Ester, quienes no sólo se ven favorecidas por la cercanía geográfica, sino que también se ven obligadas por el ámbito legal, ya que cuentan con permiso de visa de turista, con la que sólo

pueden permanecer hasta noventa días (tres meses) en Chile. Liberona (2015a) señala que la primera región “se caracterizaría por tener una mayor presencia de inmigrantes irregulares e “ilegales”, en relación con el resto del país, debido a su condición de región fronteriza y a las facilidades que significa la cercanía del cruce y las características geográficas de la zona fronteriza” (2015a, p. 59). En esas instancias de salida reactivan los permisos, aprovechan de ver a sus familias, se quedan un tiempo en Bolivia y luego regresan a seguir trabajando. Además, esta circularidad les permite coordinar las estrategias de cuidado de sus familias, reorganizando o ajustando éstas.

No ocurre lo mismo con Rosalba y Mary, quienes por proceder de Beni, un departamento de Bolivia más lejano a la frontera con Chile, en este caso las idas y venidas o retornos dada la lejanía geográfica no las favorecerían. En otros casos, como el de Lourdes, los retornos no dependen de la cercanía, sino que dependen de su situación legal y contractual, ya que al contar con contrato de trabajo sólo les es permitido salir durante los quince días con los que cuenta con sus vacaciones legales.

5.2.2 Los motivos de la migración y su relación con el contexto del lugar de origen

Las mujeres entrevistadas aluden al contexto económico en el lugar de origen en Bolivia como la mayor motivación para migrar. Este factor sumado a la cercanía geográfica entre Bolivia y Chile explicada anteriormente y dadas las favorables condiciones de Chile, país con oferta de empleo y nichos de trabajos disponibles para inmigrantes, hacen de éste un lugar atractivo para los países fronterizos con una economía más favorecida, tal como lo señalan Solimano y Tokman (2008). Se migra porque se considera que a partir de esta experiencia mejorará la situación económica y social de las familias (Hinojosa, 2009, p. 80), además, como señala Correa (2014), se migra ante el agobio y responsabilidad que sentían en los contextos de origen, motivaciones no necesariamente económicas. Las motivaciones económicas explican de manera general la llegada a Chile de la mayoría de las personas provenientes de Bolivia, pero no son la única razón que impulsa la salida, existen motivos extraeconómicos como la baja responsabilidad paternal en el sostenimiento de la familia y la violencia contra la mujer (Tapia y Ramos, 2013, p. 239).

En general, en el lugar de origen la mayoría de las entrevistadas se dedicaba al área del comercio o pequeños negocios insertos en la economía informal, algo común en las mujeres

bolivianas (Guaygua y Castillo, 2008; Mamani, 2007), como en el caso de Virginia, Cristina, Silvy, Rosita, Lourdes, Rosalba y Ester. Por otro lado, Mary era costurera en un taller de alta costura, María Elena era secretaria en un consultorio médico y Nora secretaria en un colegio de primaria, Ángela era dueña de casa y Paula era trabajadora doméstica en La Paz, pero antes de emigrar hacia allá desde la Provincia de Manco Kapac se dedicaba a trabajar en las chacras familiares.

Silvy: Es que yo quisiera estar allá, pero por el factor económico eso no se puede... entonces yo le explico a él, le digo “no me estoy yendo porque quiero, ni porque me da la gana de ir... tengo que trabajar, que si acá me quedo no voy a poder” no se saca, pues. Trabajando allá el sueldo mínimo allá es como \$1.700 [pesos bolivianos], y a veces se va en pasaje, la comida y lo que puedes ahorrar es muy poco. Aquí la ventaja no es mucho, pero hay una diferencia que puedes ahorrar un poco más.

Cristina: Bueno, vine a trabajar aquí porque Bolivia no está, no cubre lo que uno gana, aquí un poquito más se gana, no es tanto también, pero es algo.

Virginia: Los sueldos [en Bolivia] están bajos [...] vinimos a trabajar por motivos de a veces por nuestras familias, por necesidades [...]

E: ¿Tú por qué crees que la gente se viene para acá?

V: Hay veces depende de cada persona, algunos como le digo, algunos no tienen trabajo, sus esposos no tienen trabajo, no tienen buen sueldo, la mujer tampoco, no tiene una buena profesión, no tienen buenos sueldos y se vienen acá.

Lourdes: Ellos sabían [los hijos] por qué me tenía que venir, entonces... era por un bien, para que ellos tengan algo, darles la comodidad que ahora ellos tienen. Antes ellos no tenían esa comodidad de tener una buena ropa. A mí me constaba, sólo yo trabajaba, ganaba para la comida y para los estudios, pero no así como para vestirlos bien [...] en Bolivia no se gana lo que yo gano acá, entonces, para darle una mejor vida a mis hijos y poder pagarle los estudios que ellos están teniendo allá en Bolivia. Por eso es que yo me vine tan lejos, dejando a los hijos allá y solos, no, para que este... trabajar acá.

Angela: O sea, ¿de allá, venirme acá? Uno por la separación, que me separé del papá de mis hijos y mi situación como que ya...necesitaba ya trabajar y aportar a la casa, porque con la separación que he tenido del papá de mis hijos ya lo económico no era lo mismo...y el papá se olvidó de la ayuda a mis hijos.

Rosalba: Porque digamos, a buscar nueva gente, para buscar un mejor empleo, buenos recursos para que lleguen a mi familia, por mis hijos para mantenerlos, porque allá en Bolivia la crisis es mucho. O sea, lo que uno trabaja es poco. Digamos, lo que yo hago todo el día acá, allá solamente hago la misma pega pero entro más temprano y salgo más temprano, pero salgo a ganar como 2.500 [pesos bolivianos], sería. Y lo que hago en una semana acá de mi sueldo allá, digamos, allá un mes hago toda una semana.

Paula: [...] yo conocí a una amiga, que ella me hablaba que se ganaba un poco más, entonces yo le dije bueno, si voy tal vez me ayudaría con eso, porque allá nunca nos alcanzaba tampoco, no tengo casa entonces yo pagaba mi alquiler, mis gastos y pagaba para mi hija y sus gastos y mi pasaje cuando iba a trabajar, ir y volver, ya no había. Entonces nunca podía guardar, nunca podíamos guardar. Y de ese caso me he venido, como me decía que se ganaba un poquito más y me he venido.

Pero bajo estos factores económicos, en algunos casos de mujeres entrevistadas, se esconde uno personal de tipo emocional, que tiene relación con la ruptura y separación de sus cónyuges en Bolivia. Woo (2007, p. 32), advierte que cuando las mujeres deciden emigrar, no necesariamente es un momento azaroso o una estrategia planeada en relación al costo-beneficio de emigrar o no, ya que en ocasiones, la decisión responde a diversos acontecimientos individuales, familiares y de oportunidad, como en el caso de Rosita, Nora y Ester quienes vieron en la migración una opción de salida de esta vivencia.

Rosita: No, con los papás de los menores igual me separé y por esa razón me vine acá, porque quise alejarme un poco, como despejarme la mente, porque la verdad que a veces uno fracasa una vez, fracasa dos veces y ya como ya te quedas sin ganas de absolutamente nada, desde iniciar una nueva relación. Actualmente no, estoy sola

acá. Trabajo por mis hijos menores, con el propósito siempre de salir adelante y bueno, de velar por ellos.

Entrevistadora: ¿Y por qué se vino?

Ester: Porque era sola y uno tiene problemas por olvidar.

E: ¿Razones sentimentales?

Ester: Mmm, sí, por mi pareja más que todo.

Nora: O sea, yo recién estoy poniendo, estoy analizando [...] A mi este hombre no me ha dado... ahora le ha comprado esa mujer, yo no sé [...]. ¿Sabe por qué me vine? de aquí un dolor que no gustó. Uno porque falta de trabajo, ¿no?. Y otro que, eso económicamente digamos, y otro que moralmente me dolió hasta los huesos lo que le estaba diciendo, es que la mujer había comentado. Yo fui al pueblo, a la ciudad donde vive el papá de mi hija. Yo tengo una amiga que es amiga de él que cuando éramos nosotros pareja era nuestra única amiga juntos, una señora que lo conoce bien a él, es su comadre... él tiene su hija y había ido a trabajar donde esa señora y ahí me contó... “no sabí lo que habla la mujer del papá de tu hijita ‘Ay mi esposo le manda plata a su hija, pero su madre se lo quita’” [...] Y yo ahí me daba cuenta, eso a mí me dolió”.

La información respecto de las motivaciones y el contexto boliviano es corroborada por los datos entregados por el informante clave, trabajador social de la Institución Buen Pastor, además, también menciona la cercanía geográfica y la migración circular.

Informante clave: [...] hemos tenido niñas que han llegado porque han peleado con el esposo, porque las engañó el esposo en La Paz y parten con sus cosas al otro día a Chile sin avisarle a nadie. Como hay personas que vienen acá a buscar oportunidades laborales, como hay personas acá que vienen a estudiar y distintas causalidades, pero principalmente a buscar nuevas oportunidades, nuevas oportunidades de cerrar un capítulo que a lo mejor es amargo en su país en venir para acá y después volver de otra manera y retornar y a lo mejor ahí hacer un emprendimiento que muchas acá vienen a juntar plata para después irse, no tienen intención de vivir en Chile, sino que ellos vienen a trabajar y retornan. Trabajan y retornan.

5.2.3 ¿Proyecto familiar o personal? Los factores claves en la decisión de migrar

Woo (2007) señala que la decisión de emigrar no está exenta de relaciones de tensión y conflicto. Si bien a simple vista pareciera observarse que la migración que realizan las mujeres migrantes es parte de un proyecto familiar cuyo fin beneficia a todo el grupo, también pueden ser interpretados como un proyecto personal e individual, ya que en su mayoría la decisión de migrar fue tomada en solitario, sin consultar una tercera persona y se da a conocer cuando ya ha sido todo decidido.

En estos casos incluso puede ocurrir que no se comunique la decisión sin desarrollar previos acuerdos o preparativos. Este fue el caso de María Elena, quien decide migrar sin aviso previo.

María Elena: Mis hijas no sabían, porque cuando yo fui a la terminal, les dije "estoy en la terminal, estoy viajando", y no me han creído. Agarré mi maleta con dos pantalones y tres poleras.

E: ¿Y cómo lo hizo con su hija más chica? ¿ella ya estaba viviendo con su hermana?

ME: No, le dije a la hermana "la puedes agarrar, me quiero ir".

E: Y su hermana ¿qué le dijo?

ME: Salí y me dijo "estoy muy estresada". Salí, pero no han pensado que...mis hermanas han pensado que yo andaba paseando [risas].

Por otro lado, si bien la decisión se toma a solas, en aquellos casos donde los hijos e hijas son más grandes, las inmigrantes conversas con ellos/as sobre el tema o con sus parejas. En estos casos la opción de migrar es compartida y al comunicarse los hijos e hijas apoyan la decisión de partir, en tanto se configura como una necesidad debido los factores económicos que la motivan.

Entrevistadora: ¿Cómo tomó esta decisión? ¿Sola o con su familia?

Virginia: Yo tomé mi decisión sola, también con mis hijos que son mi familia, tomé la decisión de venir acá

E: ¿Y qué le dijeron ellas cuando usted les dijo que se venía?

V: Ellas me dijeron “mamá, ya somos grandes, y usted, depende de usted si quiere viajar, puede viajar” y así.

Entrevistadora: ¿Ninguno [de los hijos] quería [que ella migre]?

Cristina: No, “quédese, estate aquí”. Pero cuando uno está acostumbrado a trabajar, es un poco difícil quedarse. Trabajar de lo que sea ¿no? Ser vendedora o ser ambulante, no sé, pero uno se acostumbra

E: ¿Usted tomó esta decisión de venirse sola o le preguntó a su marido?

C: No, hablé con mi esposo, con mis hijos. Les dije que iba a venir aquí para ver cómo me va, si es bueno o no es bueno, hay que probar, pues. Porque nada es de golpe ¿no?

E: ¿La idea la tuvo usted?

C: Sí

Entrevistadora: ¿Y usted decidió migrar usted sola? ¿Fue una decisión que tomó sola o lo conversó?

Nora: Con mi hijita. La única que sabía, mi hija sabía muy bien que yo me venía.

Para Silvy, una conversación con su padre fue clave para tomar la decisión, a pesar de que su hijo aún es menor de edad (13 años), eso no fue un impedimento. En este caso, se gestó toda una dinámica de consulta y preparación para migrar.

Silvy: Yo hablé, le dije a mi papá que me iba a ir y mi papá me dijo “Sí, anda, aprovecha tu hijo está pequeño, porque ya más adelante va a entrar en la adolescencia y es más difícil. Tienes que controlarlo”... entonces eso más que todo, también aproveché porque tenía más o menos alguien que pudiera ver a mi hijo. Porque si no tuviera con quién dejar no hubiera venido para acá.

Para Rosalba la decisión de migrar se vio forzada ante a las necesidades económicas de su familia, a pesar de que ella no quería migrar.

Entrevistadora: ¿Y qué te dijeron en tu familia cuando dijiste que te venías para acá?

Rosalba: Yo no quería venirme. Yo no quería venirme.

E: ¿Y cómo tomaste la decisión entonces?

R: Mi familia me apoyó pa' que me venga. Ella me dijeron venite, tení que irte, así vas a ganar mejor. Pero yo no quería, yo lloraba. Yo no quería, no quería.

En otros casos, se suele acudir a las redes familiares, en algunos casos, familiares que ya han migrado antes, a los cuales se puede solicitar la ayuda económica necesaria para emprender la migración, como en los relatos de Paula y Silvy.

Paula: Sí, yo la he tomado [sola] la decisión, como le conté a mi hermano, yo no tenía plata él me la prestó, sí, él me prestó, "toma me dijo para tu pasaje". Me traje 300 dólares y cambié 100 dólares y con 200 me traje para el gasto de aquí, él me prestó, yo no tenía nada. Así llegué.

Silvy: Es que yo tuve hace años que trabajaba una prima acá. Entonces ella me dijo "anda acá, aquí hay trabajo". Entonces, no vine cuando ella me lo dijo, pasó un tiempo, porque ella estaba trabajando acá 2008 – 2009 y yo recién a venir el 2012, por eso me animé y a ver si realmente había trabajo y llegué y encontré.

Los objetivos o metas de las entrevistadas están claros, a plazo inmediato es poder enviar remesas y con ese dinero poder entregar una mejor calidad de vida a sus familias. Por otro lado, existen fines a largo plazo en el relato de estas mujeres entre los que se cuentan principalmente el ahorro para la vejez, establecerse con un negocio en el lugar de origen o para realizar reparaciones en sus casas en Bolivia, ya que ninguna de las entrevistadas planea establecerse definitivamente en el país de destino Chile, como se plantea en la definición de migración circular de Leiva y Ross (2016).

María Elena: Para mí, mi meta es trabajar, y ganar un poco y ahorrar lo poco que tenga, algo ¿no?, no solamente para gastar en comer, ahorrarme algo pero no exageradamente, porque no me alcanza porque como le digo, soy madre y padre.

E: ¿Para qué quiere ahorrar?

ME: Para mí, para mi vejez, por eso he pedido que me den mis imposiciones, porque allá en Bolivia tenía mi...estaba asegurada.

Virginia: [...] Más que todo para conocer, mediante para ver negocios más que todo, y de paso ver cómo, aprovechar también ¿no? estar en vano no, entonces vine aquí cómo se puede trabajar con negocios, o cómo se puede exportar, más que todo eso [...] yo soy comerciante, yo me quiero dedicar a comercio, siempre me he dedicado a eso, entonces yo más que todo he venido a ver cómo es, tampoco yo no soy experta en eso, pero algo así, entrando, saliendo, estoy viendo como están llevando, cómo se puede llevar.

Paula: Ese ahorro, estoy pensando para hacer un negocio y para mi vejez un poquito, sí, para un negocio o eso pienso.

Rosita: [En Santa Cruz] tengo un terreno que ahora pienso hacer construir ahí y tener algo propio por lo menos, porque pienso que ya con la edad se viene encima de uno, y por lo mismo los tengo en un techo en donde vivir, en un lugar cómodo. Ahorita es mi meta de hacer construir mi terreno.

Lourdes: Entonces ahora, en cambio, trabajo, trato de trabajar fin de semana también, entonces así puedo ahorrar para poder hacer arreglo a mi casita que está un poco deteriorada, pues para eso he venido y estar tranquila.

5.2.4 Inserción laboral de inmigrantes bolivianas en la Ciudad de Iquique

Uno de los sectores de empleo que más absorbe inmigrantes en Chile es el de servicios, en el que predominan el servicio doméstico, otros servicios y el comercio, y además, en donde existe una creciente participación femenina boliviana: 28,9% de bolivianas en el servicio doméstico y 17,4% en otros servicios (Solimano y Tokman, 2008, p. 217-218). De las inmigrantes entrevistadas, sólo tres cuentan con permiso laboral y contrato de trabajo. Como podemos observar en el cuadro explicativo al comienzo de capítulo, en su mayoría trabajan como empleadas domésticas (8 de 12), de las cuales 7 en modalidad de puertas adentro; mientras que las tres restantes se dedican al área de la cocina, limpieza de departamentos y secretaria. Todas estas ocupaciones se centran en el área de servicios, como se ha mencionado más arriba, es un área con alta incidencia femenina migrante, conformándose

verdaderos nichos de trabajos para ellas. Además, en algunos casos, algunas inmigrantes deben realizar trabajo de cuidado a menores y/o ancianos como parte del trabajo doméstico dentro del hogar de sus empleadores en el lugar de destino.

Dicha información la corrobora uno de los trabajadores sociales que trabaja en la Congregación del Buen Pastor, quien declara que las bolivianas se dedican “80% yo creo que en las casas de asesora del hogar o cuidando personas y el 20% al comercio [...] acá se ha ganado un cierto prestigio la mujer boliviana en cuanto al cuidado de la casa, como es callada, trabajadora, eso le gusta al chileno”.

Además, este informante clave observa las razones por las cuales algunas inmigrantes prefieren insertarse en el trabajo doméstico puertas adentro, aludiendo también que depende del ciclo de vida y edad en la que se encuentre cada mujer, señala que “principalmente vienen puertas adentro, esas puertas adentro no tienen que pagar arriendo. Entonces eso es como una garantía... claro, se ahorra los costos. [...] la mujer más joven por ejemplo, últimamente está buscando arrendar pieza y estar puerta fuera. Porque igual por ciclo de vida. Es distinta etapa, les gusta salir, les gusta recrearse un poco. Es distinto a las mujeres que vienen a trabajar por sus hijos en Bolivia y lo único que quieren es juntar plata y mandar. Entonces hay ahí también diferencias por las etapas de la vida que está cada mujer cuando ingresa”.

5.2.5 Condiciones laborales de las inmigrantes bolivianas en la ciudad de Iquique

Si bien todas las entrevistadas se encuentran en condición regular según la ley vigente, la mayoría con visa de turista. Leiva y Ross (2016, p. 61) identifican el no contar con un permiso de trabajo, y por consiguiente, contrato laboral, la exposición de estas mujeres a una alta fragmentación o hiperfragmentación de sus trayectorias laborales por vulneración de sus derechos, por no pago de sueldo, otras veces por maltratos, por las extenuantes jornadas de trabajo, deben renunciar a sus trabajos para encontrar otro. Además, Leiva, Mansilla y Comelin (2017, p. 23) señalan que la ausencia de un contrato de trabajo se ve facilitada por la gran demanda de servicio doméstico migrante en Chile, por lo que es relativamente fácil conseguir a trabajadoras domésticas bolivianas.

Respecto de las condiciones laborales de las inmigrantes se identifican algunos malos tratos y abusos por parte de sus empleadores. Comelin y Leiva (2017) identifican marginalidad y

vulnerabilidad a la que se ven involucrados inmigrantes que realizan trabajo de cuidado, esto se debe no sólo a que este trabajo se encuentra “generizado”, “sino también confinado a la esfera privada y por ello más expuesto que otros tipos de empleo a abusos e incluso a formas sutiles de violencia y de maltrato” (2017, p. 195).

En el caso de María Elena de 40 años, quien trabaja como empleada doméstica puertas adentro hace 6 meses en un hogar, además de las labores de limpieza y cocina debe cuidar a dos menores de 6 y 4 años con una extenuante jornada de trabajo diaria, además de no contar con contrato de trabajo.

María Elena: En la mañana me levanto a las 6 de la mañana, les alisto para que vayan al colegio, hasta las 7:30 o 7:20. Y luego baja la mamá, las niñas ya están listas, listas para irse al colegio. De allí continúo lavando todos los trastes, todo lo que ensucian, luego la ropa, peinarse y ya ellas ya se van y me quedo a arreglar las cosas, así estoy [...] también cocino, estoy cocinando, estoy limpiando las piezas, los baños, tengo que meter todo a la lavadora, tengo que irme a recoger a la pequeña al colegio, en la tarde tengo que llevarla al...cómo se llama...a la piscina, tengo que ir a recoger a la otra niña y trabajo hasta las 8, son 14 horas las que trabajo y no me pagan muy bien, entonces ya le dije que me voy a retirar, a no ser que me pague, me aumente mi sueldo, porque yo quería que me pague imposiciones.

El trabajo de cuidado realizado por María Elena en el hogar empleador nos muestra los vínculos afectivos y el desgaste emocional que implica cuidar a no familiares, situación que llega a tal punto que las niñas cuidadas reconocen en María Elena una figura materna más que con su madre biológica. La entrevistada menciona el deseo que tiene de buscar otros empleadores debido a malos tratos recibidos por los actuales, además por el rechazo de éstos a no regularizar el trabajo mediante un contrato, pero María Elena manifiesta un sentimiento de culpa por las consecuencias que la acción de renunciar podría acarrear en las pequeñas, este sentimiento se debe al involucramiento afectivo y emocional que implica cuidar de otros.

ME: [...] yo estoy con las niñas desde que abren los ojos hasta que tienen que dormir, yo sé, como dicen nana, yo soy múltiple, pero yo sé cuándo van a comer, qué comen, qué no comen, si lloran, si no lloran, si se caen, si tienen que hacer sus

necesidades...yo sé, pero la mamá no sabe nada, la mamá con venir en la noche y estar, quejarse y decir "cómo está, cómo se han portado", nada más..."ya a dormir, ¿ya se han puesto pijama?, señora María Elena ¿por qué no les ha puesto la pijama?", yo no les puedo poner, ellas ya son grandecitas para que se lo puedan colocar [...] yo trabajo 12 horas, llego cansada, pero yo le digo "señora Lorena, yo trabajo aquí 14 horas, es como si estuviera en dos trabajos", por eso le pido mis imposiciones y se ha molestado, porque ahora a las niñas les ha dicho que van a buscar otra nana, y las pequeñas me dicen "María Elena, mi mamá está buscando otra nana" y con eso no me siento segura. De ir a Bolivia, voy a ir, voy a llevar mi pasaporte, me voy a dar media vuelta, voy a salir para año nuevo, pero ya no vuelvo donde esa familia, con todo el dolor de mi alma, porque esas pequeñas me dicen a mí "María Elena, llévame en tu maleta, llévame", yo sé, ellas me mandan cosas, me dicen "mamá, mamá". Sí, saben quién las quiere y como uno las trata, yo pienso [...] Yo aceptaría que me hicieran ese contrato de un año, pero siempre y cuando que mi sueldo sea mucho, porque como te digo yo, yo soy múltiple, no solamente soy nana, nana no solamente para los niños, yo me ocupo de todo. Yo seguiría, pero como no es así, prefiero salirme, además de que siento culpa igual.

María Elena, además, siente que su trabajo no es valorado por sus empleadores, no solamente en términos monetarios, sino también por la valoración social, especialmente por parte de la mamá de las niñas.

ME: Si ella me dijera "señora María Elena, yo le voy a subir el sueldo"...yo me...si supiera ser una mujer considerada en el trabajo, sí, ella, como trabaja también, debería considerar todo trabajo no te denigra, es digno, pero también tiene que saber valorar. [...] Si no sabe valorar, eso quiere decir que ella misma no se valora en su trabajo, porque yo estoy haciendo todo el trabajo de ella, yo me estoy esforzando, yo me...cómo se dice...estoy haciendo sus cosas, ella no responde y no solamente pagando.

Silvya, de 37 años, trabaja también como empleada doméstica puertas adentro. Tiene visa temporaria. A pesar de que le han ofrecido contrato laboral en su trabajo actual, ella lo rechazó, porque sus empleadores querían descontarle las imposiciones.

S: No, no hice contrato, porque yo quiero hacer el contrato, pero quiero que ellos me paguen la imposición, pues terminé ganando 250, pero ya no quiere hacerme el contrato. Quiere hacerme el contrato, descontarme de ahí, como que a mí no me conviene, entonces estoy esperando a tener el contrato y a buscarme otro trabajo.

Si bien, en general, la han tratado bien, denuncia que en su segundo trabajo en Chile fue víctima de malos tratos por parte de sus empleadores por las extensas horas de trabajo, y por cuidar a un bebé de meses, por lo que la carga laboral y el desgaste físico y emocional sobrepasaron los límites de la entrevistada, quien decidió cambiar de trabajo por estas razones.

S: el segundo trabajo que tuve como que estaba muy explotada trabajando. Otros me aconsejaron que los jefes eran buenos pero eran muchas horas de trabajo. Trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 12 – 1 de la noche porque cuidaba un bebé. Era mucho, ya me estresé y dije ya no. Y de ahí que me salí y conseguí otro trabajo.

Virginia, de 40 años, trabaja hace cuatro meses como empleada doméstica puertas adentro para una familia de chinos comerciantes en la ciudad de Iquique. Esta mujer argumenta que prefiere el trabajo con extranjeros porque siente que por esta condición el trato es mejor, ya que valoran y respetan más a sus empleados y se respetan los horarios.

V: [trabajo en] Labor de hogar, estoy con un chino, pero más bien que la gente extranjera de otros países, más bien entienden, por lo menos valoran nuestro trabajo incluso respetan los horarios.

Sus empleadores son una pareja de nacionalidad china, y tienen un hijo de dos años. Entre sus actividades sólo se encuentran la limpieza del hogar, no cocina y tampoco debe cuidar al menor. Su rutina diaria es como sigue.

V: se respetan los horarios, en la mañana me levanto, descanso a las doce hasta las dos de la tarde, de dos de la tarde empiezo a trabajar desde las cuatro, de cuatro a

seis descanso también y más tarde hasta las siete y media máximo es mi trabajo, ellos respetan los reglamentos. [...] mi trabajo solamente es limpieza. Ellos respetan si digamos una persona tiene niños, entonces tiene que trabajar o conseguir otra persona que la pueda cuidar, ellos respetan los horarios como le digo, sí.

Sin embargo, Virginia denuncia los malos tratos ejercidos por su anterior empleadora a los dos días de comenzar a trabajar, tratos que identifica como discriminatorios.

V: la primera vez cuando llegué había una chilena donde empecé a trabajar con ella y yo le ofrecí mi trabajo y ella me contrató, y estaba bien y correcta, ya habíamos conversado que me pagara tanto y acepté y al momento de llegado medio camino me trató bien, ya, dos días llegamos a su casa y bien, y después dos días... muy malos tratos. Y después iba a traer una chica de niñera contratada para dos días, a veces ni un día le duraban las chicas, trataba muy mal a la gente y ella misma decía “ah no yo no, pastorales”... “como son bolivianos vienen ahí como ganado”, y no sólo somos bolivianos, hay chilenos, hay peruanos, hay colombianas, hay diferentes países de todo, pero ella que traten mal así, debería estar agradecida con nuestros trabajos también, hay veces nosotros somos así, no todos somos así, la gente piensa aquí que somos rateros, o sea que no todos somos así, no somos así la gente de Bolivia. Ella será así, pero nosotros no somos así. Nosotros venimos a trabajar, dejando solos a nuestros hijos, dejando a las familias, fuera del país y nada menos para servirles a ellas solamente para que nos trate así. [...] De aquí llevan, de la pastoral llevan diciendo que de ocho a ocho, pero lamentablemente no es así, vas a casa, llega una trabajadora y les hace trabajar hasta las once de la noche... doce de la noche, incluso hay veces que ni siquiera la dejan dormir a la niñera, muchos se quejan, muchos se han quejado así, pero eso no debiese existir, no, eso es maltrato al ser humano también, nosotros no venimos aquí a robar, vinimos a trabajar, dejando a nuestras familias, como le estoy repitiendo dos veces, es así.

Lourdes, de 55 años, también trabaja como empleada doméstica puertas adentro y tiene contrato laboral. En el hogar vive con 3 personas: sus empleadores y el hijo menor de ellos de 7 años, la pareja tiene dos hijos más pero se encuentran estudiando en Santiago. Entre sus labores están el aseo, cocinar y también realizar trabajo de cuidados al menor de 7 años.

Considera que su experiencia migratoria laboral ha sido buena y se siente muy afortunada de los buenos tratos que recibe, además, le gusta Iquique a tal punto que cuando viaja a Bolivia extraña la ciudad.

L: Gracias a Dios encontré una buena familia acá y estoy como si fuera mi casa, entonces no extraño mucho allá, solo que más a mis hijos. Y esta cuestión del trato, todo es...buenas personas. [...] Muy bien, como le digo, donde llegué a esa casa, esa familia, me trataron muy bien, o sea, me siento como si fuera mi casa. Y a veces que voy a Bolivia por ejemplo, yo extraño también, porque me encanta Iquique, más que todo, me gusta porque no hay lluvia, no me gusta la lluvia pues allá en Sucre mucho llueve y la vez que me voy de vacaciones esa temporada siempre llovía. Después, acá la familia con la que estoy trabajando son muy buenos, me han hecho sentir como si fuera de la familia.

Ester, de 51 años, se desempeña como trabajadora doméstica puertas adentro. No tiene contrato. Vive con tres adultos y dos niños pequeños, su empleadora es de nacionalidad peruana. Realiza labores de limpieza, planchado, ayuda en la cocina y realiza trabajo de cuidado de dos menores de 2 y 6 años. Lleva dos meses trabajando y no se lleva bien con su empleadora, así que está en búsqueda de un nuevo trabajo. Su anterior trabajo, el cual debió dejar para ir a ver a sus hijos en Bolivia, lo considera como una buena experiencia.

E: Un tiempito estuve con una chilena, señora, muy buenos, muy cariñosos, muy amable. Ahorita donde estoy, es un poquito, la señora no es chilena, es peruana, pero casada con un chileno...no me acostumbro, su carácter [...] No, no me llevo bien la señora, 30 años tiene ella, la chilena era más madurita. Yo lo siento, en la otra casa recibía más amor, más cariño, en esta donde estoy no es así [...] ella es un poco mandoneta y uno como trabaja tiene que obedecerle, porque la señora manda, pero en el otro [trabajo] no, era más tranquilo.

Paula tiene 46 años y se desempeña como empleada doméstica puertas adentro. Escogió esta modalidad de trabajo debido a sus ventajas, ya que al llegar no tenía conocido alguno y vio en esta modalidad una oportunidad para no sentirse sola. Ya lleva 5 años trabajando en ese

hogar y tiene contrato laboral. Realiza labores de limpieza, cocina, lavado, además sus empleadoras son dos mujeres de la tercera edad, madre e hija de 97 y 70 años, a las que debe cuidar, es decir, que realiza trabajo de cuidados a adultos mayores. En general, está satisfecha con su trabajo actual, a pesar de que su sueldo actual de \$250.000 pesos chilenos no le alcanza para mucho considerando las labores que realiza en tanto trabajo doméstico y trabajo de cuidados.

P: Sí, me gusta [el trabajo actual] estoy contenta, porque no me dicen nada, son buenas personas, muy buenas, eso nomás [...] Bueno, muy buena persona la señora [...] A mi me han tratado muy bien. Muy bien me ha tratado, nunca me ha tratado menos, no , muy bueno.

Cristina, de 57, es la inmigrante con mayor edad que fue entrevistada. Trabaja como empleada doméstica puertas adentro. Tiene visa temporaria. Considera que sus empleadores la han tratado bien desde el comienzo. En el hogar donde trabaja sólo debe realizar trabajos de limpieza, aún así, si consigue un trabajo con mejor remuneración está dispuesta a cambiarse.

C: Ellos, son en total seis, cinco. Seis son. La señora cocina, atiende a sus hijos, pero ya son grandes, hay uno que estaba saliendo de la universidad, o sea entrando, el otro chiquito está en octavo creo, el otro está en segundo. Pero, la señora lo cuida, los atiende [...] A mi bien, me han tratado bien, al menos donde la señora que estoy buena señora, buena gente. Yo siempre digo que es bien buena esa señora.

En el caso de Ángela, de 50 años, empleada doméstica puertas afuera, tampoco tiene contrato de trabajo. Realiza labores de limpieza, planchado y cocina en un hogar donde lleva trabajando durante 3 años. Las hijas de sus empleadores tienen 20 y 10 años, el trabajo de cuidado de la menor se remite casi exclusivamente a acompañarla durante su comida y sus tareas. Si bien en el hogar anterior donde trabajó experimentó malos tratos, hoy se encuentra más satisfecha con su trabajo actual.

A: Al principio sí como que...no me quejo de acá de Chile, pero siempre hay una familia que te hace sentir mal, te trata mal...te discrimina, pero gracias a Dios, los últimos años...hace 3 años que estoy con esta familia y me han hecho sentir como si fuera parte de ellos.

Nora, de 40 años, trabaja como secretaria de un comerciante. En su anterior trabajo lo realizaba en Calama cuidando a un menor y renunció, ya que su empleadora se negó a realizarle contrato. Hoy ya tiene visa temporaria, y cuenta con contrato laboral. Teme haber sido estafada por su empleador, ya que aún le debe dinero de su sueldo, no contaba casi con dinero para su subsistencia diaria, así que se encontraba en búsqueda de un nuevo trabajo.

N: Es que sabe qué, con este empleador que tengo, me va a disculpar, he tenido como un pequeño fraude, yo lo llamo fraude, pero a la vez yo también soy agradecida en que él me haya hecho el contrato de dos meses y me ha pagado, como dice el contrato, en la... lo mínimo, me ha pagado... y ya al tercer mes ya no me ha querido pagar. Pero semanal él venía y me daba para mi semana, me pagaba mi cuarto. Entonces he así, pero en un principio estaba bien pero después me ha ido quitándome, quitándome y ahora casi ya no tengo ni víveres para comer. Él se ha ido a Bolivia y dijo que tenía que venir hoy día y estoy esperando a que me dé dinero para que yo vaya a buscarme trabajo en el mall, no puedo... usted sabe que sin plata, uno no se mueve ni a la esquina señorita. Y unos pesitos me he comprado algunos víveres que yo me he comprado para la semana que él viajó a Bolivia, cuando él se ha ido a Bolivia. La estoy pasando así y estoy viniendo a hacerme mi... he venido a hacer mi currículum, yo en personal, como yo algo sé escribir, o sea, manejar un poquito más me falta la computadora que no he practicado.

A pesar de este percance, dice que se encuentra muy contenta en Chile y que en general la han tratado muy bien.

Por otro lado, Rosalba, Rosita y Mary tampoco se desempeñan en el trabajo doméstico. Las dos primeras trabajan como ayudantes de cocina en un restorán de la ciudad, mientras que Mary se dedica a la limpieza de departamentos que su empleadora subarrienda por días a turistas. Rosalba y Mary son hermanas. Si bien, estas tres entrevistadas no se desempeñan en

el trabajo doméstico, uno de los fuertes nichos de trabajo para trabajadoras bolivianas, sí se insertan dentro del área de servicios, marcado tanto por la migración como por la feminización.

5.2.6 La relación con el padre de los hijos e hijas

De las doce entrevistadas en esta investigación, sólo una convive aún con el padre de sus hijos e hijas y de las once restantes sólo una tiene pareja actual.

Las ex-parejas de estas mujeres en su mayoría no mantienen una relación con sus hijos e hijas, han dejado toda responsabilidad de crianza y ejercicio de la paternidad y son padres ausentes. Debido a la ausencia de responsabilidad de estos padres, estas mujeres han tenido que asumir la crianza completa de sus hijos, algunas autodenominándose como “padre y madre a la vez”. Este factor también ha sido muy influyente a la hora de decidir migrar, ya que sin la responsabilidad paterna las entrevistadas señalan que debían asumir los costos y encontrar una vía para ello, y vieron en la migración una oportunidad.

E: ¿Y el [el padre] ayudó a la crianza?

María Elena: No, nada, yo soy madre y padre desde el día en que he tenido a mis hijas. Así que me siento muy orgullosa de ser madre y padre. Yo sé que es lo que le voy a dar a mis hijas y sé cómo me voy a...salgo a trabajar, pero eso sí, con mucha honradez.

E: ¿Y no tiene contacto con los hijos [el padre]?

L: No, él no. Nunca desde que me separé, soy papá y mamá para mis hijos.

Ángela: [...] el papá se olvidó de la ayuda a mis hijos, más encima que estaban estudiando aún, en el colegio, en la universidad el mayor. Así que necesitaba aportar en la casa porque ya el papá se había sacado la responsabilidad. No, nunca, nunca más [supe de él], desde el momento en que me he separado ya nunca más supe.

Silvia: Cuando es uno solo sí o sí hay que trabajar, porque su papá cero a la izquierda, no aporta ni la alimentación, la mensualidad. Y eso que firmamos... nada.

Entonces buscarlo es todo un problema. Yo soy la única que tengo que trabajar, sino, no hay de otra.

E: ¿Pero los ve a los niños [El padre]?

Rosalba: No, tampoco

E: ¿No hay ninguna preocupación?

Rosalba: No, ninguna. Si, que digamos, toda la responsabilidad uno la tiene como madre. Y yo tampoco no se lo iba a dejar a mi madre y olvidarme, igual po. Tengo que mandar mensualmente. Así que eso.

En otros casos, algunas de estas ex parejas volvieron a formar nuevas familias, sin volver a hacerse cargo de sus hijos.

Paula: Sí, con el papá de mi hija y estoy mucho tiempo [separada], cuando tenía ella dos años me separé, después no he vuelto... estoy sola nomás [risas] nunca ha vuelto. Él ya tiene a su familia, se casó y nunca yo tampoco he pedido, sola nomás.

En otros casos se observa una ausencia de responsabilidad relativa, donde las mujeres manifiestan recibir apoyo por parte de sus ex parejas, pero no lo suficiente, y en muchas ocasiones son ellas las que deben exigirles participar en la crianza de los hijos e hijas.

Virginia: Sí, para qué decir, aporta, no mucho, pero aporta económicamente, entonces con lo que estamos acá trabajando apporto también, ambos aportamos, sin eso la vida sería, sinceramente, si uno no trabaja no tenemos ¿no?

En el caso de Mary, por ejemplo, su ex pareja y padre de sus hijos ha emigrado a Argentina, y no tenía mucha preocupación por sus hijos como en el pasado, cuando estaba aún presente en Bolivia con ellos.

Mary: él está igual, está en Argentina. Un de vez en cuando, cuando yo le llamo “Oye che, llama a tus hijos”. Porque sus hijos están bien apegados a su papá. Así que le digo llámalo a tu hijo, ya ahí, con un empujoncito pa que medio lo llame y él quede tranquilo, porque si no es... [...] no hay mucha participación de él en ningún

sentido. [...] [antes] mi marido en ese aspecto que tuvo conmigo fue un buen papá. Por eso le digo yo, un buen papá, pero lo demás no. Eso es lo bueno que él tenía, siempre se dedicaba a su hijo, cómo estaba, lo llevaba al colegio, que ande bien cambiadito para ir al colegio, por eso puntual...

E: ¿Y por qué ahora se distanció tanto entonces de su hijo? Por qué igual tú estás lejos, pero igual los llamas.

M: sí, porque, no sé... mira, porque, no sé... Yo estoy lejos y yo los llamo a mi hija. Tengo en mi cabeza que tengo dos hijos y tengo que mantener a mis dos hijos. No es que me voy a ir pa allá... no. Puedo gastarme y olvidarme, pero no puedo ser así.

El caso de Cristina es diferente al de las demás. Ella aún está casada con el padre de sus hijos, pero éste se encuentra enfermo de cáncer, impidiendo que pueda trabajar. Este hecho ha sido clave para que Cristina haya tomado la decisión de migrar para sustentar la enfermedad de su cónyuge y la vida familiar. Su esposo se encuentra viviendo en Cochabamba, junto a sus hijos y nietos.

Por otro lado, se constatan algunos relatos de violencia por parte de ex cónyuges y padre de los hijos e hijas de las entrevistadas, como en los casos de Rosita y Ángela. Según un estudio de la CEPAL realizado por Arauco, Mamani y Rojas (2007), en Bolivia la violencia intrafamiliar y doméstica es una de las violencias más comunes, principalmente afecta a mujeres, ya que representan 7 de cada 10 víctimas, su forma más reconocida es la violencia física y en un 75% de los casos tiende a ser repetitiva y no suele ser denunciada (p.17). La magnitud del problema es mayor en los municipios grandes como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, debido a que existe menor control social. Los testigos principales son los hijos de la pareja y el factor desencadenante más importante es el estado de ebriedad, además, una constante en su permanencia es la dependencia económica de las mujeres (p. 18). Es recurrente en este país la “naturalización de la violencia”, lo que se debe a que las reproducciones de los roles de género dificultan la comprensión y el reconocimiento de la violencia (Guaygua y Castillo, 2008, p.28-29).

Rosita se ha casado dos veces, sus hijos mayores de 18 y 14 años están bajo la custodia de su respectivo padre y primer cónyuge. De su segundo cónyuge, el padre de sus hijos menores de 7 y 3 años, perdió contacto, por lo que son cuidados por una amiga de Rosita en Bolivia.

Tanto de su primer como segundo cónyuge, esta mujer nos relata que fueron unas muy malas experiencias, con infidelidades, violencia psicológica y física, en sus propias palabras cuenta que les dijo “prefiero sufrir sola, olvidándote, que sufrir a tu lado toda tu vida”.

Rosita: yo me casé a los 16 años con un hindú y la relación no funcionó, porque éramos de distintas nacionalidades, otra cultura y teníamos otro tipo de formación. Así que por eso no fue muy adelante, de él tengo los dos niños mayores y de mi segundo matrimonio tengo los dos menores. Pero actualmente mis niños mayores él los tiene en custodia y él tiene recursos económicos, tiene posibilidades de tenerlos. Entonces con los niños mayores no me preocupó tanto como con los menores. [...] Vive con ellos, o sea, él tiene la custodia, porque cuando hicimos el proceso de divorcio, entonces llegamos al acuerdo de que él iba a tener a los niños por todas las posibilidades económicas, y por todo. Porque él tiene posibilidades absolutamente de todo, entonces, también lo conversó con los niños, entonces llegamos al acuerdo de que ellos también querían quedarse con el papá, porque durante toda la niñez él también fue un padre ausente. Claro que independientemente de que nunca dejó siempre de llamarlos, de estar en contacto con los niños. O sea, fue un buen padre. [Sobre su segundo cónyuge y padre de los hijos menores] el papá de ellos se va al campo, después cuando uno le llama no aparece. O sea, porque dejamos de tener comunicación un tiempo. Al principio sí aportó, pero después ya se olvidó. Y ahí actualmente si estamos comunicándonos un poco más. Y ahí, tampoco le exijo. Porque la verdad yo sólo he estado viendo, pero tampoco le exijo, pero si lo que le he pedido es que ahora para navidad pienso viajar para allá, que por lo menos le dije que ahorre algo, que para que vaya a ver a sus hijos. La otra vez que fui, en el mes abril parece, nos encontramos, tuvimos la oportunidad de que él viera a los niños, todo eso así. [En Bolivia] Hay de todo un poco, pero yo, mi madre actualmente, tengo una buena relación con ella por ese motivo. Ella siempre me metió en la cabeza que yo tenía que llegar bien al altar, de que yo tenía que casarme para toda la vida con esa persona, independientemente de que pase lo que pase, que por los hijos me tenía que aguantar. Pero no comparto esa idea, porque a mí me tocó sufrir muchas cosas, ver muchas cosas de niña. Entonces, como que ahora ella a veces siempre nos dice ¡Ay! Que tu padre era así. Mi padre ya falleció, pero ella siempre nos echa en cara de que “Tu padre era así. Yo he sufrido así.” Y claro, uno lo ha vivido también con ella ese sufrimiento. Pero eso era preferible a que ella se hubiese

separado a que nosotros hayamos tenido que observar y vivir esos momentos. Y yo le digo, no sé, yo pienso que muchas mujeres aguantan por comodidad, porque no serían capaces de ser mamás solteras y luchar y sacar adelante a sus hijos y ser felices. O sea, vivir uno sin esas ataduras de sufrimiento, de dolor porque allá en mi país hay muchas personas que aguantan que le pegue el marido, que llegue borracho y que te pegue y que te... todas esas cosas. Pero yo pienso que, es depende de cada uno. [...] además hacerlo vivir eso a tus hijos. O sea, yo no comparto esa este. Prefiero no sé, yo en mi lugar, no sé si hice bien, no sé si hice mal, no sé tal vez algún día dios me juzgará si me he equivocado. Pero yo no prefería si viviera y mis hijos me vieran pelear, que mis hijos me vean... no sé, llegar a los golpes con esa persona. Y yo lo he vivido entonces para mí no fue algo bonito. Yo preferí eso y eso mi madre me echa en cara que ¡ay que tú no aguantas! ¡que cómo crías tus hijos, que sí papá! Para mi no es, no es eso que ellos estén con papá al lado y que esté llegando borracho y los esté pegando, que me esté pegando a mí y mis hijos estén viendo, que tengan ese miedo de temor, o que se críen, como tal vez yo en un momento me crié odiando a mi papá por todo lo que le veía, le pegaba a mi mamá, incluso nosotros. Yo nunca quise eso para mis hijos.

Es muy difícil establecer con seguridad cuántas de las entrevistadas fueron víctimas de violencia intrafamiliar por parte de sus cónyuges en el lugar de destino, por el carácter naturalizado del fenómeno. El acto de migrar en estos casos también se podría entender como una estrategia a la que acuden algunas inmigrantes para escapar de la violencia. Otros relatos se encuentran presentes en el caso de Ángela.

Angela: [...] allí me habló una vez un pastor que me ayudó a entender esa palabra "ama a tu prójimo como a ti mismo", cómo yo me puedo amar...me dijo "tienes que amarte, quererte" y así y todo estoy bien, gracias a Dios estoy bien. Antes, como mujer no me valoraba, porque decía "yo no sirvo para nada, mi matrimonio es así, pasó esto..." me pasaron muchas cosas en mi matrimonio, con el papá de mis hijos que sufrieron mucha violencia., pero gracias a Dios ahora estoy bien. No feliz, tal vez porque mi familia y mis hijos están lejos y estoy sola acá, pero no me quejo, estoy bien.

5.2.7 Redes en la experiencia migratoria

En cuanto a las redes originadas producto de la migración, se representan en el apoyo prestado por contactos, amigos, familiares, u otros viajeros, entre otros. En algunos casos, las inmigrantes no contaban con ningún tipo de red y tanto la Congregación Buen Pastor como la Pastoral Migratoria INCAMI fueron clave en la inserción de las inmigrantes en la ciudad. En dicha pastoral, dispositivo receptor y de acogida de migrantes fronterizos desde los años '90, se constata que del total de personas que atiende el 70% corresponde a mujeres de origen boliviano (Tapia y Ramos, 2013). Hinojosa (2009) señala que la participación y el rol de la Iglesia Católica en los movimientos poblacionales contemporáneos juega un papel muy activo en la inserción de los inmigrantes bolivianos (Hinojosa, 2009, p.88).

Las redes han sido definidas por Pedone (2010), como estructuras sociales que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter transnacional (Pedone, 2010, p.107). En la migración boliviana son importantes los lazos familiares, allí se forjan las relaciones, éstas “funcionan como redes invisibles que fortalecen las estrategias de subsistencia” (Hinojosa, 2009, p. 54).

Por ejemplo, a Ángela la trajo su cuñada, quien ya conocía Iquique y fue ella quien la llevó a la Pastoral. En el caso de Rosita, si bien ella no conocía a nadie al llegar, cuando se encontraba en Oruro en camino para llegar a Iquique conoce a dos jóvenes, con quienes se acompañaron incluso los primeros días en el lugar de destino.

Rosita: Yo no conocía a nadie, porque yo pensaba llegar a un alojamiento y bueno trabajar puertas adentro para no gastar en alquiler, como le dicen arriendo acá. En Oruro me conocí con dos jóvenes que estaban de venir para acá, entonces empezamos a conversar y me dicen “¿estás yendo a Iquique?” les dije sí y ellos “nosotros también” me dijeron, a trabajar. Y me dicen “¿Quién te va a esperar allá?” Nadie le dije, voy a llegar a un alojamiento, voy a buscar trabajo. Entonces me dicen “ah cómo te animas a venir sola y siendo mujer todavía. Mira nosotros estamos acompañándonos entre los dos”. Pero así es. Entonces me dice “Acompañémonos” ya, nos acompañamos. Me dice “A nosotros nos va a esperar un compañero de la universidad”. “Ah” le digo “¿y debe tener casa?” “No sé, pero nos va a esperar”. “Bueno” Llegamos acá, vino el muchacho, algo que no sé, vino y él nos llevó a un alojamiento en Esmeralda. Nos dijo: “Ya, aquí se van a quedar”.

Un caso parecido fue el de María Elena, fue el mismo chofer que la arribó en el terminal de buses de Iquique quien la llevó hasta la Casa de Acogida.

María Elena: El chofer de la terminal me trajo hasta aquí el día que era...6 de la mañana, que era oscuro, la señora Isabel me abrió las puertas a esa hora y desde esa vez empecé a trabajar, puertas adentro, sábados venía y me quedaba aquí, y cuando es hora de mi trabajo, yo me voy también.

Paula vino a Iquique con ayuda de una amiga del trabajo que tenía familiares en esta ciudad, al llegar a la Pastoral su amiga la deja allí y nunca más tiene noticias de ella.

Paula: [Vine] Con una amiga, con una amiga que conocí así por casualidad en un trabajo y ella tenía familiares aquí, tiene, ella dice que venden ahí en el mercado, no sé nunca he conocido su familia de ella, pero ella me trajo. Me decía que se ganaba bien, entonces yo le dije yo quisiera ir, yo le conté mi caso, así que yo no tenía apoyo de nadie, que no tenía dinero y que siempre nos hacía falta. En ese tiempo no estaba mi hija estudiando, estaba trabajando también ella, entonces ella me dijo “ya vamos, yo te ayudo, te llevo” me dijo y vine con ella. Ella me trajo aquí, me dejó en la pastoral, allá atrás me dejó y ella se fue. Con una señora ella se fue y yo me quedé sola. Entonces, cuando llegué como no conocía a nadie, no había, no conocía a nadie, y no había nadie así como conocida, no sabía qué hacer, me asusté, yo dije, me dijo en la mañana ella se fue, estuvimos como a las 8,9,10 ella encontró a las 10 por ahí una señora que vino a buscarle, una señora, entonces se fue con ella, con la señora. Y a mí me dijo, “vas a encontrar, o va a venir una señora y vos te vas nomás, nos vamos a encontrar el siguiente domingo aquí” me dice, y nunca más nos hemos visto.

En los casos de Silvy y Lourdes, ellas también fueron traídas por familiares o amigas, quienes las convencieron de venirse.

Silvy: Es que yo tuve hace años que trabajaba una prima acá. Entonces ella me dijo “anda acá, aquí hay trabajo”. Entonces, no vine cuando ella me lo dijo, pasó un

tiempo, porque ella estaba trabajando acá 2008 – 2009 y yo recién a venir el 2012, por eso me animé y a ver si realmente había trabajo y llegué y encontré.[...] Sola me vine con la mamá de ella, mi prima y ella me trajo a la pastoral. Y ahí encontré trabajo. En la pastoral. Si ya no voy a regresar al trabajo de anterior, llego yo a la pastoral para tomar otro trabajo. Pero si yo tengo un trabajo, entonces yo voy a Bolivia y me vuelvo al mismo trabajo y ya no vuelvo a la pastoral.

Lourdes: Bueno, por una amiga nos trajo. Ella había conocido más antes, entonces como sabía que yo tenía una deuda pendiente en Bolivia, entonces me dijo "anda allá que en 2 o 3 meses vas a pagar lo que debes acá", entonces me animé y me vine.

El caso de Rosalba fue más duro, ya que además de no conocer a nadie en Iquique, debió pasar por momentos de precariedad extrema.

Rosalba: Sin conocer a nadie, me vine sola. Incluso igual cuando llegué aquí, digamos, igual sufrí harto. Igual andaba buscando trabajo en todos lados y más que dormía en el suelo. [...] Dormí en el suelo y me tapaba con cartones y me compré una bebida y tenía que comer pan de almuerzo, desayuno y cena.

5.2.8 Los aspectos positivos y negativos de la experiencia migratoria

La experiencia migratoria tiene tanto aspectos negativos como positivos, ambos aspectos son constatados en las declaraciones de las entrevistadas. Virginia relata algunos cambios en los bolivianos cuando éstos migran, cambios asociados a efectos negativos que la migración puede traer consigo.

Virginia: [...] Por ejemplo, Bolivia un poquito, hay veces cuando se vienen acá la gente ya un poco cambian, de su forma de ser, ya un poco más altaneros se vuelven, más atrevidos, no sé, su carácter cambia, he visto así. Pero mientras allá no son así, la gente es calmada, pero cuando algo se les presenta se reacciona, pero cuando no se les presenta algo están todos calmaditos, es como parecido como los chinos, Corea, Corea del sur, ellos son calmaditos, ellos no son molestosos, he visto acá, no son bulliciosos, no son así altaneros así, o alguna vez han visto tomándose, o que estén peleándose.

También se observa que dentro de la experiencia migratoria aparecen ciertos sentimientos como el de la nostalgia y la añoranza por su país de origen, estos sentimientos afloran sobretodo en los retornos que realizan las inmigrantes.

Silvia: ¡Ay! Nostalgia sí... cuando a veces me pongo, no sé, a mirar, de repente cuando estoy planchando por las tardes o el canal de Bolivia TV y lo veo y de repente dan algunas cosas que me entran las ganas de volver para allá. Pero a veces, por más que no quiere, pero no. Yo entro a trabajar al año y más dos años más y ya de ahí no...

Nora: [...] Por ejemplo, yo cuando salí la primera vez de Bolivia ya no quise volver. O sea, en mi casa dormía tranquila, abrazaba a mi camita, aunque tengo una camita que me traje de Argentina, un catrecito. Y decía, no estoy pensado en pagar el alquiler... y mi hijita “vaya mami”... casi me hago pisar sino otra saco la temporaria, casi me hago pisar como no quería venir, o sea tuve nostalgia... de ahí por la necesidad que no tenía... ya me iba a dar trabajo, pero dije ahora que me espere tanto que me han hecho esperar, ahora que me esperen, dije me voy a ir a Chile, si entro ya no voy a conocer Chile. Por eso preferí y aprovechar de conocer otro país.

Además, en algunos casos se hace referencia al choque cultural que han tenido que experimentar estas mujeres en Chile.

Ángela: en un principio como que me costaba desenvolverme con otras costumbres, otro tipo de comida, pero ahora ya como que... [me acostumbré]

Las inmigrantes entrevistadas perciben que, a pesar de situaciones negativas particulares, la experiencia migratoria ha sido positiva. Existe un contraste entre aquellas malas y buenas experiencias. Para algunas el aprendizaje obtenido gracias a la migración es clave a pesar de lo negativo.

Rosita: la vida pienso que no hay nada malo, porque de lo malo siempre sacas algo bueno y de lo bueno igual po. O sea, nunca puedes decir: ¡pucha que mal! y empiezas a lamentarte, que no ganas nada con eso. Más bien, de las cosas malas que

nos pasan aprendemos y eso nos hace, tal vez, más fuerte y a la vez con mucha más experiencia.

Ester: [Sobre su experiencia al migrar] Una buena experiencia, uno aprende. [...] [Aprende] que las personas no somos iguales.

Mary: [sobre el trato recibido en Chile] La verdad, no me puedo quejar, bien. Desde que llegué, trabajé aquí con él [dueño del restorán donde trabaja actualmente], de ahí me fui con su esposa. Bien, no me puedo quejar. Y estoy bien gracias a Dios. [La experiencia ha sido] Buena y mala, mala porque estoy lejos. Me siento lejos de mis hijos, de mi mamá. Y buena porque acá he aprendido muchas cosas igual, que a veces allá no... que aprender estando lejos de tu casa po.

Rosalba: [sobre el trato recibido en Chile] A mi parecer, digamos, bien. Porque no he recibido discriminación, digamos en mi anterior trabajo igual trabajaba igual, igual me apoyaban. Incluso allá me aceptaron porque no tenía papeles, allá me aceptaron, sí. Hasta que lo pude sacar y acá me tuve que venir porque igual necesitaba el trabajo, necesitaba ganar más...

Angela: [La experiencia ha sido] Entre mala y buena. Mala porque dejé a mi familia y no he disfrutado la adolescencia de mis hijos, porque yo les dejé casi adolescentes y ahora mis hijos ya son mayores, entonces no he disfrutado de la adolescencia de mis hijos. Y buena, porque digo buena...porque buena en lo económico estoy bien, gracias a este país.

Cristina: me han tratado bien, al menos donde la señora que estoy buena señora, buena gente. Yo siempre digo que es bien buena esa señora. [...] Una buena experiencia, sí. Una buena experiencia. Para qué voy a decir mala, hubiese estado mal ahorita ¿no? Caminando de trabajo en trabajo. No. Pero a veces mis amigas me cuentan que les ha tocado malas señoras, que a veces hasta les da comida chatarra, no sé, no podría juzgar, no sé, porque a mí me ha tocado una buena señora. Sí, pues como le digo no todos somos iguales, no todos tenemos buen corazón. O como somos ajenos algunos hay que desconfían [...] A mí no, a mí me ha dado mi señora hasta las

llaves me da. No ha desconfiado nada. A veces va, se viaja a Estados Unidos, se va a otro lado, me deja la casa sola.

No todas las experiencias han sido positivas, las entrevistadas han pasado por situaciones negativas y/o conocen al menos a una persona que ha vivido malas experiencias, ya sea ofendidas, maltratadas en la calle o por sus empleadores.

Los inmigrantes son objeto de tratos discriminatorios que se vinculan a relaciones de poder asimétricas, de clase, de “raza” y de sexo y a la construcción de una alteridad, debido a conflictos y tensiones entre nacionales y extranjeros que surgen de las interacciones (Liberona, 2012, 2015c), en algunas ocasiones, se trata de un “neo-racismo” que se basa no en la herencia biológica, sino en la cultural (Liberona, 2012, p. 25). Como se trató en el apartado “condiciones de trabajo y malos tratos”, hay casos donde han sido discriminadas, víctimas de xenofobia o racismo, entre muchos casos, incluso de sus propios “paisanos”.

Lourdes: De acá por ejemplo no me gusta mucho, digamos a veces que...no todos, pero me he encontrado con gente que es del transporte, que a veces nos tratan mal...tuve una experiencia...dos experiencias, una en el colectivo y otra en la micro, nos trataron de que veníamos a robar, que somos muertas de hambre...así me trataron, y me puse a llorar...o sea, le pagué lo que correspondía, porque siempre hago ese trayecto, esa ruta para ir a trabajar los fines de semana, entonces le pagué lo mismo y me dijo que estaba robando y que "eres muerta de hambre...que para qué subes si no vas a pagar", le dije que no estaba robando; en el colectivo igual, le pagué y me dio menos el vuelto, pensarán que uno no sabe contar el dinero y le dije que le faltaban mil pesos y me dijo que me lo había dado, le dije que me revisara para ver si estaba, me trató mal y no me dejé, porque soy de esas personas que cuando hay que reaccionar, reaccionan, no pueden humillarme, porque no son dueños del país. Siempre dicen "para qué vienen a mi país"...no sé cuál será el motivo...será lo que tenemos por el asunto del mar, pero eso es problema del gobierno, no de nosotros los que venimos a trabajar acá, tener una vida mejor porque se gana bien, eso. [E: ¿Usted cree que como la trataron fue discriminación?] Exacto, después hay gente buena como le digo, no todos, pero como en todo lugar debe haber gente buena como gente mala, pero después es cuestión, yo estoy bien

tranquila, extraño sí, pero si estuvieran mis hijos no extrañaría nada porque me gusta aquí, el ambiente, el clima.

Virginia: Los sueldos están bajos. A veces también por discriminación que sería aquí mismo, nosotros, la gente vinimos a trabajar por motivos de a veces por nuestras familias, por necesidades, por eso, pero lamentablemente que aquí malos tratos hemos recibido de parte de las chilenas también, porque ellas también hay veces nosotros le colaboramos con lo que podamos, le ayudamos, como somos amas de casa, entonces ellas deberían estar agradecidas, pero no, lamentablemente no es así, malos tratos como si nosotros fuésemos ganado, que llegamos así. Yo quisiera decir no, a todo este país que no seamos así, todos somos seres humanos también, somos vecinos, y también países vecinos, no seríamos así maltratados ¿no? Nosotros somos personas, ahí en mi país nunca los hemos tratado así, lamentablemente aquí yo, mi persona he visto eso, los maltratos que hacen las chilenas y los chilenos, no sé en qué forma ellos también nos tratarán, porque yo en mi país no hay racismo, y sigue habiendo aquí racismo.

Mary: son racistas ustedes los chilenos [...] yo lo he visto. Me ha tocado ver, sí. O sea, son como muy discriminadores. Al menos hacia nosotros los bolivianos [...] como a veces me hablan, como a veces me tratan. Porque igual yo tengo amigas que igual trabajan en diferentes partes y sí lo he visto [...] como que te miran diciendo, no sé cómo que uno ve a esa persona y sabe con qué ojos te están mirando. Hasta los niños, entiendes, los niños a veces son así.

Rosita: Sí [he sentido discriminación], pero también no sólo parte de personas chilenas, sino también de parte de los propios paisanos, porque como hay como ese cuento que yo soy de Santa Cruz y que ustedes son de allá y son Collas. Sí, los Collas y los Camba, entonces siempre te lo hacen saber, siempre te lo echan en cara. Y yo siempre he dicho 'yo soy Colla', independientemente que yo viva en Santa Cruz, pero yo soy Colla. Tal vez será no sé, la ignorancia de las personas que las hace actuar así. Pero, sí, me sentía mucho.

Uno de los hechos negativos más impactantes relatados por una de las entrevistadas fue el caso de una inmigrante boliviana que se encontraba de visita en la Casa de Acogida durante la realización de unas entrevistas. Dicha mujer se encontraba internada en el psiquiátrico del Hospital Regional de Iquique debido a una violación de la que fue víctima en la misma ciudad. Su salud mental a causa de este hecho violento se encontraba alterada, limitándola incluso para caminar.

María Elena: [la entrevistada se despide de una mujer, mientras, empieza a relatar la situación de esta mujer, la cual fue abusada sexualmente]: Ella, está...donde están los loquitos [psiquiátrico] Porque parece que le han violado aquí y ella no era así... tiene su hijito. Está llorando. Habían salido parece a un carrete y ella gritaba "ya basta, basta, déjenme, déjenme". Entonces ha llegado aquí en los últimos días y ha salido de aquí a las 4 de la mañana, el doctor le da permiso de que puede venir, pero ella está...no era así.

5.2.9 Experiencias migratorias previas y proyecciones migratorias futuras

En el relato de algunas inmigrantes se observa la existencia de algunas experiencias migratorias previas, tanto interna en Bolivia, como externa hacia Europa.

Uno de los casos es el de Paula, descrito en apartados anteriores, quien es originaria de la Provincia del Sol Manco Kapac, y debido a buscar una mejor vida para su hija, ya que vivía con sus padres y hermanos, decidió migrar a La Paz. Por otro lado Nora, antes de llegar a Iquique vivió en Calama, y antes también vivió en Buenos Aires debido a la situación económica que vivía en su país, ya que siendo secretaria en una escuela pública la despidieron durante el Gobierno del Ex Presidente Goni. Rosalba también vivió un tiempo en el norte de Argentina, trabajando en textilerías. Rosita nació en Cochabamba, pero durante su niñez ella y su familia migraron a Santa Cruz; antes de venir a Iquique estuvo un par de meses al interior de Antofagasta, pero no le gustó el lugar; y en años anteriores, aún casada con su primer cónyuge, vivió y trabajó unos dos meses en España y tuvo que volver a Bolivia ya que así le exigió su ex pareja, quien intentó convencerla con regalos y junto a él recorrió lugares como Francia, Suiza, Ámsterdam, Brasil, entre otros, debido a que él se dedica al comercio.

Rosita : No pude estar mucho tiempo [en España], porque estaba con mi esposo y él me exigió que volviera. Pero sí tuve la oportunidad de trabajar allá como un mes, dos meses y pues me hacía regalos de viaje así también tuve la oportunidad de irme hasta Francia donde me, donde él estaba, cuando llegué a Francia ya él se había ido, pasado a Suiza. Quería hacerme pasar ilegal. Porque en esos años igual nos pedían visa y ya no me animé a pasar ilegal, entonces me botó. Me volví, así que también mis hijos estaban muy chicos y como que tenía, no sé pues, él me metía tantas cosas en la cabeza. A veces cuando uno tiene una presión psicológica es grave y era más joven, pero la verdad es que ahora me arrepiento de haberle hecho caso y que no me haya quedado allá y así, pero ya igual estamos acá. [...] Sí, España. Pero la verdad para, nunca me gustó para vivir, es un lugar muy desarrollado, mucho más desarrollado y todo eso, independiente de que es un país muy lindo, existe mucho la droga y mucha violencia. O sea, cosa que tal vez en mi país aún no se ven como en los países más desarrollados. Incluso acá que está un poco más desarrollado igual se ven cosas malas, así que sí. Y nunca me ha gustado, digamos, para vivir. Pero mi marido, actualmente mi ex marido, vive allá, se lo llevó a los niños y con todo lo que yo he tenido la oportunidad de ver allá como es siempre le he explicado a mis hijos absolutamente todo. Y no se acostumbraron. La cuestión es que se volvieron a Bolivia, ahora están en Bolivia.

En cuanto a las proyecciones futuras, sólo dos de las entrevistadas consideran migrar hacia otros lugares. Por un lado Cristina, está considerando una oferta de trabajo en Antofagasta, ya que la familia para la cual trabaja se radicará prontamente en aquella ciudad, allá tienen casa y además una de las hijas de sus empleadores se irá a estudiar a la universidad.

Rosita, quien tiene basta experiencia viajando, migrando, viviendo y trabajando en otros países, no descarta en un futuro ir a probar suerte en Santiago de Chile, para “ver las posibilidades de trabajo”.

5.2.10 Las representaciones en torno a la maternidad

En cuanto a las representaciones de la maternidad que están presentes en los relatos de las entrevistadas, éstas se ligan a la construcción social sobre su ejercicio y a su mandato intensivo. En algunos casos, dada la ausencia de los padres, algunas mujeres se auto-asumen

ser padre y madre a la vez. Además, tanto en actividades en las que se realizó observación como en las entrevistas, las mujeres declaran que han recibido críticas en Bolivia por haber migrado debido a la carga de este mandato, les han dicho que son “malas madres” y que han “abandonado” a sus hijos y familias. Este hecho, explica Correa (2014), se remite a que con la migración la mujer rompe con los principios básicos que definen a una “buena mujer”, la abnegación y la autonegación, aunque la mujer vaya a Chile por motivos laborales en el lugar de origen es visto como abandono, por lo que provocará rechazo en la comunidad.

María Elena: ¿quién no ha sido madre y padre?, pues yo he sido una mujer separada de mis hijas, pero así también, me daba tiempo para poder verles a mis hijas, me daba tiempo de leer, hurgar sus cosas, y así desde pequeñas...pero no es para que uno venga, diga que está cansada o que vaya al carreteo, pues no. Yo he tenido esas cosas con mis hijas, mi segunda hija ha sido muy diferente porque ya su papá estaba más, aunque fue darle un padrastro a mis hijas pero yo sé. Porque como mamá hay que ser responsable, no solamente darles la plata y comprarles...¿de qué sirve darles la plata si no se da cariño y amor?, porque a mí me dicen las niñas [a quienes María Elena cuida] que el domingo es el único día que tienen con su mamá, ellas quieren, esperan...

Ángela: [Ser madre significa] Es mucho, una mamá se preocupa tanto por los hijos, de que si están comiendo, si tienen ropa, si están estudiando o a veces que salen con los amigos y uno se desespera y estando lejos uno no sabe qué hacer, lo único que hago a veces es ponerme a llorar, siempre impotente pero no puedo hacer nada.

Rosalba: [Sobre el envío de remesas] toda la responsabilidad uno la tiene como madre. Y yo tampoco no se lo iba a dejar a mi madre y olvidarme, igual po. Tengo que mandar mensualmente [...] Digamos, yo estando acá lejos yo no me considero una buena madre. Porque una buena madre sea lo que sea está ahí poh [...] Allá digamos por lo menos toda la familia me considera una buena madre, pero de mi parte no, porque dicen que sea lo que sea una madre está ahí, en las buenas y en las malas y no se aleja de sus hijos por nada del mundo aunque le falte que comer.

Rosita: [Me dijeron cuando me vine desde Bolivia] que soy una mala madre. Sí, que soy una mala madre, que cómo iba a hacer eso, [me dijo] mi madre. Que soy una mala madre, que cómo voy a estar lejos de mis hijos. Incluso a mis hijos mayores lo mismo le dicen. Mis hijos mayores siempre están presionándome, diciéndome ¿Por qué estás lejos? ¿Por qué no estás cerca de mis hermanos? ¿Por qué haces eso? Ellos piensan que aquí cuando uno se viene ¡ucha! No sé cómo imaginaran como uno esté, pero nosotros pasamos tanto, hambre, muchas cosas. Pero ellos no saben la realidad de uno, entonces... como está lejos, entonces ella tiene plata porque allá, supuestamente pagan bien. [...] Si yo estoy aquí sufriendo, por mis hijos. Estoy trabajando, por mis hijos. Y le digo a mi madre que yo aquí ningún calzón me compro por ahorrar, entonces ya te tienen de mala.

Lourdes: al menos en Bolivia por ejemplo, la gente boliviana o de otro país tal vez, pero más la de Bolivia...somos papá y mamá, cuando nos separamos, porque no esperamos que el papá siempre esté con ellos porque los ayude. Por ejemplo, cuando yo me separé, teníamos pensiones, pero nunca me los mandó y eso de estar persiguiendo me cansó y después me vine y me quedé a trabajar.

5.2.11 La relación entre “ser mujer” y “ser madre”

En el relato de las entrevistadas se ha observado relación entre el “ser madre” y el “ser mujer”, ambas serían dependientes una de la otra, ya que según sus relatos, ser mujer y ser madres son inseparables. Existe un ideal femenino muy vinculado a la maternidad en los relatos de las entrevistadas, debido a las representaciones de género presentes en las relaciones sociales en Latinoamérica, basadas en el marianismo y la abnegación (Correa, 2014).

Las entrevistadas consideran que Bolivia es un país machista. Por otro lado, estudios realizados en el departamento de El Alto determinan que una mujer debe actuar según lo que se considera tradicional, es decir, obedecer las órdenes de su marido, realizar eficientemente las labores domésticas y cumplir con el papel de procrear y cuidar a los hijos, mientras que de los hombres se espera que aprendan a ser sujetos de mando y decisiones, poseen la autoridad en la familia y les corresponde controlar y gestionar (Guaygua y Castillo, 2008, p.44).

Además, se observan discursos contradictorios que dicen relación con los roles de género y el aprendizaje obtenido a causa de la independencia alcanzada con el acto de migrar, así como también aparecen relatos sobre el machismo presente en sus sociedades de origen.

Virginia: Ser mujer... [piensa] es como Dios te trajo al mundo así, como un ser humano así, nos destinó a ser mamás, eso es ser mujer, qué más se puede decir, Dios nos destinó, nos dijo van a tener hijos. Si un día va a ser mamá usted, ve... somos mujeres, y las mujeres tenemos hijos, eso es así.

Ángela: [...] también aquí he aprendido que ser parte de ser mamá es también el aprender a ser mujer y querernos...porque así como Dios dice, "ama a tu prójimo como a ti mismo" y yo también debo aprender a quererme, amarme y así también amar a mi prójimo [...] Como mujer sí, he llegado a valorarme, a quererme, sí.

Silvia: [...] porque la mujer debería trabajar medio día y medio día en la casa. Porque la mujer es siempre del hogar, a no ser que sea una mujer sola pa trabajar todo el día. Ahorita estoy sola, yo quisiera trabajar todo el día, [...] ya no hay trabajo en mi pueblo y están trabajando marido y mujer ahora. Pero sería buena idea que el hombre trabaje mañana, tarde y la mujer que trabaje medio día [...] Antes eran raras las mujeres que trabajaban al par del hombre, por ejemplo yo vengo de esas familias, mi papá trabajaba en una empresa y mi mamá también trabajaba, era comerciante. Por eso tenemos nosotros casa, todo adquirido, porque mi mamá a la par de mi papá trabajó. Y he tenido compañeritas del mismo trabajo de mi papá en la empresa, que su mamá no trabajaban en nada y no tienen más que una casita nomás, y mis compañeras y sus hermanas se han casado y amas de casa nomás son. Que la mamá dijo "Ay, mi marido trabaja y yo para qué". O sea, las niñas también sufren. Es lindo que la mujer trabaje, pero medio día nomás.

Rosalba: pero como en Bolivia a los hombres casi no se les toma en cuenta, que barra la cocina, porque son machistas. Allá en Bolivia los hombres son machistas y sí o sí la mujer tiene que hacer todo en la casa. [...] Porque la mujer se queda en la casa y tiene que el hombre darle de comer, darle las cosas. Pero no, no todas las mujeres pensamos así, porque un momento yo he crecido, desde chica he trabajado y por más que tuve pareja igual he trabajado, igual he salido a vender, qué sé yo,

porque uno no depende de un hombre. [...] De las cosas que no me han gustado [de Chile] digamos que a veces las mujeres son muy liberales. Sí, eso es lo que no me ha gustado. Que digamos las mujeres salen, se ponen a bailar, a tomar, se van donde ellas quieren. Cosa que en Bolivia no se ve [...] [En Bolivia es común que las mujeres migren] porque digamos, falta mucho, porque a veces el hombre se dedica a tomar y no ayuda en la casa, se olvida de los niños y qué más da. Una como mujer sí o sí tiene que hacer las responsabilidades.

Rosita: porque igual somos a la antigua [las madres en Bolivia] y casi las mujeres no trabajan y tienen que estar ahí, cuidando a los niños y todo eso. O a veces no tienen con quién dejarlo, pero actualmente he visto que todos trabajan, porque tal vez antes era así por la situación que también las cosas no eran tan caras como son ahora, pero ahora sí he visto que casi las dos partes tienen que colaborar en una casa.

En el caso de Cristina, la única de las entrevistadas aún casada, nos relata cómo se distribuyen las tareas domésticas entre ella y su cónyuge, y también con los hijos que aún viven con ellos. Por otro lado, en forma contradictoria, también aparece en su relato la distinción de los roles de género según actividades imperativas que, a su parecer, debe realizar cada quien según se es hombre o mujer, respondiendo a los mandatos de género y la división sexual del trabajo.

Cristina: Sí, él me ayuda [el esposo]. Un día es uno, un día es otro, así. Nos ponemos unas reglas, por decir, te toca a ti hacer hoy, por decir, los baños. Toda la semana uno, la otra semana el otro, para la otra semana otro. Para regar las plantitas igual, una semana así, tienen sus reglas. Así bien ordenadito. Eso mismo que hacemos, está bien. O sea nosotros nos decimos lo que tienen que hacer, y lo hacen. Por decir, una de mis hijas dice, hoy no cociné y yo he cocinado, pero hay que acordarse. Nos acordamos un dinerito y compramos todos, y compartimos [...] Sí, así compartiendo con los hijos, todos juntos aprenden esas cosas también ellos, a enseñar a sus hijos, aprenden disciplina, no les pego, nada, pero tienen sus reglas. Cuando se han casado también he dicho, aquí al marido ropa limpia, la comida, es lo principal, que vaya a trabajar y porque él trabaja y trae plata, ¿no? Entonces, tiene que andar limpiecito,

como trabaja en una fábrica tiene que ir bien. [La mujer debe] cuidar a los niños, cocinar, lavar... eso es su obligación.

La independencia de estas mujeres y los aprendizajes obtenidos a causa de la migración son un elemento también latente, aunque no observado en todos los casos. Es el caso de Rosalba, quien comprende la migración como la causa de sentir cambios asociados a su propia representación del ser mujer.

Rosalba: he cambiado mi modo de pensar, mi modo de ser, porque digamos, yo allá en Bolivia era muy callada, muy sumisa, a lo que decían lo hacía, pero ahora no. Ahora como que he criado otra personalidad que sí o sí tengo que ser fuerte y que nadie tiene que decir las cosas, porque las decisiones las tomo yo y nadie más. Así que una parte toda mi familia se siente alegre, porque digamos, he cambiado harto.

También en el caso de Rosita se observan algunos cambios a propósito de la migración y su relación con el ser madre y ser mujer.

Rosita: Qué bueno, todas las mujeres que nos animamos a hacer esta travesía, aún cuando que seamos mal vistas, por decir es una mala madre porque se fue y prefiere más el dinero que estar cerca de sus hijos, pero la verdad, en el fondo, ellos no saben, no saben las cosas que uno siente, que uno piensa, que te apunten con el dedo. Nosotros sabemos que es por algo bueno como nuestros hijos, pensando en un futuro de nuestros hijos, y ellos también saben y a la larga, tal vez, si vamos a tener la oportunidad de demostrarlo cuando ya nos toque estar juntos y con todos nuestros sueños realizados, nuestras metas que nos estamos trazando, con todo eso ya cumplido, tal vez, ahí vamos a demostrar a las personas que realmente podemos y que valió la pena.

5.2.12 Percepciones sobre la experiencia de la maternidad transfronteriza

Primero que todo, cabe decir que debido a que esta investigación atiende al factor fronterizo como clave en el fenómeno estudiado, es que se ha construido el concepto de “maternidad transfronteriza”, ya que la maternidad se ejerce desafiando a la frontera entre dos países a través de estrategias y prácticas que se desarrollarán más adelante, estas prácticas entendidas como interacciones, invitan a mirar lo transfronterizo de la maternidad.

La maternidad es una de las dimensiones núcleo clave de la presente investigación, su ejercicio cambia por la variable distancia, ya que las prácticas que se realizaban antes de forma presencial en el lugar de origen hoy se reconfiguran en nuevas estrategias que resuelven estas mujeres madres para seguir relacionándose con sus hijos. La experiencia de aquellas mujeres cuyos hijos aún son menores de edad con aquellas cuyos hijos ya son mayores, e incluso, algunos que ya han formado sus propias familias, varía. Las primeras ven la migración como una oportunidad de entregarle mejores condiciones de vida a sus hijos, mientras que las segundas la perciben más como un proyecto personal que familiar, aún así las dos ideas de proyecto están presentes en todas las entrevistadas.

Aquellas mujeres cuyos hijos ya son mayores de edad relatan que se decidieron a migrar cuando sus hijos ya estaban adultos, por lo difícil que podría ser la separación y lo complejo de arreglar los cuidados de quién quedan en lugar de origen.

En algunos casos se distinguen de forma negativa a aquellas mujeres que dejan a sus hijos siendo aún pequeños, ya que se les percibe como “malas madres” que “abandonan a sus hijos”. Este hecho no sólo se relata en las entrevistas, también se presentó en actividades en las que se realizó observación.

Virginia: Son quince años [separada del esposo], que eso lo impulsa a una persona a que salga del país, porque de paso mis hijas crecieron, un poco eso me ayudó, porque si fueran menor de edad o pequeños no los dejaría, muy difícil, imagínese cómo sería su situación. Mis hijas son un poco más grandes y las dejé, pero lamentablemente hay mamás que aquí vienen a trabajar y dejan a sus hijos de dos años, de tres años, de ocho, de diez, once...

Cristina: [Sobre su opinión si sus hijos migraran] No, no pueden con niños, no se puede. Porque mi hija mayor tiene también sus dos niños pequeñitos, y no es bueno, con niños es difícil trabajar. ¿Quién va a dejarlos?[...] No los pueden dejar, si se dejan a un pariente no los cuidan bien, o está maltratado, no sé, entonces no [...] es un poco difícil, porque un niño pequeño necesita siempre a su madre porque ella sabe, lo entiende, pero si lo dejas a otro no es igual, no es igual, la madre sólo tiene que verlo.

Lourdes: cuando uno está cerca de los hijos, los hijos también no se deslían, o sea no hacen cosas que no deben hacer. No todos los hijos son igual, pero a veces nos tocan que son chicos que a veces se relacionan con jóvenes que están por mal camino, todo eso los apesta veces, el dejarlos a ellos más que todo. Cuando son jóvenes es más difícil que cuando son niños. Cuando son niños, bueno por lo menos a uno lo tienen vigilando, en cambio cuando son jóvenes es muy difícil, ese es el temor de uno cuando migra, perder a veces a los hijos o que se dediquen a otras cosas. Cuando yo estaba allá, eran...directos; en cambio cuando están solos no hay quien los controle tampoco.

Por otro lado, en aquellos casos donde los hijos son aún menores de edad la percepción del ejercicio de la maternidad a distancia es más compleja. Como en el caso de Virginia, cuyas hijas tienen 18 y 16 años.

Virginia: Sí, qué madre no extraña, por más que seamos cerca, países cercanos, pero ni así, uno bien extraña, peor sería que esté en Estados Unidos, que esté en España, Bélgica, no sé. [...] “Véngase, véngase” me dicen y yo “un poco más, espérenme” [risas] “Sí, ya voy, ya salgo tal fecha”, les digo así. [Sobre el significado de ejercer la maternidad a distancia] uno se siente mal, siempre es felicidad... y lejos, dejar a una familia, es muy doloroso a veces, al ver así cuando una familia ve usted con sus hijos ¿y yo por qué no estoy así? uno se pregunta, pero es así

Rosalba: [Llorando] No, igual es doloroso. Porque... y más lata uno lejos. Ni saben a veces como le duele, qué tiene, si qué le dieron en el colegio, o cuando tienen acto en el colegio. Digamos, pal día de la madre yo no puedo ir, pero cuando estaba allá sí, pero ahora que estoy acá ya no puedo. Ahora que mi hijo está grande me dicen las cosas. Pero igual él sabe que estoy acá trabajando, para poder yo creo al año traérmelo, si da la situación, pero si no da ni modo, tengo que seguir trabajando y poder ahorrar plata [...] digamos que me extrañan, que él a veces quisiera estar conmigo, no te va a separarse. Todos los niños piensan así. Pero él no sabe que lo que yo gano allá no alcanza. No me alcanza, porque allá digamos, hay que comprar los útiles, la ropa... así que no alcanza. Y lo que yo trabajo no alcanza, no alcanza pa nada. Y más na.. pero si a veces el padre se olvida, no ayuda en nada, así que....

[Sobre el significado de ser madre a distancia] es muy distinto, porque digamos, no tener el cariño de tu hijo. Igual no tienen el cariño tuyo. Por más que uno lo llame, con llamadas uno no basta, no basta, porque igual no estás ahí normalmente. Claro que le puedo mandar las cosas materiales, pero el amor no cambia eso [...] igual yo les hablo que hagan caso, que vayan al colegio, que sí o sí en diciembre que me esperen, que saquen buenas notas, así...[...] He perdido hartito. A veces mi mamá está enferma, quién los va a llevar al colegio, quién les va a cocinar. A veces, había un momento realmente que hace falta estar allá, pero uno no puede ir porque igual no le dan permiso. Así que sí o sí tenemos que esperar a fin de año. Porque igual no puedo, si viviera yo cerca, digamos ahí a Oruro... yo iría por cada fin de semana, pero no puedo porque es lejos por... además que está frontera con Brasil son como tres días en bus que tengo que ir, es bien lejos.

Mary: Me dicen "mamá, quiero que vengas". Todos los días lo mismo cuando hablo con ellos. [Sobre el significado de ser madre a distancia] Sí, cambian muchas cosas. Porque imagínate vos, le pasa algo, y yo me pongo a pensar y digo no, porque cuando estaba yo chica, mi mamá fue madre soltera igual, porque mi papá murió cuando estábamos bien chicos, entonces ella nos cuidó a nosotros sola. Y yo decía, cuando tenga a mis hijos chicos yo no los voy a dejar así, que les pasen tantas cosas. Pero nosotros desde chica trabajamos, desde chicos. Y yo siempre he dicho eso que pensaba que no le iban a pasar esas cosas a mis hijos, entre A y B y no tener a su papá, porque él es apegado a su papá, y su papá está en Argentina. Y él quiere que vuelva con su papá, pero él no entiende que no, que las cosas no pueden ser y que él está cerrado como que algún día vamos a volver.

Rosita: Todos los días [extraño a mis hijos]. A veces uno ni come, porque cada vez que vuelvo a acordarme siempre pienso... independientemente que a veces los trate bien, pero igual... Y actualmente ellos con la edad que tienen entienden cuando uno les habla... [...] Sí, el niño habla poco conmigo. Porque le pregunto por qué, cuando voy para allá le pregunto ¿Y por qué tú no hablas conmigo por teléfono? ¿Por qué me cortas? ¿Por qué no quieres? Y me dice que le da pena "si yo te hablo tal vez me ponga a llorar." También tengo que comprender eso. Pero él lo único que me dice "Estoy bien, no te preocupes mami, estoy bien. He hecho mi tarea." Cuenta algunas cosas, y ahí ya...[...] Es muy difícil estar lejos de tus hijos. Como te digo, a veces uno

ni duerme pensando o a veces te sueñas cosas feas... piensas ¿Estará comiendo? ¿Qué estará haciendo?... muy, muy, muy difícil. Pero sé que llegamos acá con una meta y tenemos que cumplir esa meta, que valga la pena el sufrimiento de uno, como también el sufrimiento de los niños.

La experiencia de la maternidad trae consigo algunos sentimientos, los cuales se advierten en los relatos de las entrevistadas. Se trata de sentimientos relacionados con la nostalgia, la tristeza y la soledad, además de extrañar a sus hijos, a pesar de que muchas de ellas circulen cada 3 meses, la separación entre ellos se hace sentir en sus relatos.

En los casos de aquellas madres cuyos hijos son mayores, como lo son los casos de Cristina y María Elena, los sentimientos que provoca la separación de sus hijos aluden a la tristeza.

María Elena: [¿Extraña mucho a sus hijas?] Sí, claro, porque es primera vez que les dejo, a pesar de que tengo también a mis nietos. Es primer año que las he dejado. Tiene que valer la pena, ¿no?, dejarlas a ellas para que aprendan también a valorarse.[...] Según ellas, me extrañan. Sí, según ellas, pero hasta ahí puedo decir, no sabré si es verdad o no es verdad. [...] Mi hermana me dice que siguen igual, entonces prefiero seguir quedándome aquí, porque ojos que no ven, corazón que no siente

E: Para usted ¿es muy distinto ser mamá acá, que ser mamá allá estando cerca?

M: Es lo mismo, solamente que nos aparta mucho la distancia, es lo mismo porque allá trabajo, igual soy madre y padre [...] estoy más tiempo con ellas, cuando compartimos un poco de comida, una taza de té...compartimos y estando aquí, me siento sola. [Mi hija] Me ha reclamado, me ha dicho, "¿mami, por qué te estás yendo?, ¿no me quieres?" le digo "no, es que yo necesito trabajar". Ella me ha dicho "tú y yo no nos vamos a entender", "entonces cómo no nos vamos a entender" le digo, "pero va a llegar el día en que nos vamos a entender, me vas a decir mamá, sí, te entiendo y cuando sepas valorarme me voy a venir, me vengo, pero si tú me pides".

Cristina: [E: ¿Qué significa para usted ser mamá y esposa a distancia?] ¿Cómo te podría decir? [risas] Ser mamá es un poco más responsable, más responsabilidad tienes, aunque sean grandes igual. Sí, porque normalmente son más que un niño, hay

que apapachar también, hay que dar besitos, es lo que hacemos en Bolivia, siempre estamos en familia

Paula: Sí, la extraño, mucho [a mi hija] ¡cuánto quisiera volver! digo. Cuando voy a Bolivia ya no quisiera volver, pero me obliga la necesidad. [...] Sí, quiere que me quede. Ella llora “quédate, mamá” dice [risas] [Ser madre a distancia significa algo] Muy triste. Sí, muy triste [...] Sí, igual como es la única [hija] entonces ella me extraña, yo la extraño, que no está conmigo, y aquí también estoy sola, no tengo a nadie. Solamente nos acompañamos con amigas, eso uno extraña mucho, familia.

N: Sí, la extraño [a mi hija] Ahora estoy queriendo, que voy a hacer si mi hija... No sé, me dijo que le llame, la he llamado y así. Estoy con una pena grande.

Lourdes: Sí [extraño a mis hijos] primera vez que me separo, son grandes ellos, pero para mí siguen siendo niños. [...] A veces más que todo cuando hablo con el menor, a veces se pone a llorar...que te extrañamos, quiero que estés acá...entonces yo, también me pone muy triste a mí eso.

S: Muy difícil [Ser madre a distancia] [...] Es que yo quisiera estar allá, pero por el factor económico eso no se puede... entonces yo le explico a él, le digo: “No me estoy yendo porque quiero, ni porque me da la gana de ir... tengo que trabajar, que si acá me quedo no voy a poder” no se saca, pues. Trabajando allá el sueldo mínimo allá es como \$1.700, y a veces se va en pasaje, la comida y lo que puedes ahorrar es muy poco. Aquí la ventaja no es mucho pero hay una diferencia que puedes ahorrar un poco más.

5.2.13 Cambios y continuidades en la relación con los hijos

En aquellos casos donde los hijos son mayores de edad, se observa en el relato de las entrevistadas que la relación con sus hijos no tiene cambios profundos, a pesar de la distancia, lo que puede deberse a la posibilidad de los movimientos constantes y circulares. Los cambios más recurrentes en estos relatos tienen relación con pérdida: del control sobre los hijos, del vínculo afectivo y de la complicidad con ellos.

En las mujeres cuyos hijos son mayores la experiencia es como sigue.

Ángela: [...] porque como son jóvenes uno no sabe que están haciendo y...siempre que hay uno o que dos hijos...se te salen y como yo estoy lejos, no puedo hacer nada. [...] yo les llamo de acá, me dicen "yo estoy bien mamá, no te preocupes", pero yo sé que cuando salgo allá a Bolivia me dicen "que pasó esto, que pasó esto otro", me cuentan uno que otro problema y a la final no sé qué hacer. [...] uno como mamá estando lejos, uno no sabe que están haciendo tus hijos al ser jóvenes, se salen con los amigos y hay veces que no llegan y uno llega allá por unos días y nota muchas cosas y tengo, como se dice, que llegar a retarlos y resulta que, por ejemplo, tuve un problema con una de mis hijas, con la mayor, que hizo algo que no debía hacer y la reté, le llamé la atención y es como que ellos se mandaran solos, ellos ya no me toman en cuenta a mí [...] la mayor un poquito...ahora se me ha portado muy rebelde.

[...] ser mamá es muy difícil también, a veces la vida o que los hijos están lejos, da tantas sorpresas que deja muy triste también y difícil.

María Elena: [Ser madre a distancia] Es lo mismo, solamente que nos aparta mucho la distancia, es lo mismo porque allá trabajo, igual soy madre y padre. [...] [En Bolivia] estoy más tiempo con ellas, cuando compartimos un poco de comida, una taza de té, compartimos y estando aquí, me siento sola.

Cristina: Allá estás bien con la familia, compartes más, paseas a un parque, o vas a una piscina. Pero aquí no, uno está solo, amigas conseguimos y con eso estamos, un poco eso nos despeja la mente [...] Todos juntos, hacemos, nos llevamos, vamos a una piscina y nos llevamos comida, compartimos, jugamos a la pelota, voleibol, lo que de, pero cuando todo así lejos ya no es igual. Aquí nos ves estamos sentadas, charlando, y recordando.

Paula: Sí, pasaba, mucho [tiempo con su hija en Bolivia]. Domingos, pasábamos juntas y de lunes a sábado era salía a trabajar, volvía de noche nomás, en la mañana salía, llegaba en la noche pero sábados y domingos siempre estaba con ella [...] los domingos nos cocinábamos y salíamos a pasear, íbamos a algún lugar o al campo, o al parque. Así, algún parque.

En aquellos casos donde los hijos son menores, se observa que, la diferencia principal es el dejar de hacerse cargo del cuidado de los hijos, dejar las tareas cotidianas del hogar en el lugar de origen, como prepararles comida, dejar de acompañarlos durante el día, entre otras cosas.

E: ¿Pero usted siente que como usted viajó la relación cambió madre e hijo?

Silvia: No, más bien cuando yo llego me dice: “¡mami, mami!” Me abraza. [...] Como le digo, yo tenía mi tienda, en la mañana me levantaba, le daba el desayuno, lo despachaba al colegio, esperaba a que llegue, almorzábamos juntos y de ahí a hacer las tareas, los fin de semana íbamos de paseo al cine, a la plaza o ir a comer unos helados. Siempre [lo acompañaba en sus tareas] Que le faltaba, si le faltaban unas láminas o de repente tenía que investigar. No sé, todo eso.

Rosalba: Los llevaba todos los días al colegio [a los hijos], todos los días los llevaba, los traía, estaba pendiente de ellos, en las tareas o si están enfermos o qué tienen, si le duele o no le duele. En cambio ahora no sé na.

Rosita: Sí, siempre estaba con ellos [con mis hijos]. También ellos a veces me ayudaban a mí en los quehaceres de la casa, pero si tenía una hora en la que se ponían a estudiar y algunas cosas que no podían siempre me preguntaban, los ayudaba a armar sus... pintar, todas esas cositas, manualidades. Siempre buscábamos una idea y al final terminaba yo haciendo el trabajo y ellos me ayudándome a cortar las cosas. Cosas así.

5.2.14 Los cuidados como prácticas sociales transfronterizas y las estrategias realizadas para ejercer familia transfronteriza

El proceso que conlleva la decisión de migrar, ya sea como un proyecto personal o familiar, contempla no sólo una movilidad espacial, sino una serie de estrategias, arreglos y reorganizaciones en el entorno familiar, cambios en la cotidianidad tanto de quien migra como de sus familias dejadas en el lugar de origen no sólo para la organización familiar, también para amortiguar los cambios, seguir “haciendo familia” y mantener los vínculos afectivos y las responsabilidades. Dado que la presente investigación atiende al factor fronterizo entendiéndolo como clave en el fenómeno estudiado es que se ha construido el

concepto de “familia transfronteriza”, para comprender en su totalidad las dinámicas, estrategias y prácticas que las familias ejercen para ejercer como tales y que traspasan las fronteras.

Entre las dimensiones del cuidado propuestas por Merla (2014), quien entiende el cuidado como elemento esencial en el mantenimiento de las relaciones familiares a distancia, se encuentran el apoyo financiero, apoyo práctico, apoyo emocional y provisión de alojamiento. Estas dimensiones se reflejan en prácticas de cuidado y son entendidas en esta investigación como “prácticas sociales transfronterizas”, concepto tomado de Alberto Morales (2010).

El envío de dinero como remesas que realizan las inmigrantes hacia sus familias en Bolivia es una práctica de la dimensión del apoyo financiero. La mayoría de las entrevistadas declara enviar remesas económicas a sus familias en el lugar de origen. Guaygua, Castillo, Prieto y Elgueta (2010) señalan que las remesas monetarias constituirían la más flagrante evidencia de los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen, el dinero se destinaría principalmente a alimentación, salud, vestimenta, educación y pago de deudas (2010, p.108). La excepción es Cristina, quien viaja con el dinero en efectivo cuando vuelve a Bolivia, ella alude a los altos costos de envío de dinero como causa de esta estrategia.

Este dinero enviado es administrado por las personas encargadas de los hijos cuando éstos son menores de edad, ya que legalmente no pueden recibirlo.

Rosalba y Mary le envían el dinero a su madre, quien está encargada de los hijos de ambas. El dinero se lo envían mensualmente, según señala Rosalba cuando les “toca el día de pago [...] *Ahora me pagan, ahora mismo le hago el giro. Así, mensualmente cada mes. Tengo que esperar que me paguen [...] Mi madre lo administra para saber qué es lo que va a comprar, en qué lo va a utilizar*”.

En el caso de María Elena, cuya hija menor tiene 17 años, el dinero es utilizado principalmente para el tratamiento de una enfermedad que le afecta. Ese dinero es administrado por la hermana de María Elena.

Virginia, cuyas hijas tienen 18 y 16 años, el dinero es enviado mensualmente directo a la hija mayor y es administrado por ellas mismas para sus gastos personales.

Es interesante observar que para aquellos casos donde los hijos son mayores de edad y se encuentran trabajando o han formado familias propias las entrevistadas aún así les envían

dinero, ya sea para que continúen sus estudios o para ayudar al ingreso familiar y las necesidades de estabilizarse económicamente. A partir de Merla (2014), podríamos entender estos casos debido a la multidimensionalidad que caracteriza al cuidado, ya que va más allá de los cuidados personales que se le pueden administrar a una persona dependiente, la extensión de las solidaridades familiares toma como unidad al conjunto de la red familiar (Merla, 2014, p.88). En estos casos el dinero es administrado directamente por los hijos. También existen casos donde el dinero va destinado a los padres de las entrevistadas.

Angela: Sí, [a mis hijos] les envió una ayuda económica para la alimentación, porque aún ellos no están con un trabajo estable, trabajan por tiempos y yo estoy colaborando con la alimentación, yo mando plata.

Silvia: cuando me pagan el fin de mes [envío dinero a Bolivia] bueno, no siempre me pagan el fin de mes, me pagan el 2 ó el 3 ó el 5. Entonces cuando me paguen yo voy al centro mediante el banco y giro a Bolivia.[...] Le mando a un primo, él lo recoge en dólares, lo hace cambiar. Por el Whatsapp le digo a mi hijo: “tanto, tanto se va ir a tal, tanto se va ir a tal” entonces él es el que le da el dinero a mi papá ya distribuido porque tengo que mandar para el recreo de él, para los gastos de la casa, para pagar la luz, el agua.

Otra de las prácticas sociales transfronterizas del ejercicio del cuidado radica en el uso de la tecnología virtual como supervisión a distancia, mantención del control sobre los hijos e hijas, y mantención de los lazos y sentimientos de cercanía. Dichas prácticas son comprendidas como parte de la dimensión “apoyo práctico”. Las prácticas más utilizadas por las entrevistadas son las llamadas por teléfono o el uso de redes sociales como Whatsapp. Esta es una práctica a la que recurren todas las entrevistadas, en donde además de mantener el contacto con sus hijos, estas mujeres les aconsejan e incluso les llaman la atención o les corrigen si es necesario, aquí cabría hablar de prácticas insertas en una dimensión de “apoyo emocional”. Estas prácticas son utilizadas tanto por aquellas madres cuyos hijos son ya adultos como por aquellas cuyos hijos son menores, en distintos grados.

Algunas, como Cristina, llaman semanalmente a los hijos, aludiendo al alto costo de las llamadas se ven impedidas de realizarlas más seguido. María Elena y Ángela también llaman

semanalmente a sus hijos. Ester llama a sus hijos todos los días domingo y asegura que no se sentiría tranquila si no lo hiciera, a pesar de que sus hijos son todos adultos.

Ester: Sí, decir que no van a hacer esto... encargales que se porten bien, yo les digo...ellos dicen "estamos bien", pero tal vez están mal, y yo también de aquí les digo que estoy bien...pero me da pena, da pena...por más que sean grandes.

Silvya, cuyo hijo sólo tiene 13 años, nos cuenta que debe retar constantemente a su hijo.

Silvya: Es que a veces mi papá me dice que está mucho tiempo ahí y que no hace caso, entonces tengo que retarlo por el Whatsapp. Porque le llamo, también le hablo. Le digo: "¿Qué estás haciendo?"... Tenemos más, antes no teníamos eso, pero ahora de repente nos comunicamos por el Whatsapp. [...] Sólo conversamos, como le digo me cuenta, me dice "he hecho esto". Yo le digo ¿estás haciendo tus tareas? y me dice sí. Porque ahí está a cargo más que todo mi hermano en esa área de trabajo. Le digo "por favor ayúdame si tiene que hacer un trabajo", una maqueta... y mi hermano me ayuda con eso. Entonces siempre está sobre él revisándole la agenda o me dice "no, no está haciendo. No escucha".

El caso de las entrevistadas cuyos hijos son mayores no existe necesidad de recurrir a este tipo de prácticas de forma tan recurrente, aún así, aquellos hijos que tienen hermanos u otros parientes cerca velan entre sí por el bienestar de ellos. En estos casos las llamadas no son tan frecuentes. Por ejemplo, en el caso de Paula, cuya hija tiene una edad de 24 años.

Paula: Tengo una hermana, ella no está con ella, pero está siempre viendo, mi hermana. Yo la llamo también a mi hermana le digo míramela, véemela, mira anda a ver cómo está. Le mando, sí, llamando por teléfono. [...] Sí, le avisé [a mi hermana], le dije "me estoy yendo". Ella también, ella además tiene a su esposo y a sus hijos, entonces ella tiene apoyo de su esposo y ella me aconsejó "sí está bien, anda nomás si yo voy a estar viendo" me decía.

Aún así, se observa que para ambos casos, si bien el uso de las tecnologías les permite a estas mujeres un contacto más frecuente y fluido con sus familias, algo con lo que no contaban las generaciones anteriores, estos pueden influenciar en el aumento de la nostalgia.

Por otro lado, la migración de estas mujeres ha implicado una redistribución de las tareas de cuidado en el lugar de origen, en aquellos casos donde los hijos son menores de edad, la estrategia familiar recae en otros miembros de la familia. Esta redistribución y reorganización es a la que llamamos “estrategias” en la presente investigación. Estas estrategias pueden entenderse como redes familiares que soportan la migración, actúan desde el lugar de origen y contribuye a amortiguar las incertidumbres (Morad, Rodríguez y Bonilla, 2013). Como señalan Fuentes y Agrela (2016), suelen ser las abuelas y las tías maternas quienes participan de este tipo de acuerdos, con lazos de parentesco en los que basan la relación con los menores, es decir, donde la dimensión familiar, de género y generacional es fundamental (p.39). Son las madres las que tradicionalmente han asumido la mayor responsabilidad sobre el cuidado de los hijos y las hijas y son quienes responden por el funcionamiento de la organización familiar, garantizándolo como parte de su rol materno y son ellas quienes proponen quiénes serán las cuidadoras (Morad, Rodríguez y Bonilla, 2013, p.120).

Si sumamos el hecho de que algunas mujeres realizan trabajo de cuidado remunerado en el lugar de destino, nos encontramos frente a verdaderas cadenas globales de cuidado, en donde el cuidado es transferido de unos a otros, principalmente mujeres, y en donde se visibilizan vínculos transnacionales entre personas de todo el mundo, cuidando unos de otros en base a ejes socio-económicos, de género, etnia y lugar de procedencia (Hochschild, 2000a; 2000b).

María Elena, por ejemplo, ha dejado a su hija menor de 17 años al cuidado de sus propios padres y su hermana, quienes viven con ella en un pequeño departamento en La Paz. Es la hermana de María Elena quien recibe las remesas y las administra, considerando que su hija aún es menor de edad.

Virginia, cuyas hijas tienen 16 y 18 años, éstas han sido dejadas a cargo de la hermana de ella. Ya que una de las hijas ya es mayor de edad, Virginia les envía remesas directamente a ellas y son ellas mismas quienes administran ese dinero. Aún así, Virginia relata que es su hermana la encargada de ellas y de que todo vaya bien.

Rosita tiene 4 hijos, pero sus dos hijos mayores de su primer matrimonio están a cargo del padre, quien tiene una situación económica buena y favorable, por lo que no necesitan que Rosita les envíe dinero. Sus dos hijos más pequeños de 7 y 3 años quedan a cargo de una amiga de ella, Clara, quien los cuidaba mientras Rosita trabajaba en Santa Cruz, su ciudad de origen y hoy ya están definitivamente con ella. Es a los hijos más pequeños a quienes Rosita les envía remesas, estas son administradas por Clara, quien se encuentra totalmente a cargo de los niños y los trata como hijos propios.

Rosita: Todo. O sea los trata más como si fueran sus hijos más. Tanto que la niña, el niño no, pero la niña le dice a ella mamá. Entonces yo cuando voy ella dice que “yo tengo dos mamás”, mamá Clara, que se llama la señora y mamá Rosita. Ahora me encargó unos aros y le digo ya te voy a llevar. Y me dice que son para “mi mamá Clara” también... entonces a veces yo tengo miedo que puedan apegarse más a ella que a mí. Pero no, porque he hecho la prueba de, por ejemplo nos hemos ido hacia el campo una semana, y yo los he ido observando a ver si se van a desesperar de irse, pero no. Pero si sienten ese cariño por la persona la persona que los está cuidando, sí sienten. Pero no tanto apego.

En el caso de las hermanas Rosalba y Mary, sus hijos quedan a cargo de la mamá de ellas, quien no tiene un trabajo formal, y sólo se dedica al cuidado de sus nietos. Es la abuela quien tiene toda la responsabilidad sobre ellos, administra el dinero de las remesas que se envían, se encarga de alimentarlos, enviarlos a la escuela, ayudarles en las tareas, y solucionar problemas en caso de que los haya. Ambas agradecen mucho la ayuda de su madre, ya que los cuida bien. Al consultar a Rosalba sobre si dejar a los hijos con las abuelas era común nos relata que si bien es difícil dejar a los hijos con otros familiares esto podría ser peor, como dejarlos con una amiga, por ejemplo.

Rosalba: En otros casos son peores, porque la amiga que tengo, la que trabaja allá igual en la cocina, ella lo deja con otra amiga, con una amiga su hija. O sea, ella no tiene donde dejarlo. Por lo menos mis hijos están donde mi madre. Mi madre está mirando. Pero ella está con una amiga [...] es mejor siempre con la abuela, porque en realidad la otra persona no es tu familiar, no es nada. O también lo tratará mejor,

yo creo. Porque no todas las mamás son iguales. Habrá otras mamás que no aguantan nada.

Como caso excepcional, Silvy, cuyo único hijo tiene 13 años, su hijo ha quedado a cargo del padre y hermano de ella, ellos se encargan desde alimentar al niño, llevarlo a la escuela hasta incluso ayudarlo con las tareas. Aún así, la percepción de la maternidad transfronteriza sigue siendo compleja, ya que siente que la relación con su hijo se distancia cuando ella se encuentra en Iquique.

S: Él no me dice nada, no sé si porque nunca ha sido... como le digo, no me cuenta mucho. Si algo tiene siempre se lo guarda para él. Por más que trato para que me diga, a veces no lo hace. Pero pienso que otra persona se acercara y como que se puede abrir. Pero así como conmigo, no. Siempre me dice: “¿Cómo estás?” A veces también noto en su forma de hablar que está triste, entonces: “¿Qué tienes?” “No, nada. Estoy bien”. Pero yo sé que me debe de extrañar.

5.2.15 Percepción de la migración como un sacrificio

En uno de los *focus group* que se realizaron durante la observación participante, las integrantes de nacionalidades boliviana y peruana, concordaron en que la migración era percibida por ellas como un acto de sacrificio. Atendiendo a esta idea presente, una de las preguntas de la entrevista en profundidad realizada a las inmigrantes era si están de acuerdo con esta aseveración, muchas de ellas lo estuvieron, y aludían al hecho de dejar a su tierra, y sobretodo a sus hijos como parte de ese sacrificio.

María Elena: Es un sacrificio, porque dejamos nuestra familia, nuestros hijos y venir aquí en ganar, en trabajar...

Ángela: Sacrificio, sí, porque tenemos que abandonar a nuestra familia, ese sería el sacrificio, de dejar atrás a nuestra familia y no disfrutar de nuestros hijos, incluso de nuestros nietos.

Cristina: Sí, es un sacrificio pues, porque estar en otro país es un sacrificio, tenemos que ser fuertes porque si no, si no es porque te debes volverte. Pero tú lo que has pensado hacer digamos, ya no lo haces y te vas, eso es difícil, hay muchas señoras que han venido así como dejando a sus hijos pequeñitos también, eso es...

Rosalba: Sí, es harto poh [sacrificio]. Es harto porque si tuvieras un mejor trabajo no te saldrías, te quedarías ahí con tu hijo. Pero si no dan las cosas da opción a migrar sí o sí.

Ester: Oh sí, hay que sacrificarse, eso sí, dejar de verlos, de todo, no es fácil, nos cuesta.

Lourdes: Sí, es un sacrificio, porque por más que esté trabajando uno en una familia en que la hayan acogido bien, siempre uno extraña su propio ambiente, o sea su casa, sea humilde o lo que sea, pero siempre uno trata de ver cómo quisiera estar con mi familia, a veces cuento los días para estar allá los fines de año para compartir con ellos aunque sea poco, que son 15 días pero...que se pasan volando. Entonces, yo creo que sí.

Rosita: No, siempre, siempre es un sacrificio, porque uno hace un sacrificio con ellos, ellos hacen un sacrificio por nosotros. Entonces, independientemente de tus hijos entienden. Como le digo, mis niños entienden, yo les digo 'Aguanta un poquito más', 'mira ya lo tenemos'... 'y vamos a hacer a', 'y vas a hacer esto si', 'vas a comprar madera y vamos a hacer asientos', es como que ellos también aportan a sus ideas y te dicen "ya mamá", tú me vas a esperar y te vas a portar bien, "ya mamá". Vamos a hacer así la casa más bonita, "ya, ya". Entonces siempre te vienes con el corazón roto. Porque también sabes que estás dejando a tus hijos así de la misma manera. Entonces esta vez estoy tardando mucho y ellos cuentan y me dicen "por qué esta vez estás tardando, ¿vas a tardar más que las otras veces? Yo no sé cómo ellos saben, pero ellos intuyen tal vez el tiempo, incluso al conversar con ellos y te dicen "mamá yo he esperado en la noche que vos llegues y al día siguiente y vos no llegabas y al otro día igual y no llegabas." Incluso cuando uno está allá a mí me duele mucho porque a veces no puedo ir ni al baño, porque ya está los niños tras de ti en la puerta del baño, como decir "mi mamá se va a ir ahorita" o piensan que yo

puf me voy a desaparecer. O les descuido un rato y me entro al baño y ellos ya están “mamá estás ahí, ¡mamá! ¡mamá!” entonces sí, esas cosas te duelen, es un, la verdad, un sacrificio, y a la vez es también es una oportunidad, pero como madre, como mujer es un sacrificio que hacemos tanto las mamás como los hijos. Independientemente de la oportunidad que tengas, sí, es un sacrificio.

Sin embargo, una de las entrevistadas, Virginia, fue la única en desacuerdo con esta afirmación, ya que considera que el sacrificio está en quedarse en su país de origen, Bolivia, y vivir en las condiciones en que solía vivir allá. Además, alega que quienes dejan a sus hijos pequeños no están haciendo un sacrificio, sino que los están “abandonando”, y eso no es percibido como un sacrificio por ella.

V: ¿Como un sacrificio, que dejan a sus...? No, ellas van por lo que quieren, por sacrificio no [...] Una oportunidad quizás, también, ellas van por lo que quieren. Es como yo, yo decidí, yo puedo decidir una cosa que yo quiero, digo me voy a Estados Unidos, a Francia, a España, uno decide, eso no es sacrificio. Cuando una persona se sacrifica es cuando esa persona se queda en su país, cuidando a sus hijos, haciéndoles estudiar, todo eso es sacrificio, que uno por lo que quiere salir a trabajar, es decisión de ellos

E: Quizás hay gente, por lo menos otras que he entrevistado, me contaban que consideran sacrificio porque el venirse y pasar malos ratos, y estar lejos de sus familias, y era todo para poder darles mejor calidad de vida a sus familias

V: No, yo no le veo eso, porque estoy trabajando, no le veo eso. Sacrificio significa pues cuando una persona se queda en su hogar, has estudiado, hijos, has sacado profesión, eso es sacrificio, pero si una persona abandona a sus hijos, porque a ella le da la gana, ¿no? Dejar a sus hijos, pero cuando una persona, por más que sea pobre, aunque sea con pan duro está en su casa. Si yo decidí, como le digo, por un motivo de comercio, es así.

5.2.16 La labor clave de la Congregación Buen Pastor para la acogida e inserción de las inmigrantes bolivianas en la Ciudad de Iquique

El trabajo de campo de la presente investigación fue realizado principalmente al alero de la Institución Católica Congregación Buen Pastor, la que tiene sedes tanto en Chile como en

Bolivia, y es clave en la acogida e inserción de inmigrantes bolivianas en la ciudad de Iquique, lo que se constata durante toda la extensión del trabajo de investigación. Otra parte del trabajo de campo fue realizado en la Casa de Acogida de la Pastoral Migratoria INCAMI. Tapia y Ramos (2013) indican que el objetivo principal de la Pastoral Migratoria es el de acompañar a los migrantes desde sus comunidades de origen hasta las sociedades de destino y brindarles apoyo (2013, p. 234).

El informante clave entrevistado para esta investigación, trabajador social voluntario de la Congregación Buen Pastor, comentó acerca de la importante labor de esta institución. A través del relato de este informante fue posible identificar las diversas tareas de apoyo que se realizan para la mujer inmigrante, entre ellas se cuentan capacitaciones para la inserción laboral, la comunicación constante con los familiares en Bolivia a través del Telecentro y la bolsa de trabajo. Este apoyo, acompañado siempre por la espiritualidad y los valores católicos, incluso va más allá y esta Institución reconoce algunas limitantes, como rescata el entrevistado, quien considera que las inmigrantes se ven beneficiadas principalmente por ser escuchadas.

I.C: Parte de lo más sencillo, de repente, de ser escuchados. Porque a veces no necesitan asesoría, sino que empiezan a conversar contigo y poco a desahogarse de lo que les está pasando. Y ahí te encuentras con muchas sorpresas, sorpresas de abuso por no tener contrato de trabajo y ese es un tema principal acá que he tratado de impulsar. Que empiecen a exigir su contrato de trabajo y con eso también lo insertamos en la red como corresponde [...] y no desde la asistencialidad, porque la asistencialidad te puedo recibir a cualquier persona: ¡Ah pobrecito! Le damos, pa pa pa. Pero le seguimos alimentando esa perpetuidad de ser no sujeta a derecho, porque no existe en el sistema. Una persona que está como turista no está como trabajador, entonces si tú quieres precarizar más esa situación lo dejas así. Pero nosotros queremos hacer ese cambio, que hay una ley, hay derecho, hay deberes, hay bienestar que se puede dar a través de tener su carnet de identidad.

Según la información obtenida los migrantes que llegan a la Congregación son principalmente mujeres, se concentran entre los 18 a los 40 años de edad, y provienen principalmente de los departamentos de Potosí, Oruro, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz.

Además, la gran mayoría de estas mujeres deja hijos en Bolivia. Durante el año 2015, al mes de octubre, 144 mujeres fueron beneficiarias de la Congregación, quienes participaron de los diversos talleres permanentes que se ofrecen como lo son computación y redes sociales, gastronomía, apresto laboral y asesorías legales, además de contar con la ventaja de utilizar los espacios de la institución como lugar de encuentro y de redes entre las mismas inmigrantes. Además de estas actividades, durante el trabajo de campo fue posible observar otros talleres esporádicos de arteterapia, meditación, yoga, risoterapia, entre otros.

La labor principal identificada es la de entregar información para que, en lo posible, la mayoría de las mujeres puedan regularizar su situación migratoria, pero manteniendo la perspectiva de no-asistencialidad, ya que se considera como de responsabilidad individual. La insistencia en la entrega de información constante también se debe a experiencia de violencia y malos tratos cometidos hacia las inmigrantes, es por ello que además se promueve la regularización de los contratos de trabajo y regularización de las visas. Se estima que según lo informado por el informante clave, aproximadamente un 30% de las mujeres ese año contaban con contrato, gran avance desde el 5% existente cuando comenzaron las labores de la Congregación.

Algunos de los cambios negativos que trae la migración se perciben entre las mujeres, por ello, la institución sirve de gran apoyo para ellas. El entrevistado menciona la frustración presente en ellas como parte de esos cambios.

I.C: Hay harta frustración de parte de ellas, porque saben que están ganando plata, están trabajando, pero saben que sus hijos están solos allá con otra persona que no son ellos. Independiente si es la mamá, la hermana, el papá, pero se da, se da esa frustración. Tú conversai con ellas al ratito están llorando, por ejemplo, cuando le tocai el tema emocional.

Aún así, estas mujeres se concentran en los beneficios y ventajas que logran en Chile.

I.C: Y las ventajas, bueno, que acceden a una remuneración mucho más alta que pueden recibir en Bolivia, acceder a tecnología o acceder a cosas que no tienen disposición en su pueblo de origen y principalmente nueva experiencia, porque también como tú sales de Iquique, tú no vas a salir a fracasar, tú tienes que salir a triunfar y tener que jugártela no más. Yo creo que eso es un poco practicar

resiliencia con lo que van aprendiendo porque le van dando y tienen que ir endureciéndose, o aprendiendo para poder enfrentar este sistema.

CONCLUSIONES

El fenómeno estudiado en la presente investigación, es decir, la migración fronteriza circular de mujeres bolivianas que ejercen maternidad transfronteriza y organizan un “hacer familia” y una familia transfronterizas, nos remite a concluir que las teorías migratorias disponibles se ven desbordadas por estos fenómenos, porque resultan insuficientes para comprender la totalidad del fenómeno. Es por esta razón que es posible de comprenderse con mayor integridad en complementariedad y convergencia a los estudios fronterizos, ya que se estudiaron prácticas que se dan en un contexto facilitado por la cercanía fronteriza, y que surge y se desarrolla en un espacio transfronterizo en el que circulan interacciones representadas en flujos de personas, bienes, remesas, prácticas, entre otros. Otros estudios como el de Tapia (2012), Tapia y Chacón (2016) y Tapia, Liberona y Contreras (2017) confirman este argumento, “los estudios sobre movilidad en contextos fronterizos nos desafían a interrogar las categorías utilizadas hasta la fecha en los estudios migratorios (migrations studies) y los estudios fronterizos (border studies)” (2017, p. 136).

Cabe mencionar que la cercanía geográfica no es la única dimensión explicativa del fenómeno, puesto que como lo señalan Solimano y Tokman (2008), esta dimensión se complementa con la brecha económica existente entre Chile y Bolivia y que empuja a mujeres bolivianas a buscar estrategias de supervivencia más allá de las fronteras. Una tercera dimensión a considerar es la oferta de trabajo en la Región de Tarapacá, cuyos nichos de trabajo resultan atractivos para las inmigrantes.

Estas tres dimensiones imbricadas dan origen al fenómeno estudiado y éstas se entrelazan a su vez con los marcos legales vigentes entre Chile y Bolivia, el trabajo disponible de cuidadoras en Chile, la cercanía geográfica, la disponibilidad de transporte en autobuses, la mayor conectividad y el menor costo que representan los viajes (Tapia y Ramos, 2013; Leiva, 2015). Son las mujeres las principales afectadas por estos fenómenos, porque además del choque cultural, “enfrentan la discriminación racial y de género, violencia doméstica, falta de recursos económicos y la falta de acceso a los servicios de salud, educación formal y otros servicios públicos” (Mamani, 2007, p. 25).

El objetivo principal propuesto en esta investigación fue “indagar sobre la experiencia de la mujer, madre y migrante boliviana que trabaja en la Ciudad de Iquique y cuyos hijos se encuentran en Bolivia”, para ello, a través del análisis y la teoría fundamentada realizados a

partir de los relatos de las entrevistadas se descubrieron diversas y complejas dimensiones para comprender el fenómeno.

Los resultados que ha arrojado el análisis parten desde el carácter fronterizo de la migración y cómo esta cualidad es una de las dimensiones que favorece los constantes retornos; los motivos de la migración de las inmigrantes en tanto factores económicos ligados al contexto en el lugar de origen, y que bajo la superficie esconden, en ocasiones, factores emocionales ligados a rupturas y separaciones; el proyecto migratorio en su doble dimensión como proyecto personal y familiar, ambos en relación y no excluyentes, y los factores claves que propiciaron la decisión de migrar en las inmigrantes.

También se ha presentado conocimiento sobre la inserción laboral de las inmigrantes bolivianas en el área de servicios, servicio doméstico principalmente, las condiciones laborales de trabajo de las inmigrantes y muchas veces expuestas a malos tratos y discriminaciones; las redes migratorias y cómo éstas han servido de soporte de la migración, la experiencia migratoria como tal, con sus desventajas y ventajas, sus visiones positivas y negativas y los aprendizajes que ha traído a la vida de las mujeres.

Además, también han sobresalido los resultados en relación a la relación con el padre de los hijos e hijas y la nula o escasa responsabilidad y ausencia de éstos, factor determinante que también influyó en la decisión de migrar de estas mujeres; las experiencias migratorias previas de algunas mujeres y las posibles proyecciones futuras de emigrar hacia otros destinos.

Por otro lado, también se hacen presentes resultados como las representaciones de la maternidad, ligadas a concepciones tradicionales y de mandato de género, sus significaciones en muy en estrecha relación con los significados de “ser mujer” y la naturalización de la asociación entre ambas dimensiones madre-mujer, además de las percepciones y significados del ejercer la maternidad transfronteriza; los cambios y continuidades en la relación madre-hijo/a, y cómo a pesar de la variable distancia los vínculos se mantienen a través de prácticas de cuidado y estrategias para seguir ejerciendo el hacer familia.

Finalizando, también se muestran la percepción de la migración como un sacrificio por dejar país, familia, cultura, rutina e insertarse en otro lugar, comprendiendo que la migración de mujeres no necesariamente está ligada a mayor autonomía y cómo, paralelamente, puede comprenderse el quedarse en Bolivia como un sacrificio; y por último, la importante labor de

la Iglesia Católica a través de sus instituciones para la inserción y establecimiento de redes de las inmigrantes bolivianas.

De acuerdo a estas reflexiones es posible señalar que la presente investigación es un aporte a los estudios de frontera, específicamente de la frontera chilena-boliviana, abordando temas que van más allá de las migraciones, entregándonos un contexto en el que las mujeres bolivianas circulan entre ambos países para trabajar y dado que no se encuentra entre sus metas u objetivos el asentamiento definitivo en el país chileno, no es posible hablar de “migración” como tal, sino más bien de una “migración circular fronteriza”. Mediante la información obtenida a través de los relatos podemos interpretar y comprender las prácticas y estrategias a las que acuden las entrevistadas en este espacio transfronterizo para otorgar una mejor calidad de vida tanto a sí mismas como a sus familias.

Tal como señala Tapia (2012, p. 177 y 193), los estudios sobre frontera y migración limítrofe permiten ampliar la comprensión sobre la movilidad humana en tanto la migración regional no es un fenómeno desconectado de lo que ocurre en los países vecinos, y que por tanto, las teorías deben atender al movimiento que representan las fronteras en interacciones, flujos, reubicaciones y prácticas de cruce. En los trabajos de Tapia (2014), Tapia y Parella (2015) y Tapia, Liberona y Contreras (2017) se señala que la noción de migración no es suficiente para comprender los movimientos de población que ocurren en las fronteras. En general, este estudio pretende realizar un aporte al conocimiento sobre la diversidad de las dinámicas migratorias que surgen en espacios fronterizos. Dentro de los estudios migratorios esta investigación intenta realizar un aporte al conocimiento de la migración circular de corta duración con idas y venidas de las mujeres bolivianas y las estrategias y prácticas a las que acuden para organizar el “hacer familia” a distancia. Por otro lado, dentro de los estudios fronterizos este estudio anhela aportar al conocimiento sobre las “prácticas sociales transfronterizas”, concepto de Abelardo Morales (2010), realizadas a través de la migración fronteriza circular de inmigrantes bolivianas que surgen en espacios fronterizos a partir de estas interacciones entre uno y otro lado de la frontera.

Es por todo lo anteriormente dicho que cabría la posibilidad de proponer los nuevos conceptos construidos en esta investigación para comprender este fenómeno específico del espacio transfronterizo entre Bolivia y Tarapacá: **migración fronteriza circular, familia**

transfronteriza y maternidad transfronteriza. Además, se propone comprender las prácticas de cuidado realizadas por las inmigrantes como prácticas sociales transfronterizas.

Referencias Bibliográficas

Acosta, E. (2015). *Cuidados en crisis y mujeres migrantes hacia España y Chile. Dan más de lo que reciben*. Ediciones Universidad de Deusto-Universidad Alberto Hurtado.

Acuña, M., Castañeda, M., Peñaloza, C. y Vega, D. (2015). Narrativas maternas, transformaciones de género y nudos exploratorios sobre las mujeres bolivianas inmigrantes en Santiago de Chile. *Iberoamérica Social: revista de estudios sociales* (IV), 116-117.

Aguirre, J. C., & Jaramillo, L. G. (2015). El papel de la descripción en la investigación cualitativa. *Cinta de moebio*, (53), 175-189.

Andrade, L. D. (2002). Construcción social e individual de significados: aportes para su comprensión. *Estudios Sociológicos*, XX (1), 199-230.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y desarrollo*, (1).

Arauco, E., Mamani, R., y Rojas, J. (2007). *Violencia contra la mujer en la pareja: respuestas de la salud pública en El Alto. Bolivia.*, CEPAL: Santiago de Chile.

Ariza, M. y Velasco, L. (Coords). 2012. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Colegio de la Frontera Norte.

Arriagada, I. y Moreno, M. (2011). La constitución de cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile. En C. Stefoni (Ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadora con derechos?*. (1era ed.). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Barbera, N., y Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.

Benedetti, A. (2014). Los Espacios Fronterizos Binacionales del Sur Sudamericano en Perspectiva Comparada. *Revista GeoPantanal*, 8(15), 37-62.

Benedetti, A. y Salizzi, E. (2011). Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. *Transporte y Territorio*, (4), 148-179.

Bonilla, G., Morad, M del P. y Rodríguez, M. (2013). Padres y madres en procesos migratorios internacionales: momentos previos al viaje. En Y. Puyana, A. Micolta y M.C. Palacio (Eds.) *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).

Campo-Redondo, M., & Labarca Reverol. (2009). La teoría fundamentada en el estudio empírico de las representaciones sociales: Un caso sobre el rol orientador del docente. *Opcion Opcion*, 25(60), 41–54.

Cano, Verónica, & Soffía, Magdalena. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de población*, 15 (61), 129-167.

Cicerchia, R. (1999). Alianzas, Redes y Estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Nómadas*, 11, 46–53.

Comelin, A. y Leiva, S. (2017). Cadenas globales de cuidado entre Chile y Bolivia y migración circular. En J. Berríos e I. Bortolotto (eds.), *Interculturalidad y movilidad humana*. Santiago de Chile: Fundación Scalabrini/INCAMI.

Correa, V., Bortolotto, I. y Musset, A. (2013). *Geografías de la Espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Correa, V. y Vidal, D. (2013). Geografía de la crisis del cuidado en Santiago: Una aproximación centrada en la demanda de mano de obra extranjera. En En V. Correa, I. Bortolotto y A. Musset, A. (Eds). *Geografías de la Espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Cortés, G. (2000). *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. Paris, Francia: Ediciones IRD.

Departamento de extranjería y migración. (2016). Informe anual. Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior.

Dilla Alfonso, H. (2015). Los complejos urbanos transfronterizos en América Latina. *Estudios fronterizos*, 16(31), 15-38.

Donaire, P. (2013). Efectos de la ratificación de los tratados internacionales de Derechos Humanos y acuerdos regionales en la legislación migratoria chilena. En V. Correa, I. Bortolotto y A. Musset, A. (Eds). *Geografías de la Espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Durand, J. (2012). El oficio de investigar. En M. Ariza y L. Velasco (Coords). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Colegio de la Frontera Norte.

Echeverri, M. (2013). Prólogo. En Y. Puyana, A. Micolta, y M.C. Palacio (Eds.) *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).

Escobar, C., Maldonado M., y Micolta, A. (2013). En Y. Puyana, A. Micolta y M.C. Palacio (Eds.) *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).

Farfán, R. (2009). La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología. *Sociológica (México)*, 24(70), 203-214.

Ferrufino, C., Ferrufino, M., & Pereira, C. (2007). Los costos humanos de la emigración. *Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba*.

Finch, J., y Groves, D. (Eds.). (1983). *A labour of love: Women, work, and caring*.

Flores, R. (2009). *Observando observadores*. Santiago de Chile: Universitaria.

Fuentes, V. y Agrela, B. (2016). Migración femenina de “larga duración” y acuerdos de cuidados. Una mirada desde el Trabajo Social en origen y destino. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 6 (11), 31-53.

Genta, N. (2009). Lo personal es global: antiguas dinámicas para un mundo globalizado. *Boletín Andinamigrante*, 2, 2-7.

- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- González, S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: LOM.
- González, S. (2004). *El Dios Cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago de Chile: LOM.
- González, S. (2008). *La llave y el candado: el conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago de Chile: LOM.
- González, S. (2009). La presencia boliviana en la Sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: Auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930). *Chungará, Revista de Antropología Chilena* 41 (1), p. 71-81.
- González, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Revista Migraciones* 33, pp 127-153.
- Gregorio, C. (1996). *Sistemas de género y migración internacional: La emigración dominicana en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral microfilmada.
- Gregorio, C. (1997). «El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género». *Migraciones*, 1, 145-175.
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina: Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Gregorio, C. (2009). «Silvia quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones: Transitando por el campo de los estudios migratorios». *Gazeta de Antropología* [en línea]. <http://www.ugr.es/~pwlac/G25_17Carmen_Gregorio_Gil.html>.
- Gregorio, C. (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers: revista de sociología*, 97(3), 569-590.
- Grimson, A. (2000). Pensar fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*, 170, 162-167.
- Guarnizo, L. E. (2004). Aspectos económicos del vivir transnacional. *Colombia Internacional*, enero-junio, 12-47.

Guarnizo, L. E. (2006). *Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX*. Bogotá: Ed. Ardila.

Guaygua, G., Castillo, B., Prieto, P., & Ergueta, P. (2010). *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*. La Paz, Fund. PIEB.

Guaygua, G., & Castillo, B. (2008). *Atrapadas en las redes sociales: prevención de la violencia familiar en El Alto, Quime Cochabamba y Santa Cruz*. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta. ed.). México: Editorial Mc Graw Hill.

Herrera, G. (2011). Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina. *Nueva sociedad*, (233), 87-97.

Hinojosa Gordonava, A. (2004). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz: CEF/Plural, 348.

Hinojosa Gordonava, A. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO PIEB, 119.

Hirai, S. (2012). “¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal y migración transnacional. En Marina Ariza y Laura Velasco (Coords). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Colegio de la Frontera Norte.

Hochschild, Arlie. (2000a). Global care chains and emotional surplus value. En Giddens, Anthony and Hutton, Will, (eds.) *On the edge: Living with global capitalism*, 1st ed., Jonathan Cape, London. 130-146.

Hochschild, Arlie. (2000b). *The Nanny Chain*. *The American Prospect* vol 11. 1-4

Jensen, M. (2009). *Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena*. Bologna, E.: *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*.

- Leiva, S. (2015). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Rev. austral cienc. soc.*, (28), 61-81.
- Leiva, S., y Ross, C. (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15(3), 56-66.
- Leiva, S., Mansilla, M. Á., y Comelin, A. (2017). Condiciones laborales de migrantes bolivianas que realizan trabajo de cuidado en Iquique. *Si Somos Americanos*, 17(1), 11-37.
- Liberona, N. (2012). De la alterización a la discriminación en un sistema pública de salud en crisis: conflictos interétnicos a propósito de la inmigración sudamericana en Chile. *Revista Ciencias Sociales*, 28.
- Liberona, N. (2015a). De las fronteras geopolíticas a las fronteras sociales: La migración boliviana a través de la prensa de Tarapacá (1990-2007). *Estudios fronterizos*, 16(32), 41-74.
- Liberona, N. (2015b). La frontera cedazo y el desierto como aliado: Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 143-165.
- Liberona Concha, N. (2015c). Poder, contrapoder y relaciones de complicidad entre inmigrantes sudamericanos y funcionarios del sistema público de salud chileno. *Si Somos Americanos*, 15(2), 15-40.
- Liberona, N. y Mansilla, MA (2017). Pacientes ilegítimos: Acceso a la salud de los inmigrantes sudamericanos en Chile. *Revista Salud Colectiva* 13(3): 507-520.
- López, S. y Pérez Orozco, A. (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidado*. Madrid: ONU Mujeres.
- Mamani, V. (2007). *Mujer aymara migrante. Hermana: ponte derecha y anda*. Bolivia: Editorial Verbo Divino.
- Marco, F. (2010). Presencia Femenina y Ausencia Estatal: el Cuidado de la Primera Infancia en el Ecuador y el Estado Plurinacional de Bolivia. En S. Montaña Virreira y C. Calderón Magaña. *El Cuidado en Acción. Entre el Derecho y el Trabajo. Santiago de Chile: Cuadernos de la CEPAL n° 94*.
- Marcu, S. (2013). La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 115-141.

Mármora, L. (2013). Prefacio. En V. Correa, I. Bartolotto y A. Musset (Eds.) *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Massey, D., Arango, J., Graeme, H. y Pellegrino, A. (2008, julio-diciembre). Teorías sobre migración internacional. Una reseña y una aproximación. *Redce*, 5 (10).

Merla, L. (2014). La circulación de los cuidados en las familias transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (106-107), pp. 85-104. En Y. Puyana, A. Micolta, y M.C. Palacio (Eds.) *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Bogotá.

Morad, M del P., Rodríguez, M., y Bonilla, G. (2013). Padres y madres en procesos migratorios internacionales: momentos previos al viaje.

Morales, A. (2010). Desentrañando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños estados. Una aproximación desde la frontera Nicaragua-Costa Rica. M. Anguiano, y A. López, *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, 185-224.

Organización Internacional para las Migraciones OIM. (2006). *Glosario sobre Migración*. Derecho Internacional sobre Migración N°7.

Organización Internacional para las Migraciones OIM (2013). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013, El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Obtenido el día 6 de enero, 2017 en http://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr2013_sp.pdf

Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (19), 101-132.

Pérez Orozco, Amaia. (2010). *Cadenas Globales de cuidado: ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?*. UN-INSTRAW. Disponible en: http://mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/derechosparaunregimenglobaldecuidadosjusto_2010.pdf

Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Trabajo Social*, 6, pp. 77-86.

Puyana, Y., Micolta, A., & Palacio, M. C. (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).

Reyna, C. Q. (2014). Jugar al norte: una representación lúdica de la migración internacional en niños afrodescendientes no migrantes. *Alteridades* 24 (47), pp. 43-52.

Rodríguez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?. *Revista CEPAL* (106), pp 23-36.

Salvatori, S. (2013). Dinámicas globales y de género en la migración de las mujeres asentadas en la ciudad de Santiago. En V. Correa, I. Bortolotto y A. Musset, A. (Eds). *Geografías de la Espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Sánchez, G., López, L. y Palacio, M. (2013). Vida familiar transnacional: nuevas lógicas para compensar la organización familiar. En Y. Puyana, A. Micolta, y M.C. Palacio (Eds.) *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Bogotá.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de Moebio*, (41), 207–224.

Sassen, S. (1995). Immigration and local labor markets. En A. Portes (ed.) *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation.

Schütz, A. (2003). Estudios sobre teoría social. En A. Brodersen (comp.), *Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Solé, C., Parella, S. y Petroff, A. (Coords.). (2014). *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*. Colección Focus on International Migration N°1. España: CER-Migracions, Universidad Autónoma de Barcelona.

Solimano, A. y Allendes, C. (2008). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico. La experiencia Latinoamericana. En: SOLIMANO, A.C. (Editor). *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*. Santiago de Chile: FCE, 2008, p. 29-73.

Solimano, A. y Tokman, V. (2008) Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile. En: SOLIMANO, A.C. (Coord.). *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*. Santiago de Chile: FCE, 2008, p. 185-266.

Staab, S. (2003). *En búsqueda de trabajo: migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas: bibliografía seleccionada* (Vol. 51). United Nations Publications.

Stefoni, C., Leiva, S., & Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25(49).

Tapia Ladino, M. (2010). Inmigración boliviana en España: Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género. *Tinkazos*, 13(28), 109-127.

Tapia, M. (2011a). Género y Migración: Trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana*, 115–147.

Tapia, M. (2011b). La migración como escenario para la comprensión de la violencia de género entre migrantes internacionales. *Migration et violence (s) en Amérique Latine*, (21).

Tapia Ladino, M. (2011c). Las relaciones de pareja entre migrantes bolivianos/as en Madrid: ¿Cambios, resistencias o continuidades?. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(3).

Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de a partir del análisis de los censos población: Siglos XIX- XXI. *Revista de geografía Norte Grande*, (53), 177-198.

Tapia, M. (2014a). Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente. En C. Solé, S. Parella y A. Petroff. (Coords.). *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*. Colección Focus on International Migration N°1, pp. 9-29. España: CER-Migracions, Universidad Autónoma de Barcelona.

Tapia, M. (2014b). Extranjeros fronterizos en las regiones extremas de Chile: entre migración y circulación 1990-2014. En N. Rojas y J. T. Vicuña (Eds.), *Migración y trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica* (pp. 31-55). Santiago, Chile: Ciudadano Global-oim.

Tapia, M. (2015). Frontera , movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 195–213.

Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios Fronterizos* 18(37), pp. 61-80.

Tapia, M., y Chacón, F. (2016). Vínculos transfronterizos: vida, movilidad y comercio en el Barrio Boliviano de Iquique, Chile. *REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 24(47), 131-152.

Tapia, M., y González, H. (2013). Me Voy A España A Trabajar...: Familias Migrantes Colombianas, Remesas Económicas Y Relaciones De Género En Un Contexto Transnacional. *Chungará (Arica)*, 45(2), 333-347.

Tapia, M., Liberona, N., y Contreras, Y. (2017). El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socio-espaciales fronterizas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (66), 117-141.

Tapia, M. y Parella, S. (2015). Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis de dos casos ilustrativos. En M. Guizardi (Ed.), *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (pp. 173-206). Chile: Ocho Libros.

Tapia, M., y Ramos, R. (2013). Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principios del siglo XXI. El cruce de las fronteras y las redes de apoyo Polis. *Revista Latinoamericana*, 12(35), 229-257.

Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". *Los nuevos hábitos de la identidad. Relaciones* (21)83, 39-66.

Tijoux Merino, María Emilia, & Palominos Mandiola, Simón. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 247-275.

Toledo-Nickels, U. (2009). El programa socio-fenomenológico de investigación. *Cinta de moebio*, (35), 67-87.

Triandafyllidou, A. (Ed.) (2013). *Circular Migration between Europe and its Neighbourhood: Choice or necessity?* Oxford: Oxford University Press.

Triandafyllidou, A., & Marchetti, S. (2013). Migrant domestic and care workers in Europe: New patterns of circulation? *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 11(4), 339-46.

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Wanderley, F. (2003). Inserción laboral y trabajo no mercantil: un abordaje de género desde los hogares. Bolivia: CIDES-UMSA.

Yépez Del Castillo, I., Ledo, C., & Lafleur, J. M. (2014). El impacto de las migraciones cochabambinas en el marco de las transformaciones globales de las migraciones. En C. Solé, S. Parella y A. Petroff. (Coords.). *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*. Colección Focus on International Migration N°1, pp. 9-29. España: CER-Migracions, Universidad Autónoma de Barcelona.

Zapata-Barrero, R. (2012). Teoría política de la frontera y la movilidad humana. *Revista Española de Ciencia Política*, (29), 39-66.

Zontini, E. (2010). *Transnational families, migration and gender: Moroccan and Filipino women in Bologna and Barcelona*. Oxford: Berghahn Books.

ANEXOS

I. PAUTA DE LAS ENTREVISTAS

Entrevista a informante clave

Nombre/edad/sexo

Profesión

Cargo en la institución

Área a la que corresponde el cargo

Actividades que realiza dentro de la institución

¿Hace cuánto tiempo trabaja en la Congregación Buena Pastor?

¿Sus trabajos anteriores también estaban relacionados con inmigrantes?

¿Cuál es la labor de la Congregación Buen Pastor?

¿Cómo se ven beneficiados los inmigrantes con esta labor? ¿en qué influyen?

¿Cuántas mujeres inmigrantes aproximadamente se ven beneficiadas en la Congregación?

¿La congregación ayuda/asesora en que los inmigrantes tengan contrato?

¿La congregación ayuda/asesora en que los inmigrantes salgan de situaciones de irregularidad?

Según su opinión ¿cuáles son los beneficios de recibir inmigrantes para el país?

Respecto de la inmigración boliviana que llega a esta ciudad, ¿qué datos maneja la Congregación?

¿Tiene conocimiento usted sobre cómo decide migrar la mujer boliviana a esta ciudad?

¿Cómo llega a esta ciudad la mujer boliviana? ¿en qué condiciones? ¿cuáles son sus características?

¿Cómo llega o conoce esta Congregación?

¿Cuáles son las condiciones en las que trabaja esta mujer?

¿En qué tipo de trabajo se logra desempeñar?

¿Qué tipos de trabajos prefieren ellas? ¿por qué?

¿Qué requisitos piden quienes las contratan?

¿Cuál es el trato que reciben por parte de quienes las contratan? ¿han tenido problemas?

Estime un porcentaje de cuántas aproximadamente tienen contrato

Estime un porcentaje de cuántas aproximadamente se encuentran en situación de irregularidad

De las mujeres que dejan a sus hijos en el país de origen, ¿cómo ayudan o qué papel toman como institución?

Aproximadamente ¿cuántas mujeres dejan a sus hijos? ¿con quiénes los dejan?

¿Cómo cuidan a sus hijos a distancia? ¿cuáles son las estrategias?

¿Qué configuraciones ve usted en el rol materno? ¿y el rol como mujer? ¿cómo perciben las mujeres estos cambios? ¿cómo se manifiestan?

Según usted, ¿cuáles son los obstáculos y dificultades a los que estas mujeres se ven enfrentadas? ¿y las ventajas?

En su opinión ¿cómo podría ayudar la sociedad a que su situación mejore?

¿Qué otros profesionales trabajan aquí? ¿y cuál es su labor?

Entrevistas en profundidad a inmigrantes

I. Información Personal y de Origen

Nombre

Lugar de Procedencia

Edad

Profesión o nivel de escolaridad

Actividad actual

II. Información familiar

¿Tiene hijos?

¿Cuántos? Identifíquelos

¿Hace cuánto tiempo no ve a sus hijos?

¿Cómo se comunica con sus hijos? ¿Con cuánta frecuencia?

¿Está casada y/o tiene pareja? ¿Vive actualmente con usted? Abordar sobre el padre de sus hijos

III. Proyecto Migratorio

¿Hace cuánto tiempo dejó su país?

¿Hace cuánto llegó a Iquique?

Razones por las cuales se vino

¿La decisión de migrar la tomó sola? ¿lo conversó con su familia? ¿qué le dijeron cuando les contó que se venía?

¿Llegó sola? ¿tenía algún contacto?

¿Por qué escogió Iquique?

¿Había migrado antes? ¿Había vivido en otra ciudad o país?

¿Cada cuánto tiempo viaja a su país?

IV. Información sobre lugar de destino y trabajo

¿Con quién vive?

¿En qué trabaja?

Pedir que describa su trabajo, ej. Qué tipo de actividades realiza

V. Información sobre lugar de origen

¿En qué parte/departamento de Bolivia vive?

¿Tiene casa propia?

¿Con quién vive allá?

¿A qué se dedicaba en Bolivia?

VI. Organización del cuidado a distancia

¿Envía remesas? ¿Con cuánta frecuencia? ¿A quién? ¿Quién maneja ese dinero?

¿Ahorra? ¿Para qué?

¿Le ha tocado en alguna ocasión aconsejar a sus hijos? ¿llamarles la atención?

¿Qué medios utiliza para comunicarse con ellos?

¿Quién cuida de sus hijos en Bolivia?

¿Van a la escuela? ¿A qué se dedican?

VII. Experiencia de la maternidad a distancia

¿Extraña a sus hijos?

¿Y sus hijos a usted? ¿qué le dicen?

Averiguar si aún la llaman “mamá”

¿Qué significa para usted ser mamá a distancia? ¿Es muy distinto a estar presente?

¿Son muy distintas las mamás de acá Chile a las de Bolivia? ¿y las familias?

¿Es muy distinta la crianza boliviana respecto a la chilena?

Averiguar sobre cómo es una familia en Bolivia

¿Cómo cuidaba a los hijos/familia estando allá?

¿Qué actividades domésticas realiza en Bolivia (lavar-planchar-cocinar-asear- mantención/reparación del hogar/cuidado de niños o dependientes, educación, consejo.)

VIII. Experiencia como migrante

¿Cómo la han tratado en Chile?

¿Le ha tocado vivir alguna mala experiencia? ¿Algún mal trato o comentario?

¿Considera a la migración una buena o una mala experiencia?

¿Qué cosas sí y qué cosas no le gustan de Chile? ¿Qué diferencias tiene con Bolivia?

¿Busca asentarse en Chile? ¿O volverá a su país?

¿Considera la migración un sacrificio?

¿Algo más que quiera aportar o expresar?

II. TRABAJO DE CAMPO

Algunas fotografías tomadas durante el trabajo de campo realizado entre octubre 2015 a febrero 2016.



Imagen 1. Taller de cocina impartido en la Congregación del Buen Pastor. Trabajo de campo, diciembre 2017.

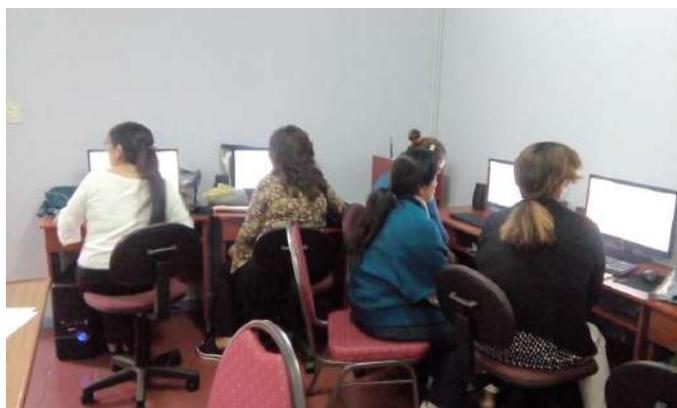


Imagen 2. Taller de computación y redes sociales impartido en la Congregación del Buen Pastor. Trabajo de campo, diciembre 2017.



Imagen 3. Taller de arteterapia impartido en la Congregación del Buen Pastor. Trabajo de campo, diciembre 2017.

II. FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO



**UNIVERSIDAD ARTURO PRAT Y UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES E INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS
CONSENTIMIENTO INFORMADO
ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD**

Por medio de este conducto se solicita su participación en el proyecto “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004”, llevado a cabo por un equipo de investigadores titulares y asociados de la Universidad Arturo Prat y la Universidad de Santiago de Chile. Los investigadores titulares de la Universidad Arturo Prat son Sergio González y Sandra Leiva, y pertenecen al Instituto de Estudios Internacionales – INTE – de dicha universidad. Los investigadores titulares de la Universidad de Santiago son César Ross y Cristian Garay, pertenecientes al Instituto de Estudios Avanzados – IDEA – de dicha universidad. Esta investigación es un proyecto ANILLOS en Ciencias Sociales (ANILLOS SOC 1109), financiado por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología – CONICYT, por lo que tiene fines académicos, vale decir, quiere contribuir a aumentar el conocimiento. El presente consentimiento informado se refiere al estudio específico realizado por la investigadora Angélica Barra, cuya investigación se inscribe en el Proyecto ANILLOS en calidad de tesis, a quien nos referimos en este documento como investigador/a responsable.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

El propósito general del estudio es analizar las dinámicas (trans) fronterizas entre Bolivia y Chile así como identificar y analizar los procesos transfronterizos en el norte de Chile y Bolivia. El propósito específico de la investigación realizada por la investigadora responsable Angélica Barra es analizar cómo realizan la labor de cuidados a distancia de su familia (hijos y/o cónyuge) las mujeres migrantes bolivianas estando trabajando en Chile.

¿CÓMO VAMOS A REALIZAR EL ESTUDIO?

Para realizar la investigación realizaremos entrevistas en profundidad a mujeres migrantes bolivianas que trabajen en la Región de Tarapacá.

CRITERIO DE SELECCIÓN DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Lo estamos invitando a participar en este proyecto de investigación, porque usted es una mujer boliviana trabajando en Chile y sus hijos aún viven en el país de origen, Bolivia.

PARTICIPACION VOLUNTARIA

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria. Usted puede decidir no participar en ella. En caso que usted decida participar de esta investigación, podrá poner fin a su participación en el estudio en el momento en que lo estime conveniente informando de esto al investigador responsable, sin que ello le signifique perjuicio alguno.

PROCEDIMIENTOS

Le invitamos a participar en una entrevista que durará aproximadamente una hora. Será entrevistado una vez en el lugar más conveniente para usted. Puede detener la entrevista en el momento que estime conveniente. Con su permiso, nos gustaría usar una grabadora. La información obtenida será usada con fines académicos. Las identidades de los entrevistados son confidenciales, esto quiere decir que nadie más podrá saber lo que usted diga en esta conversación. Su nombre no quedará registrado en la grabación y en el análisis se utilizará como identificador el número de entrevista, el sexo y la edad, por ejemplo, Entrevista N° 5, mujer, 50 años, boliviana.

RIESGOS Y PERJUICIOS POTENCIALES

Esta entrevista no presenta ningún riesgo para usted. Si hay información confidencial, el hecho de ser anónima lo protege a usted, pues el anonimato de la entrevista le asegura que esa información será confidencial y utilizada solamente para esta investigación.

VENTAJAS POTENCIALES PARA LOS SUJETOS Y/O A LA SOCIEDAD

Usted no recibirá remuneración económica por participar en este proyecto de investigación, sin embargo, su participación en él beneficiará a las ciencias sociales, en tanto permitirá conocer más sobre las dinámicas y los procesos transfronterizos en Chile y Bolivia.



CONFIDENCIALIDAD

Las conversaciones serán totalmente confidenciales. Si bien estas serán grabadas y transcritas, no se registrará el nombre en el trabajo escrito. Si lo desea, puede incluso omitir su nombre y registrarse con un pseudónimo. A cada entrevista se le asignará un código, tal como se ha especificado anteriormente. Toda la información que usted aporte, será tratada de manera confidencial, de acuerdo a la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. No se dará a conocer su fuente, sólo tendrá acceso a ella el investigador responsable.

RESGUARDO DE LA INFORMACIÓN

Las entrevistas se guardarán en el computador del investigador. Los archivos se conservarán por un espacio máximo de diez años, luego de ello la información será eliminada. Los consentimientos informados se guardarán en el lugar de trabajo de la investigadora titular Dra. Sandra Leiva, garantizando de esta manera la confidencialidad de la información.

CONTENCION

Si durante la entrevista hablamos de temas más sensibles para usted, podemos detener la grabación y si usted lo desea, seguir conversando en torno a ese tema específico, analizar juntos el problema, sondear posibles soluciones e iniciar pasos concretos. Si desea obtener información sobre aspectos jurídicos, puede dirigirse a la Clínica Jurídica de la Universidad Arturo Prat, ubicada en Sotomayor 625, Iquique, Edificio Contadores, primer piso.

ACESO A LOS RESULTADOS DE ESTUDIO

Los resultados del estudio serán publicados en un informe final que se entregará a CONICYT. Asimismo, los resultados serán parte de diversas publicaciones académicas vinculadas con este proyecto. En caso de que usted quiera acceder a los resultados, podrá contactarse con el investigador responsable.

INFORMACION ADICIONAL DE LA INVESTIGACIÓN

Si necesita más información sobre este estudio, puede comunicarse con la investigadora responsable Angélica Barra al teléfono 95966869, o al correo electrónico abarraperez@gmail.com.

Si desea información o tiene cualquier comentario respecto al incumplimiento de este consentimiento, puede ponerse en contacto con la Presidenta del Comité de Ética de la Universidad Arturo Prat, Carmen Henríquez, al correo electrónico cxhenriquez@gmail.com o bien con el Comité de Ética Institucional de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Santiago de Chile, Secretaria General Dra. María José Ubilla al Teléfono 27180087, o con la Coordinadora General del Comité de Ética, Mag. María Isabel Rivera al Teléfono 27180058, Santiago, correo electrónico comitedeetica@usach.cl.

FIRMA DEL PARTICIPANTE

Si está de acuerdo con estos términos, firme por favor dos ejemplares de este documento. Uno de ellos quedará en su poder y el otro en manos de la investigadora titular Dra. Sandra Leiva.

Hago saber de mi pleno conocimiento de la naturaleza y los alcances de mi participación en el proyecto como se especificó anteriormente. Voluntariamente, doy mi consentimiento para participar en el proyecto, lo que expreso en este documento del cual se me otorgará una copia.

Nombre del participante o pseudónimo

Firma del participante

Nombre del investigador/a responsable

Firma del investigador/a responsable



Fecha



UNIVERSIDAD ARTURO PRAT Y UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
 INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES E INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS
 CONSENTIMIENTO INFORMADO
 INFORMANTES CLAVES

Por medio de este conducto se solicita su participación en el proyecto “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004”, llevado a cabo por un equipo de investigadores titulares y asociados de la Universidad Arturo Prat y la Universidad de Santiago de Chile. Los investigadores titulares de la Universidad Arturo Prat son Sergio González y Sandra Leiva, y pertenecen al Instituto de Estudios Internacionales – INTE – de dicha universidad. Los investigadores titulares de la Universidad de Santiago son César Ross y Cristian Garay, pertenecientes al Instituto de Estudios Avanzados – IDEA – de dicha universidad. Esta investigación es un proyecto ANILLOS en Ciencias Sociales (ANILLOS SOC 1109), financiado por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología – CONICYT, por lo que tiene fines académicos, vale decir, quiere contribuir a aumentar el conocimiento. El presente consentimiento informado se refiere al estudio específico realizado por la investigadora Angélica Barra, cuya investigación se inscribe en el Proyecto ANILLOS en calidad de tesis, a quien nos referimos en este documento como investigador/a responsable.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

El propósito general del estudio es analizar las dinámicas (trans) fronterizas entre Bolivia y Chile así como identificar y analizar los procesos transfronterizos en el norte de Chile y Bolivia. El propósito específico de la investigación realizada por la investigadora responsable Angélica Barra es analizar cómo realizan la labor de cuidados a distancia de su familia (hijos y/o cónyuge) las mujeres migrantes bolivianas estando trabajando en Chile.

¿CÓMO VAMOS A REALIZAR EL ESTUDIO?

Para la investigación realizaremos entrevistas en profundidad a funcionarios públicos y/o expertos ligados a la migración.

CRITERIO DE SELECCIÓN DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Lo/la hemos escogido a usted en calidad de experto, dado el conocimiento específico que usted tiene en el tema de las migraciones (ya sea por su práctica cotidiana o por la participación que ha tenido en este ámbito). Con su autorización, quisiéramos poder citar su nombre en esta investigación. En caso de que prefiera mantener el anonimato, su nombre no será citado.

PARTICIPACION VOLUNTARIA

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria. Usted puede decidir no participar en ella. En caso que usted decida participar de esta investigación, podrá poner fin a su participación en el estudio en el momento en que lo estime conveniente informando de esto al investigador responsable, sin que ello le signifique perjuicio alguno.

PROCEDIMIENTOS

Le invitamos a participar en una entrevista que durará aproximadamente una hora. Será entrevistado una vez en el lugar más conveniente para usted. Puede detener la entrevista en el momento que estime conveniente. Con su permiso, nos gustaría usar una grabadora. La información obtenida será usada con fines académicos. En caso de que Usted no nos autorice a citar su nombre, su identidad es confidencial, esto quiere decir que nadie más podrá saber lo que usted diga en esta conversación. Su nombre no quedará registrado en la grabación y en el análisis se utilizará como identificador el número de entrevista.

RIESGOS Y PERJUICIOS POTENCIALES

Esta entrevista no presenta ningún riesgo para usted. Si hay información confidencial, el hecho de ser anónima lo protege a usted, pues el anonimato de la entrevista le asegura que esa información será confidencial y utilizada solamente para esta investigación.

VENTAJAS POTENCIALES PARA LOS SUJETOS Y/O A LA SOCIEDAD

Usted no recibirá remuneración económica por participar en este proyecto de investigación, sin embargo, su participación en él beneficiará a las ciencias sociales, en tanto permitirá conocer más sobre las dinámicas y los procesos transfronterizos en Chile y Bolivia.



CONFIDENCIALIDAD

Las conversaciones serán totalmente confidenciales. Si bien estas serán grabadas y transcritas, no se registrará el nombre en el trabajo escrito. Si lo desea, puede incluso omitir su nombre y registrarse con un pseudónimo. A cada entrevista se le asignará un código, tal como se ha especificado anteriormente. Toda la información que usted aporte, será tratada de manera confidencial, de acuerdo a la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. No se dará a conocer su fuente, sólo tendrá acceso a ella el investigador responsable.

RESGUARDO DE LA INFORMACIÓN

Las entrevistas se guardarán en el computador del investigador. Los archivos se conservarán por un espacio máximo de diez años, luego de ello la información será eliminada. Los consentimientos informados se guardarán en el lugar de trabajo de la investigadora titular Dra. Sandra Leiva, garantizando de esta manera la confidencialidad de la información.

CONTENCION

Si durante la entrevista hablamos de temas más sensibles para usted, podemos detener la grabación y si usted lo desea, seguir conversando en torno a ese tema específico, analizar juntos el problema, sondear posibles soluciones e iniciar pasos concretos.

ACESO A LOS RESULTADOS DE ESTUDIO

Los resultados del estudio serán publicados en un informe final que se entregará a CONICYT. Asimismo, los resultados serán parte de diversas publicaciones académicas vinculadas con este proyecto. En caso de que usted quiera acceder a los resultados, podrá contactarse con el investigador responsable.

INFORMACION ADICIONAL DE LA INVESTIGACIÓN

Si necesita más información sobre este estudio, puede comunicarse con la investigadora responsable Angélica Barra al teléfono 95966869 o al correo electrónico abarraperez@gmail.com

Si desea información o tiene cualquier comentario respecto al incumplimiento de este consentimiento, puede ponerse en contacto con la Presidenta del Comité de Ética de la Universidad Arturo Prat, Carmen Henríquez, al correo electrónico cxhenriquez@gmail.com o bien con el Comité de Ética Institucional de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Santiago de Chile, Secretaria General Dra. María José Ubilla al Teléfono 27180087, o con la Coordinadora General del Comité de Ética, Mag. María Isabel Rivera al Teléfono 27180058, Santiago, correo electrónico comitedeetica@usach.cl.

FIRMA DEL PARTICIPANTE

Si está de acuerdo con estos términos, firme por favor dos ejemplares de este documento. Uno de ellos quedará en su poder y el otro en manos de la investigadora titular Dra. Sandra Leiva.

Hago saber de mi pleno conocimiento de la naturaleza y los alcances de mi participación en el proyecto como se especificó anteriormente. Voluntariamente, doy mi consentimiento para participar en el proyecto, lo que expreso en este documento del cual se me otorgará una copia.

----- Sí autorizo para que en la cita se especifique mi nombre y cargo

----- No autorizo para que en la cita se especifique mi nombre y cargo

Nombre del participante o pseudónimo

Firma del participante

Nombre del investigador/a responsable



Firma del investigador/a responsable

Fecha